

MAURICIO LANGON



...CUANDO HABLAMOS

DE FILOSOFÍA

EN URUGUAY

Entrevistas sobre filosofía a filósofos uruguayos

Prólogo

Sebastián Ferreira Peñaflor

Reflexiones epilogales

Celina A. Lértora Mendoza

EDICIONES FEPAI

MAURICIO LANGON

***... CUANDO HABLAMOS DE FILOSOFÍA
EN URUGUAY***

Entrevistas sobre filosofía a filósofos uruguayos

Langón, Mauricio

Cuando hablamos de filosofía en Uruguay : entrevistas sobre filosofía a filósofos uruguayos / Mauricio Langón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : FEPAI, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4483-47-8

1. Filosofía Occidental. I. Título.

CDD 199.895

**Se agradece la colaboración
de Dulce María Santiago y Mario López Abate
en la revisión crítica de los originales**

Diseño de tapa: Ivo Kravic

© Queda hecho el depósito que marca la ley

11.923 F.E.P.A.I.

Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano

Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E – Buenos Aires

E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

MAURICIO LANGON

***... CUANDO HABLAMOS DE FILOSOFÍA
EN URUGUAY***

Entrevistas sobre filosofía a filósofos uruguayos

Prólogo

Sebastián Ferreira Peñaflo

Reflexiones epilogales

Celina A. Lértora Mendoza

Buenos Aires

Ediciones F.E.P.A.I.



Prólogo
**Mauricio Langon: El filosofar entre la insurgencia
y el latinoamericanismo**

Sebastián Ferreira Peñaflor

I.

El trabajo que realizó Langon en el presente libro, es resultado de cierta metodología de reflexión filosófica que emerge desde el pensar colectivo. Asimismo, dicho pensar se nutre en determinado contexto o “configuración histórico-cultural”¹, del cual es necesario que el filósofo pueda establecer un diagnóstico a la manera nietzscheana². Nos inclinaremos aquí, a conocer la trayectoria filosófica de quién ha demandado un diagnóstico, a los efectos, de postular desde qué lugar se realiza tal solicitud. Corresponde que coloquemos al autor del libro que nos toca prologar, en cotejo con lo que ha dicho en tanto autor/pensador. Para ello, conviene destacar parte del recorrido filosófico de Langon, a partir de una primera referencia ofrecida por la profesora Helena Costábile en su “Crónica y testimonio sobre las ideas filosóficas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX”, publicada en 2007:

“Mauricio Langon, también representante de la generación del ‘73, egresado del IPA en Filosofía, fue Inspector de la asignatura en Enseñanza Secundaria. Es un agitador del pensamiento filosófico, original y creador; está siempre organizando grupos y acciones. Sus principales modos de expresión son el ensayo corto, la nota en revistas culturales, las disertaciones nada académicas pero siempre motivadoras. Es un hombre culto, bien formado e informado, que vive

¹ Mario Sambarino, “La función sociocultural de la Filosofía en América Latina”, 1976. Recuperado de <http://www.mariosambarino.org/>.

² Michel Foucault, *Le discours philosophique*, Edición a cargo de Orazio Irrera y Daniele Lorenzini, Paris, Gallimard, 2023, pp. 13-14.

la filosofía como compromiso y militancia. Es una lástima no contar con una publicación que reúna sus múltiples aportes”³.

Señalemos en términos generales, que el trabajo que realiza Costábile en cuanto a la caracterización de Langon, está enraizado en un horizonte de Historia de la Filosofía desde la segunda mitad del siglo XX hasta comienzos del presente siglo, en la cual destaca a los distintos “filósofos” contemporáneos en forma de “Crónica”. Parece tener como sentido la continuidad con lo realizado por Ardao en 1956. En términos particulares, a partir de la descripción realizada del ex Inspector de Filosofía de Educación Secundaria, manifestamos nuestra coincidencia con la profesora por la Universidad de Montevideo, en el plano de la Filosofía como forma de vida, en tanto militancia. El recorrido filosófico que ha realizado Mauricio Langon, arroja ciertas características que permiten reconocer en el presente trabajo -de entrevistas- el registro de una forma de filosofar como disputa permanente con la actualidad. Sus primeros trabajos realizados sobre finales de los años sesenta, muestran la necesidad de vincular a la filosofía con la transformación social.

La manera de plantearse el filosofar, consistía en la sospecha sobre nuestras raíces filosóficas más determinantes del siglo XX local, como las elaboradas por el filósofo más importante de nuestro país en ese momento, Carlos Vaz Ferreira. Junto a Diana Castro publicaron: *Pensamiento y acción en Vaz Ferreira*, un libro en el cual manifestaban serias críticas al fundador de la Facultad de Humanidades y Ciencias, vinculadas a la ausencia de un pensar crítico como cuestionamiento al orden establecido u “ocultamiento de la realidad social”⁴. Expongamos a continuación, lo que entendemos como uno los pasajes que más ilustra la crítica al filósofo uruguayo:

³ Helena Costábile, “Crónica y testimonio sobre las ideas filosóficas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX”, en *Revista Humanidades* de la Universidad de Montevideo, Año VII, N.º 1. ISSN 1510-5024, 2007: 81-100. P. 96. Recuperado de <http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/articulo/view/96/78>.

⁴ Diana Castro, Mauricio Langon, *Pensamiento y acción en Vaz Ferreira*. Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1969. p. 39.

“La *Moral para Intelectuales* está traspasada por esa inmoralidad esencial: se admite que ciertas profesiones son intrínsecamente inmorales, pero no se vaya a intentar cambiarlas o no ejercerlas, tratemos de actuar “adaptándonos” a ellas de tal manera que nuestra conciencia se sienta satisfecha y no nos lleve a protestar contra la profesión, o a pensar que el sistema es inmoral y debe ser cambiado. Así, la convicción sobre la “inmoralidad” de una situación no se traducirá nunca en una acción que “subvierta” la situación misma, que la transforme”⁵.

La perspectiva abordada por sus autores está en clara correspondencia con su contexto de pertenencia, con la praxis que se desarrollaba en nuestra sociedad en los años sesenta. Esa generación, tenía entre sus lecturas de cabecera -entre otras-: al Semanario *Marcha*. Recordemos lo que planteaba Rama en su texto *La generación crítica*:

“Cuando nos proponemos buscar el común denominador de las plurales disciplinas intelectuales de una cultura, lo que incluye letras, artes, ciencias humanas, política, ideologías, concluimos razonando que todas ellas corresponden a la asunción de una conciencia crítica”⁶.

La crítica realizada a la “Moral para Intelectuales”, de alguna manera se explicita en su máxima expresión en el siguiente libro *Los estudiantes y la revolución*. Observamos el sesgo político que cubre al planteo insurgente que marcó a toda una generación. Tres elementos parecen estar en juego en el texto: el punto de partida marxista de la Revolución proletaria; la noción de Lenin de “vanguardia” –y luego lo critica–⁷. En ese sentido, reivindica a

⁵ Ob. cit., p. 69.

⁶ Ángel Rama, “La generación crítica”, en AAVV, *El Uruguay hoy*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1971, p. 346.

⁷ Lo llama “contrarrevolucionario” por su reivindicación “economista” e “inmediatista”, Mauricio Langon, *Los estudiantes y la revolución*, Montevideo, Editorial Sandino, 1970, p. 30.

Marcuse a partir de la noción de clase “madura”. Tal como han desarrollado otros autores, el pensador de la Escuela de Frankfurt, era una referencia clásica en los años sesenta⁸. Los levantamientos juveniles de 1968 a escala mundial como acontecimiento, marcaron una ruptura en el orden del pensar. Este último elemento es el que preocupa al profesor Langon, en tanto deba ser incorporado a las nociones antes mencionadas, en el marco de una concepción que tiene por pretensión derrocar al orden burgués. En el capítulo III, “Estructura de la educación”, se pone de relieve la discusión pedagógica atravesada por la concepción materialista de la historia. En ese contexto, colocará al profesor de aula como “instrumento transmisor” de la clase dominante, destacando la “relación vertical, como relación de autoridad, represiva”⁹. Sobre este carácter pedagógico que tiene su sostén en la descripción de la “lucha de clases”, sostiene:

“En consecuencia, el profesor, en todos los planos, se va haciendo neutro: un castrado intelectual. Y en la misma medida, se va haciendo una máquina al servicio de la cultura de una sociedad dada, al servicio de la conservación de una estructura económico-social determinada, al servicio de la clase social dominante en esa estructura”¹⁰.

La segunda parte del libro se ocupa de los Estudiantes. En efecto, el movimiento estudiantil de finales de los años sesenta cumplía un rol categórico en los distintos levantamientos a nivel mundial. De hecho, en julio de 1968 se publicaba en uno de los *Cuadernos de Marcha* la problemática actual del levantamiento en París, en el número titulado: “Los estudiantes”¹¹. El enfoque desarrollado por Langon sobre los estudiantes como problema, incluye distintos tipos de críticas. Por un lado, el cuestionamiento a la idea de

⁸ Ricardo Viscardi, *Inter-rogación. Ibero Gutiérrez desde el presente*. Montevideo: Maderamen, 2022, p. 121.

⁹ Mauricio Langon, *Los estudiantes y la revolución*, Montevideo, Editorial Sandino, 1970, p. 48.

¹⁰ Ob. cit., p. 53.

¹¹ AAVV, “Los estudiantes” en *Cuadernos de Marcha* N.º 15. Montevideo, 1968: 71-104.

una juventud en abstracto, equivale a pensarla en términos de inmadurez, y por lo tanto su negación del orden social corresponde a un estado biológico. Dicho enfoque debiera salvarse al llegar a una edad adulta “habiendo madurado” de tales sobre tales ideas. Por lo tanto, una praxis revolucionaria no podría ser llevada adelante en la adultez, salvo que implique alguna anormalidad o continuar en estado inmaduro. Por otro lado, se cuestiona a la juventud en términos de pensarse libre (liberal) e individualista en el orden moral. La autenticidad en tanto condición que busca el individuo para sí, no estaría siendo pensada como práctica colectiva para derrotar al orden social vigente. Otro registro interesante que aparece vinculado a la juventud es el correspondiente a las “bandas fascistas” que buscan “desmoralizar por el terror”¹². Finalmente, al plantearse los ejemplos del ‘68 en Francia, México y Uruguay, señala que si bien la protesta es importante “será derrotada”. Por lo tanto, debe estar enraizada en el compromiso revolucionario¹³ que tiene como sujeto al proletariado, que debe despertar su conciencia de clase. Como puede observarse, hay un planteo político que establece la necesidad de generar “conciencia de clase” frente a la propaganda aburguesada a todo nivel. Ese enfoque marxista-leninista -así como la referencia de Marcuse como clave que caracterizó a las discusiones de los años sesenta¹⁴, incorporaba al mismo tiempo una crítica pedagógica que parece estar en los albores del brasileño Paulo Freire.

¹² Mauricio Langon, *Los estudiantes y la revolución*. Montevideo: Editorial Sandino, 1970 p. 79.

¹³Tal aspecto fue estudiado por Aldo Marchesi, en el que se plantea que lo revolucionario comprendía en gran medida para América Latina uno de los resultados del OLAS de 1967. Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*, Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2019: 71-104.

¹⁴ Ricardo Viscardi ha planteado otros aspectos para comprender la cuestión generacional del ‘68, Ricardo Viscardi, *Después de la política*, Montevideo, Ediciones de Juan Darien, 1991; y Ricardo Viscardi, *Inter-rogación. Ibero Gutiérrez desde el presente*, Montevideo, Maderamen, 2022.

Los elementos comprendidos en las perspectivas del texto de Langon deben cotejarse con las reflexiones que al mismo tiempo venía realizando a partir de la cuestión latinoamericana de la autenticidad. En efecto, el mismo año en que publicaba el libro que terminamos de señalar, se desempeñaba como asistente del Dr. Arturo Ardao. Antes que venciera su contrato a finales de 1970, le encomienda a Langon que realice una comparación de dos textos de la filosofía latinoamericana. Las publicaciones de Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy, constituían una polémica muy interesante de abordar en el terreno de las ideas y de la perspectiva que podía asumir la filosofía en el contexto latinoamericano. Así es que elabora hacia finales de diciembre entrega el texto titulado: “10 tesis sobre la filosofía latinoamericana” [Inédito], el cual ponía de relieve la polémica entre los filósofos a partir de la noción de autenticidad¹⁵. El planteo vinculado a la Historia de las Ideas –revolucionarias o no– en América, parece haber acompañado al profesor Langon en el contexto de los años sesenta y setenta, en el Uruguay y en el exilio, ya que la escalada represiva se profundizaría en nuestro país con el encarcelamiento, la tortura, el asesinato y la desaparición por parte del terrorismo de Estado. Tales motivos, llevaron a nuestro filósofo a exiliarse en la Argentina hasta la Restauración democrática.

En su autobiografía intelectual, describe de qué manera -en el exilio-, establecerá otros vínculos filosóficos que le significan la reafirmación de un pensamiento latinoamericanista de las tareas universitarias, los grupos de estudio y la incorporación del pensamiento de filósofos como Dussel o Kusch.

“En 1977 se abren caminos de docencia (en Universidades, no a nivel secundario) y estudio. Integro grupos de reflexión, eventos académicos, investigaciones; leo y escribo. Aprendo cosas incomprensibles desde Uruguay: el peronismo, la actualidad y vigencia del pensamiento indígena y popular, la necesidad de pensar las diversas culturas, historias y lenguas desde su propia entidad; lo indispensable del

¹⁵ Mauricio Langon, “10 tesis sobre la filosofía latinoamericana”, Montevideo: (Inédito), 1970.

problemático diálogo intercultural. Reafirmo lo errado de intentar comprender la realidad político-social con categorías críticas interiores a la cultura de dominación, la ilusión de transformar una realidad opresora por la supresión del capitalismo. En Dussel descubrí las potencialidades de una profética profundidad crítica, aunque arraigada en una cultura que nos sigue viendo como otro. En Kusch, su decidido cambio de arraigo por inmersión en el pueblo y su fecunda creación de conceptos (?): estar, operadores seminales, geocultura, corpus... Me identifico con esa línea de la filosofía de la liberación, que la concibe como proceso endógeno de emancipación de quienes subsisten ‘no alienados’, aunque arrollados; las nociones de Kusch de que ‘lo indígena, es lo no colonizado’; que la ‘semilla está en nosotros’, ‘de este lado del mundo’, y que ‘será preciso voltear a quien la está pisando’¹⁶.

De esta manera que venimos postulando en torno a su actividad en Argentina, se incorporó a la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI) dirigido por la Dra. Celina Lértora. Desde su fundación en 1981 hasta la actualidad, Langon mantiene un papel activo en dicha Fundación, fundamentalmente a través del *Boletín de Filosofía*.

Con la restauración democrática, y su retorno definitivo a nuestro país en mayo de 1985, comenzó una tarea de resignificación de la Filosofía como actividad profesional. Dos elementos resultan clave para entender la continuidad filosófica que se encontrará en el presente libro. La primera, corresponde al grupo “Filosofar Latinoamericano”, el cual tiene sus comienzos entre 1985 y 1986 a partir de la participación en un Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía¹⁷ en Argentina, organizando una Mesa impulsada por uruguayos junto a Enrique Puchet, Yamandú Acosta,

¹⁶Hugo Biagini, (Dir) “Langon, Mauricio (Uruguay, 1943)” en *Diccionario de Autobiografías Intelectuales. Red del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, EDUNLa, 2020: 305-314, p. 308.

¹⁷ http://bibliotecafepai.fepai.org.ar/Boletines/Filosofia/A7N14_1987.pdf

Sirio López y Carlos Mato¹⁸. Estos esfuerzos continuaron luego del congreso, hasta organizar en 1989 el Primer Encuentro Nacional de Filosofar Latinoamericano, en el que participarán de su organización además de los anteriormente mencionados: Ana Tomeo, Robert Calabria, Ricardo Navia y Ricardo Viscardi. Dicho encuentro reunió a distintos profesores y profesoras de Filosofía de distintas partes del Uruguay, estudiantes avanzados de Filosofía del Instituto de Profesores Artigas, intelectuales provenientes de otros países de la región. Como resultado inmediato, las ponencias que se realizaron en el Encuentro fueron publicadas a comienzos de 1990¹⁹.

El segundo aspecto que puede encontrarse en el trabajo de Langon, es el correspondiente a su labor profesional desde el aula, a partir del interés didáctico-pedagógico de la enseñanza de la Filosofía en la Educación Secundaria. La elaboración de distintos materiales sobre el diálogo filosófico y la problematización en el intercambio con los estudiantes, evidencian la continuidad de los planteos de comienzos de los años setenta en el que el profesor no sea un mero transmisor. En este caso, se lo presentará como un problematizador del aula y de la realidad. En primer lugar, se destaca una publicación que realizó con Ricardo Navia a finales de los años ochenta, en la cual se abordaba el problema de la Filosofía latinoamericana en los planes de 4º año y 6º año, a partir de la Historia de las Ideas. En dicho trabajo se remarca esta postura latinoamericanista:

“Partimos de la realidad geocultural que es nuestra América Latina. Trazar líneas de Historia de las Ideas supone elegir aquellas que afectan nuestra realidad actual: las autóctonas de nuestra América, las de origen

¹⁸ Mauricio Langon ha planteado estos elementos vinculados a los comienzos de “Filosofar latinoamericano” en comunicación personal.

¹⁹ Mauricio Langon, “Lengua y poder: Para una apropiación latinoamericana del lenguaje”, en *Problemática filosófica del Uruguay de hoy*, Montevideo. s/d de editorial, 1990: 113-122.

europeo y las que emergen del crisol cultural que es América después de la conquista”²⁰.

Seguirán los trabajos junto a Mabel Quintela y a Marisa Berttolini, en la elaboración de propuestas didácticas²¹ en el armado de actividades para los cursos de filosofía, alcanzando junto a esta última una nueva propuesta didáctica para los cursos de filosofía de la segunda década del presente siglo a partir de las nociones de “Diversidad cultural” e “Interculturalidad” como ejes programáticos.

A mediados de los años noventa la reforma educativa que impulsaba Germán Rama, encontraba una potente resistencia del movimiento estudiantil de secundaria, con la recordada “oleada” de ocupaciones en 1996. En ese contexto de resistencia frente a las recetas neoliberales, Langon alcanzó a reunir a un conjunto de intelectuales con el fin de poner de relieve toda una discusión crítica acerca de los argumentos que impulsaban la reforma. En su artículo titulado: “L’esprit de l’escalier”, se despacha contra el discurso que Rama realizó en virtud de la mencionada reforma educativa²². De cierta manera, se observa un sesgo de militante libertario que comprometido con la Educación como condición para la creación de “nuevos hombres libres”²³, frente a las demandas del mercado, derrochando una crítica contundente a la desidia generalizada y al individualismo característico de los años noventa.

²⁰ Mauricio Langon, “Inserción de nuestra realidad actual en el entorno histórico a través de las líneas sobre Historia de las Ideas”, en Mauricio Langon, Ricardo Navia, *Introducción a la Historia de las Ideas*, Montevideo, Editorial Signos, 1989: 31-112, aquí p.33.

²¹ Marisa Berttolini y Mauricio Langon, Mabel Quintela, *Materiales para la construcción de cursos de filosofía. ¿Qué es la Filosofía?*, Buenos Aires. Editora A-Z, 1997.

²² Mauricio Langon, “L’esprit de l’escalier” en Mauricio Langon, (Comp.) *Espíritus de la Educación*, Montevideo-Brasilia, Bianchi editores/Edições Pilar, 1999: 13-17.

²³ Ob. cit., p. 16.

Para ello, rememora una sentencia del anarquista ruso Mijaíl Bakunin: “Sólo quien intenta lo imposible realiza lo posible”²⁴.

La construcción de perspectiva crítica la continuará desarrollando desde la Asociación Filosófica del Uruguay, en contacto con distintos colegas de Filosofía de enseñanza secundaria, la construcción de materiales didácticos²⁵ junto a Marisa Bertolini y las actividades en FEPAI como por ejemplo, podemos observar, un nuevo trabajo sobre Carlos Vaz Ferreira²⁶ presentado en el día de la Lógica en 2021, el cual podrá ponerse en cotejo a la expuesta junto a Diana Castro en los años sesenta.

II.

En términos generales se trata de más de treinta entrevistas realizadas por Langon –entre el 2017 y el 2022– a distintas personas que pertenecen a una comunidad filosófica en el Uruguay, en tanto compartir algún tipo de vínculo con la Filosofía. El lazo vincular corresponderá a la Institución en la que se formaron o de la cual son parte, suministran de alguna manera la práctica filosófica. Los ámbitos son de algún modo variados: a) la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; b) el Instituto de Profesores Artigas; c) Institutos de Formación docente; d) Liceos públicos de distintos lugares del país de la Administración Nacional de Educación Pública; e) integrantes de Grupos de Estudio sobre temáticas vinculadas a la Filosofía; e) la Asociación Filosófica del Uruguay; f) la Sociedad Filosófica del Uruguay, g) Universidad Católica, h) quienes se sienten independientes de los ámbitos antes mencionados. El ámbito institucional o de formación institucional, media entre los participantes en general al responder sobre determinadas características en las que se entiende a la Filosofía. Las preguntas que traslada

²⁴ Ob. cit., p. 15.

²⁵ Marisa Bertolini y Mauricio Langon, *Diversidad cultural e Interculturalidad*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2009.

²⁶ Mauricio Langon, “Carlos Vaz Ferreira: en el filo de lógica y vida” en *Boletín de Filosofía*, FEPAI, 41, N. 81. 2021: 9-31. Recuperado de http://bibliotecafepai.fepai.org.ar/Boletines/Filosofia/A41N81_2021.pdf.

su autor a sus entrevistados tienen por cometido acceder a cierto registro en el cual debiera consagrarse la existencia de la Filosofía en el Uruguay, y que, en tal sentido, debe necesariamente distinguirnos de otras maneras de hacer filosofía. O quizás, pensar la cuestión al revés, esto es, ¿de qué manera hacemos filosofía –y si es que la hacemos– es posible delimitarla en los marcos de una filosofía uruguaya, o filosofía en el Uruguay? A grandes rasgos se plantean los lugares en los cuales se ejerce la filosofía: en el ámbito de la enseñanza y en el ámbito de la investigación. Sobre el primero, se distinguen los profesores de enseñanza media y los docentes universitarios. En los primeros, se aborda toda una justificación de su actividad planteada a partir de ciertos elementos que deben darse en el aula para que sea filosófica. En primer lugar, parece haber cierto acuerdo en cuanto a valorar de buena manera que la filosofía esté en los últimos tres años de enseñanza secundaria. El segundo aspecto planteado por gran parte de los docentes de secundaria corresponde con la manera en que se da la clase de Filosofía como “encuentro con una otredad”, desde el aspecto de la tarea problematizadora de la actividad en una comunidad de indagación (como se plantearon en muchas respuestas sosteniendo la influencia de Matthew Lipman), que genere sujetos críticos e independientes que sean capaces de cuestionar su realidad. Se ofrecen recursos didácticos variados así como interesantes vínculos con el arte. Las causas de poder pensarse las distintas prácticas filosóficas en los liceos del Uruguay, corresponde con la producción de conocimiento que se viene desarrollando en el ámbito de la didáctica de la Filosofía que describe Marisa Bertolini y manejar la cuestión de la incertidumbre y el acontecimiento que se pueda dar en la clase de Filosofía, así como las distintas actividades llevadas adelante desde la AFU que describe Christian Burgues: “los ensayistas”, los campamentos filosóficos, las olimpiadas filosóficas, etc. De esa manera se podrá comprender en el registro que intenta dejarnos Langon, como la noción de comunidad está presente en los profesores de filosofía de secundaria, a partir de la mediación y/o el intercambio con la AFU, y con las didácticas de la Filosofía como formadora de subjetividad.

Desde la actividad universitaria, se plantean algunas diferencias en cuanto al problema de abordaje.

El hacer filosofía a partir de problemáticas auténticas como planteó Mario Sambarino²⁷, y que tal lineamiento es referenciado por Yamandú Acosta y Carlos Caorsi. Este último plantea que la Filosofía tiene que ver con la enseñanza, ya que de una manera u otra, quienes practican la filosofía lo realizan desde el ámbito de la enseñanza. Sobre este aspecto, establece las condiciones que deben tener los dos niveles de la enseñanza de la Filosofía (media y superior). La misma debe estar en relación con la investigación, más estricta en el nivel universitario que en enseñanza media. En cuanto a la investigación, el planteo de Caorsi, acentúa la problemática filosófica en destacar los rasgos originales, autóctonos, asumiendo como necesario el “tomar la palabra” desde nuestro contexto. En el caso de Yamandú Acosta, el cual es reconocido por su producción en el campo de la Filosofía latinoamericana y en ese contexto de discusión, se plantea problemas auténticos haciendo énfasis en los últimos años en los movimientos sociales como sujeto de la transmodernidad²⁸. También en el ámbito universitario son destacadas las tareas realizadas por Gustavo Pereira y Ana Fasciolí en el campo de la Filosofía Práctica. Sandino Núñez y Ricardo Viscardi son quienes cuestionaron la manera de realizar el planteo por parte de Mauricio Langon. En sus respuestas encontramos de dos maneras diferentes lo que pareciera ser el rol del filósofo: “Es posible responder a estas preguntas de diferentes modos”. El autor del programa televisivo “Prohibido pensar”, se plantea una serie de incertidumbres acerca de cómo fue formulada la pregunta. En el otro filósofo, se cuestiona la noción de representación y de orden a partir de la problemática que él mismo abordó teóricamente con la creación conceptual del término: “Equilibrancia”. Al correr con ventaja de ser una entrevista, el filósofo le responde a Langon a partir de un *corpus* teórico propio de aquel que pretende responder qué es un filósofo.

²⁷ Mario Sambarino, “La función sociocultural de la Filosofía en América Latina”, 1976. Recuperado de <http://www.mariosambarino.org/>

²⁸ Yamandú Acosta, *Sujeto, Transmodernidad, Interculturalidad. Tres tópicos utópicos en la transformación del mundo*, Montevideo: Departamento de Publicaciones Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2020.

III.

Entendemos que el objetivo que tiene el autor, es indagar colectivamente en cierta circunstancia histórica: en qué consiste la Filosofía en el Uruguay actual. Dicho diagnóstico es posible a partir de un archivo²⁹ en el cual se pone de relieve cierta diversidad, no tanto en las respuestas a la pregunta ¿Qué es la Filosofía?, sino en quienes responden a dicha pregunta. A los efectos de pensar qué es la filosofía en el Uruguay, propone un “nosotros”: ¿quiénes establecen el sentido de la Filosofía actual en el Uruguay?, ¿eso significa en cierta manera un cuestionamiento a los aparatos institucionales por los cuales circula la filosofía posdictadura? En todo caso, ¿Debemos plantearnos una filosofía posdictadura como eje para pensar la actualidad³⁰? La práctica del profesor Lagon, ha mostrado de alguna manera el perfil latinoamericanista con la restauración democrática, así como a partir de distintas perspectivas, dicho problema, lo encontramos presente en las elaboraciones de los filósofos Yamandú Acosta³¹ y Ricardo Viscardi³².

Con el nacimiento de la Facultad de Humanidades y Ciencias y del Instituto de Profesores Artigas, es preciso realizar un abordaje del carácter institucional

²⁹ Es interesante observar la interpretación realizada por Ruben Tani sobre el archivo en Ardao. Ver Ruben Tani, *Pensamiento y utopía en Uruguay*, Montevideo, Casa editorial HUM, 2012.

³⁰ Un ejemplo de ello, fue el que realizamos en: Sebastián Ferreira Peñaflor, “Ricardo Viscardi y el Filosofar en el Uruguay. Primera parte: Entre ‘El orden del discurso’ y el discurso del orden”. Revista *Taxis*, 4. Depto. de Humanidades y Artes, Universidad de Lanús, 2022: 79-92. Recuperado de: <http://www.unla.edu.ar/centros/centro-de-investigaciones-eticas-dr-ricardo-maliandi/publicaciones/revista-de-filosofia-volumen-4-2022>. ISSN: 2718-8892.

³¹ Yamandú Acosta, *Sujeto, Transmodernidad, Interculturalidad. Tres tópicos utópicos en la transformación del mundo*, Montevideo, Departamento de Publicaciones Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, 2020.

³² Ricardo Viscardi, “Una cosa de todos los días”, en *Revista Diálogo*, ISSN 0292-9864, París, 1984: 12-14 y Ricardo Viscardi, *Después de la política*, Montevideo, Ediciones de Juan Darien, 1991.

de la filosofía terciaria en el Uruguay distinto al que se manifestaba anteriormente -con las discusiones que se dieron alrededor-. Será posible también considerar de alguna manera que dicho carácter institucional, y por ende, normalizador que adquiere la Filosofía en los años cincuenta es, en efecto, una ruptura respecto a lo “anterior” ya que los filósofos uruguayos que van “desde Vaz Ferreira a Ardao se formaron en otra profesión, siendo autodidactas de la filosofía”³³.

En efecto, podemos abordar desde distintas perspectivas nuestra manera de filosofar, el corte realizado por Ardao en tanto Historia de la Filosofía en el Uruguay, dispone de una manera de establecer algunas de las posibles perspectivas señaladas. Sin embargo, si pensamos en esa disciplina específica, se nos ocurrirá inmediatamente aquello que está vinculado a filósofos uruguayos, a su historia, sus problemas, sus (in)actualidades. Hemos postulado³⁴ de qué manera, Ardao llegó a construir una configuración de la que al parecer no somos ajenos, tal como se lo plantea en una carta al profesor argentino Francisco Romero a comienzos de la década del cuarenta:

“Quedo muy interesado en la labor americanista que son Uds. centro coordinador, compartiendo decididamente la preocupación histórica que la preside. Especialmente aquí en el Uruguay la ausencia de sentido histórico en todos los órdenes de la vida nacional es alarmante. Desde que leí, tiempo atrás, la obra de Korn *Influencias Filosóficas en la Evolución Nacional*, me seduce la idea de trabajos análogos sobre nuestro país. [...] Trataré, no obstante, de llegar a aportar algún grano

³³ Mauricio Langon, “Uruguay: La Filosofía en la enseñanza media: aportes y problemas”, en *Revue Diotime*, N. 43, 2010, s/p. Recuperado de <https://diotime.lafabriquephilosophique.be/numeros/043/020/>

³⁴ Sebastián Ferreira Peñaflor, "Después de las Investigaciones. Mario Sambarino y la vigencia de la fenomenología en los a los sesenta". *Horizontes filosóficos: Revista de Filosofía, Humanidades y Ciencias Sociales*, 12, 2023: 25-40. Recuperado de: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/horizontes/article/view/4738>

de arena a la obra de Uds., que en cualquier caso he de seguir con atención especialmente, como hasta ahora, la suya personal [...]”³⁵.

El extracto corresponde a una carta de 1941 que envió Arturo Ardao a Francisco Romero. Vemos como antecedente importante, la preocupación del filósofo uruguayo por la “falta de sentido histórico” que sobrevolaba nuestro país. De modo que recogemos un elemento importante –su inquietud– para lo que serán los trabajos desarrollados y publicados por Ardao entre los años cuarenta que terminará por desembocar en su obra *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, de 1956. Luego de presentar en dicha obra a los filósofos del siglo XX a través de sus producciones y ubicarlos en dominios o corrientes de pensamiento, establece una referencia a los filósofos de la nueva generación a partir de la referencia a algunos de sus trabajos, en los que se encontraban entre otros Mario Silva García y Mario Sambarino.

“Para completar el panorama de la filosofía en el Uruguay en el siglo XX, resta la mención de varios jóvenes escritores de filosofía de iniciación reciente. Prescindiendo de diversas obras didácticas, y dejando a salvo posibles omisiones involuntarias, citaremos –en orden cronológico de iniciación– algunos nombres, con indicación de trabajos publicados. Los títulos de éstos dan alguna idea de los intereses filosóficos de la nueva generación”³⁶.

Nuestro historiador de las Ideas, es sugerente al utilizar en este pasaje –así como en el título de su libro–, “Filosofía en el Uruguay” a diferencia de “Filosofía uruguayana”. En ese contexto de problematización a casi setenta años de dicha obra, parece estar asumida en la metodología y en la articulación propuesta por Mauricio Langon en este conjunto de entrevistas que dan origen al presente libro, la finalidad –o la necesidad– de dejar un registro –con las particularidades de encontrar diversidad en todo sentido– de cómo es posible

³⁵ Francisco Romero, *Epistolario*, Edición a cargo de Clara Alicia Jalif de Bertranou, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 2017, p. 41.

³⁶ Arturo Ardao, *La Filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, México, FCE, 1956, p. 189.

presentar a la Filosofía en el Uruguay actual. De modo que parece arriesgarse a retomar el camino que a mediados del siglo pasado trazó Arturo Ardao, en el cual estableció que era posible pensar en una historia de la filosofía local. De distinta manera, dicha empresa buscó salir a flote a partir de los trabajos de Yamandú Acosta, Ricardo Viscardi, Sandino Núñez, Jorge Liberati, Ruben Tani –estos dos últimos ausentes del presente libro, pero referentes importante de “nuestro filosofar”–. Quizás los pensadores mencionados no estén de acuerdo en que su trabajo forma parte de una continuidad inaugurada (ordenada) por Ardao. Más allá de las valoraciones que podamos realizar acerca de elegir tal o cual marco de referencia para ambas formas maneras de hacer filosofía, el profesor Langon lo establece como interrogante en la Presentación de su libro a partir de las siguientes preguntas: -“¿Hay filosofía en el Uruguay?”, “¿Acaso hay Uruguay?”, “¿Acaso existimos nosotros?”. La necesidad de “diagnosticar” nuestra actualidad a partir de una perspectiva filosófica propia es con lo que nos encontramos al leer la obra de Langon, desde la insurgencia al latinoamericanismo y viceversa.

Introducción

Pero ¿hay filosofía en Uruguay?
¿Acaso hay Uruguay?
¿Acaso existimos nosotros?

Un grupo “inexistente” enunciando (al menos, hablando) “sin lugar”.

¿Qué nichos de habla monológica construimos al llamarnos o no llamarnos “filósofos”?

¿En qué tiempo-espacio abrimos la boca, agarramos la birome o atacamos el teclado en tanto (como) filosofantes?

¿Con qué autoridad? ¿Con autorización de quién hacemos y somos?
¿Qué decimos cuando nos autorizamos a abrir la boca? ¿Qué nos la abre?
¿Para qué, para quiénes?

Nadie nos lee, nos oye, nos escucha, nos atiende, nadie...
¿Quiénes estamos siendo?
¿Estamos aquí?
Filósofo: ¿estás?

*

Treinta y dos filósofos entraron en la ronda y fueron dando sus respuestas que este libro recoge para mostrar. En tanto establecen diversas relaciones con aquello que acostumbramos llamar filosofía podríamos llamarlos filósofos. Aquí cada uno de ellos habla o escribe en uso “público de su razón”, fuera de toda “representatividad”. No constituyen una “muestra representativa”, ni “exhaustiva”, ni siquiera “densa”. Pero procuré que fuera amplia en diversidad de edades, géneros, lugares de estudio o trabajo... Variadas modalidades de estar siendo filósofos.

El libro es resultado de un proceso que se inicia en 2017 con la invitación que me hiciera el Prof. Dr. Sirio López Velazco para escribir el capítulo referido a Uruguay en un *dossier* titulado *A Filosofía na América Latina*, a publicarse en *Dialectus, Revista de filosofía*, de la Universidad Federal do Ceará (UFC). Acepté. Pero propuse centrar el artículo en contraponer (o poner en diálogo) a alguno(s) filósofo(s) que están siendo en Uruguay (en vez de ensayar una descripción/interpretación de cómo fue y es la filosofía de o en Uruguay).

Así que propuse a un número reducido de filósofos que se dijeran o expresaran de modo oral o por escrito, a partir de un “disparador”. Éste partía del cuento de Raymond Carver “De qué hablamos cuando hablamos de amor” en que –en un bebedaje (o *symposio*) en que se discute ese tema– un personaje dice que va a “contar” o “demostrar algo que sucedió hace unos meses, pero que sigue sucediendo en este mismo instante, y es algo que debería hacer que nos avergoncemos cuando hablamos como si supiéramos de qué hablamos cuando hablamos de amor”.

Les pedí a mis invitados que se inspiraran en dicho texto cambiando “amor” por “filosofía” (o sus respectivos verbos o adjetivos) para contestar:

- ¿De qué hablamos cuando hablamos de hacer filosofía en Uruguay? ¿Qué hacemos cuando hablamos de hacer filosofía?
- ¿Qué hacemos cuando hacemos filosofía en Uruguay? ¿Qué hace cada uno de nosotros cuando hace filosofía? ¿Qué cree que debería hacerse?
- ¿Podría contar o (de)mostrar un “caso” o “ejemplo” de filosofía en Uruguay; algo “que sigue sucediendo en este mismo instante”?

Lo recabado –este corpus vivo de otros– se resistió a ser mero material de mi proyectado artículo. Algún *daimón* me prohibió escribirlo: ¿Acaso no seguía yo intentando usar a estos filósofos, cosa que eludí hacer al no escribir sobre “la filosofía en Uruguay”? ¿No sigo arriesgando hacerlos entrar por fuerza en alguna categoría o interpretación, necesariamente subjetiva, simplificadora, deformante, empobrecedora y – en especial – pedante y desproblematizadora?

Con ese fracaso que inficionaba mi “proyecto”, el *corpus* fértil quedó en barbecho en una carpeta física y otra virtual. Más a la espera de su destrucción que de su nacimiento público. Pero quedó.

En 2021 lo salvó de su descomposición la invitación que la Dra. Celina Lértora Mendoza¹ me hiciera de participar (por vía virtual) en la celebración del Día de la Filosofía de ese año titulado: “Fortalezas y debilidades de nuestra filosofía”. En vez de expresar una opinión, preferí leer trozos de respuestas que muestran aquello que los lectores podrán valorar como “fortalezas o debilidades” de algunos de nuestros filósofos. El texto fue publicado posteriormente².

Al realizar esa ponencia y artículo advertí que, de modo involuntario, no tenía ninguna respuesta de filósofos que trabajaran en didáctica filosófica o “filosofía de la enseñanza de la filosofía” en la formación pública de docentes dependiente de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), ni de ningún alumno o exalumno, docente o investigador de Universidades Privadas. De modo que solicité aportes a varios de ellos. Sus respuestas están incorporadas en este volumen.

En la presente publicación se incluye la totalidad del *corpus* mencionado, por orden alfabético de apellido de sus autores. La mayor parte de las entrevistas han sido respuestas escritas a mis planteos. A veces generando un texto inspirado en las preguntas indicadas más arriba, sin atarse a ellas; a veces contestando cada una por separado. En este segundo caso, en ocasiones omití la reiteración de las preguntas o las sustituí por números.

¹ Presidente de la Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI).

² La sesión completa está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RME3koderi0&t=2163s>. El texto escrito está publicado como: M. Langon, “Actividades de filósofos en Uruguay” en Boletín de Filosofía, FEPAI, Buenos Aires, Año 42, N°. 83, 1° Semestre 2022, p. 7. Disponible en: http://bibliotecafepai.fepai.org.ar/pages/areafilosofia_B.html.

Las entrevistas orales duraron alrededor de una hora con mayores o menores intervenciones mías. Mi intención fue grabarlas todas, pero en dos casos (el Dr. Mazza y el Dr. Pereira) la calidad fue muy mala, y tuve que reconstruirlas a partir de mis notas. Las demás entrevistas orales son desgrabaciones en que omití o corregí ramificaciones laterales, muletillas, duplicaciones y otras “impurezas” que hacen a la vivacidad de lo oral pero entorpecen la lectura. Y cuidé que lo escrito no se extendiera demasiado. Dos o tres personas recurrieron a trabajos que tenían en elaboración. El Prof. Enrique Puchet (fallecido unos meses después) entendió que un artículo suyo de publicación reciente podría considerarse como su aporte. Acepté su propuesta y el texto está incorporado.

Aunque todos los autores han sido consultados antes de dar el texto a impresión, los posibles errores, omisiones, defectos o imprecisiones que pueda haber son de mi responsabilidad.

Buena lectura³.

³ De algún modo inspirados en la experiencia que culmina con este libro, en 2022, con Ricardo Viscardi y Sebastián Ferreira Peñaflor, proyectamos un Ciclo de Conversaciones Filosóficas en Uruguay, un espacio filosófico de discusión y diálogo inspirado de algún modo en dicha experiencia. Se presentó en ese año con una Conferencia del Dr. Juan Carlos Pereda Failache, realizada en Casa de Filosofía. Desde el 16 de mayo de 2023 estas Conversaciones se realizarán con una regularidad prevista de cuatro a seis por año) entre tres o cuatro ponentes en cada una. Se puede participar *online* y quedarán disponibles en medios o redes virtuales.

ENTREVISTAS

Yamandú Acosta

(Entrevista oral: 6 de septiembre 2017)

Y. A. Haciendo referencia a una concepción muy cotidiana, muy de sentido común, María Moliner dice que pensar es formar o relacionar ideas y que pensar es el oficio del filósofo. Por tanto, hacer filosofía es formar o relacionar ideas.

Pero ser filósofo no se circunscribe a hacer filosofía, sino que, por ejemplo, Mujica ejerce el oficio de filósofo. Aunque no tenga formación académica en filosofía. El oficio de filósofo, como todo oficio, tiene que ver más con la experiencia que con la vocación formal y se ejerce desde cualquier otro oficio, desde cualquier otra función. Esto como para empezar, lo básico.

Yo agregaría la distinción de Mario Sambarino entre “temas” y “problemas”. Temas que se pueden pensar en relación a ideas hay muchos, pero pueden ser “temas” que respondan solamente a una curiosidad intelectual o de otro tipo, pero que de otro punto de vista sean totalmente irrelevantes. Mientras que “problemas” (sobre todo problemas filosóficos auténticos) remiten a aquellos asuntos en los cuales una comunidad cultural de alguna manera se siente interpelada, se siente involucrada.

Creo que pensar y relacionar ideas en algún lugar en este caso que tú propones, el Uruguay, que es un Estado-Nación que desde su fundación en el siglo XIX, es un país, es un lugar, es una comunidad socio-histórico-cultural que tiene ciertos elementos que hacen a su tradición, a su sentido. Cierta discusión respecto a si somos un país viable o no, respecto a si vamos a permanecer o a desaparecer. Hacer filosofía en Uruguay tiene que ver con hacerlo básicamente desde ese contexto filosófico y cultural, lo cual me da -tal vez y sin buscarlo- una cierta identidad. Sin pretender hacer una filosofía que por ser uruguaya sea diferencial de otras filosofías (Brasil, Argentina...), pero que proviene de un espacio cultural, histórico, político, simbólico... que le da cierto color a nuestra filosofía, a nuestro modo de pensar en relación a ideas.

Ese modo digamos “local” no afecta a lo que podamos hacer, a nuestra filosofía, sino que simplemente la distingue en el concierto de los modos de hacer filosofía relativos a otros espacios geo-histórico-culturales que tienen en común el hecho de que forman y relacionan ideas, y lo hacen fundamentalmente respecto de problemas con los cuales las respectivas comunidades que ejercen pensamiento filosófico se sienten concernidas, involucradas, que las afectan de un modo crucial. No como una mera curiosidad.

Es hacer filosofía en Uruguay (filosofía “uruguaya”) –un lugar donde el pensamiento filosófico se ejerce– y no necesariamente hacer filosofía sobre lo uruguayo. Porque problemas que nos afectan (como la globalización neoliberal del mercado, por ejemplo) no son asuntos que tengan que ver con “lo uruguayo”, pero que afectan nuestras condiciones de existencia. Por ejemplo, el proyecto del gobierno uruguayo de venta de cannabis en las farmacias -un esfuerzo nacional por neutralizar el narcotráfico, un problema global de efecto nefasto- se ve inhabilitado por la lógica financiera que hace que poderes supranacionales como los Bancos pongan trabas a esta pretensión del gobierno uruguayo.

Hablar de problemas “filosóficos” remite a hablar de problemas que están elaborados en el marco de una disciplina: la filosofía. Mi punto ha sido siempre respecto a si los problemas que filosóficamente valen la pena son los problemas que emergen o se construyen dentro de los límites de esa disciplina, o si los problemas que filosóficamente valen la pena son los que trascienden los límites de esa disciplina o de cualquiera, y que afectan a las condiciones de la existencia humana más allá de cualquier saber reglamentado, y que exigen un abordaje desde la filosofía y otras disciplinas. En ese sentido me convocan más este otro orden de problemas que los planteados en el marco de la “filosofía dura”. Los mismos problemas mirados desde la filosofía dura y desde este otro lugar. Yo hago filosofía desde conceptos o categorías que emergen de estos procesos problemáticos y tratando de entenderlos relacionando ideas, sus ejes de significación respecto a cómo afectan la vida

humana y respecto a qué alternativas se pueden pensar para resolver esos problemas.

Estos serían, siguiendo a Sambarino, “problemas filosóficos auténticos”: la filosofía no es una ciencia sino un saber de la vida que tiene más que ver con los problemas de la vida humana más que con los de una disciplina. Y eso en todo el planeta.

M. L. Pero, el filósofo determinado (digamos, Hegel) en que se especializa disciplinariamente, un académico: ¿no está también trabajando esos problemas vitales a que tú te referís? ¿Hay vínculo entre quien se especializa en eso y quién trata de plantear los “problemas auténticos” de otro modo?

Y.A Nos formamos de hecho en la tradición filosófica. Mi formación de grado en el IPA –por ejemplo– pretendió hacer eso. Y en esa formación uno va tomando contacto con esa disciplina y se lleva mejor con unos autores que con otros (nadie conoce toda la tradición filosófica); y, desde ahora, en esos autores encuentra un vínculo; y encuentra, si no respuestas, al menos criterios para encarar los problemas presentes.

En ese sentido, de los clásicos que están más presentes en mi filosofar son los modernos: Descartes, Kant, Marx... y después algunos clásicos de América Latina: Ardao, Roig... y de un pensador crítico, latinoamericano por adopción: Hinkelhammert; y a esas referencias se suman otras. Reconociendo esas presencias y reconociendo siempre mi deuda intelectual con esas fuentes pretendo hacer lo que hago; que según quien lo estime lo llamará o no hacer filosofía.

M. L. Tú usaste muchas veces la palabra “comunidad”. Todos dicen que lo que hacen es filosofía. Pero unos entienden hacer filosofía cuando hacen pensar a los muchachos, o involucrarlos en el problema, más que desarrollar un pensamiento propio. Que -por otra parte- parece condición para entusiasmar a otros. Y otros entienden que la filosofía es más bien la especialización, Maestría o Doctorado que hacen. Mi pregunta es ¿cuál es la

comunidad de referencia? Hay quienes procuran reconocimiento y diálogo con la tradición europea o norteamericana... Escriben en inglés para poder dialogar con cualquiera. Otros valoran “filosofar en español”. Y consideran esas distintas comunidades como referencia. Te pregunto si tendría sentido, o si podría haber algo así como una “comunidad filosófica uruguaya” de referencia.

Y. A. Hay varios niveles: Primero, está implícito que hay escepticismo de si hay una filosofía latinoamericana y por tanto uruguaya. En el sentido de una formulación de “validez universal” que, en lo que tenga de latinoamericano o uruguayo, estén los fundamentos de su universalidad.

La filosofía en el sentido de crear y relacionar ideas atraviesa todos los espacios humanos. Y eso se encara de dos maneras muy diversas: una sometándose a esa tradición y otra interpeándola desde sus raíces más profundas y resignificándola. Ahí es cuando lo particular aporta, sin que eso implique dejar de lado la pretensión de universalidad. En Uruguay si pensamos los que trabajan nuestra tradición como Ardao, Bernardo, etc. estamos en esta posición, hacemos una filosofía auténtica que expresa una problemática significativa. Como también lo hizo Vaz Ferreira y otros tantos. Todo eso expresa que hay una filosofía en el Uruguay. Lo otro es sólo una autonomía “técnica” de manejo de un lenguaje, como diría Ardao; pero que no lo usan para maldecir, como el Calibán de Shakespeare.

Es una segunda cuestión, distinta, si hay una comunidad filosófica en Uruguay, su vigencia está afectada por la modernización que disuelve toda comunidad. De modo que comunidad queda como un referente mítico o utópico de un sentimiento en común, porque lo que prima hoy, también en filosofía, es el individualismo.

Con claras excepciones –como la “Comunidad del Sur”– la idea de comunidad es una ausencia presente. En el sentido de que tener una efectiva comunidad filosófica uruguaya donde haya un espacio compartido en igualdad es una ausencia. La necesidad de construir eso que es presente como ausencia,

es lo que ha expresado el surgimiento de instituciones como la Sociedad Uruguaya de Filosofía (que dejó de existir), la Asociación Filosófica del Uruguay (AFU) y la Sociedad Filosófica Uruguaya (SFU). Esas asociaciones o sociedades, no ejercen especialmente el sentido de comunidad. Ese “debe” no sé si ellas mismas se lo plantean como problema o no...

Y la comunidad puede terminar siendo la finalidad última. Es un problema que trasciende fronteras recuperar el sentido de comunidad; las experiencias de vida en común de los pueblos originarios. Que implica relaciones de reciprocidad no sólo al interior y entre comunidades (o no) y con la naturaleza y con los ancestros, los espíritus...

Ese sentido de comunidad implicaría recuperar la pertinencia de la comunidad como orientación de sentido para superar la irracionalidad de la racionalidad competitiva de un mundo fragmentado en individuos.

No es ir para atrás sino trascender los límites de la modernidad, no sólo del capitalismo sino también de sus **fundamentos**. Es superación de la modernidad y de la “occidentalidad”. Y esto permite mirar de otra manera la idea de “civilización”, de *choque de civilizaciones*. Hay una civilización, la occidental, que se impuso de hecho a otras civilizaciones, y eso es lo que provoca -en su emergencia protestataria- fundamentalismos y lógicas terroristas aun desde Estados, como el Estado Islámico, que responde a otra lógica de terrorismo de Estado que corresponde a los estados centrales, a través de guerras, de invasiones, que lo hacen como si fuera su territorio imperial, pues pretenden un ejercicio legítimo de la violencia sobre enemigos “internos” -ya no externos- a su territorio.

M. L. Aquí te estás refiriendo a los problemas que son propios de tu filosofía. ¿Podrías sintetizarme tus ideas centrales hoy?

Y.A. No estimo tener aportes que impliquen grados de novedad significativo. Puse vazferreireanamente “algunas ideas para tener en cuenta”. También he “acuñado” o “resignificado” algunas expresiones. Tomé de un escritor

brasileño la noción de “nuevas democracias”, que serían aquellas que, proviniendo de democracias “no consolidadas” anteriormente, atraviesan un interregno autoritario, dictatorial, aparecen después como “nuevas democracias”. Pero a todas las demás, que ya estaban “consolidadas”, hayan o no pasado por dictaduras, no las llama “nuevas” sino “viejas” porque ya estaban “consolidadas”.

En mi reflexión, (influenciada por los aportes) de Álvaro Rico, son “nuevas” no por el antecedente democrático sino por el papel dictatorial de nuevo tipo que puede incluir Chile, Uruguay y Argentina. De modo que, ahora, democracia se identifica con no-dictadura y se trata de un momento “transicional” que no puede remitir a las naciones, ni a una racionalidad de fines (socialistas o no) y se trata de una administración de la gobernabilidad en una democracia mercantil en el marco del orden globalizado.

No sé si esto es o no filosófico, pero es intentar relacionar ideas con la realidad.

Me interesó el concepto dusseliano de “transmodernidad” en relación con Juan José Bautista –un boliviano que trabaja con Dussel. Dos sentidos de la modernidad uno negativo y otro positivo. Oprime porque es un universalismo eurocéntrico. Dussel pone el acento en proyecto alternativo de la modernidad. Pero más allá de él, para mí, la modernidad solo puede conducirse sobre la “modernidad inmanente”, lo que niega para afirmarse. Y, por tanto, la “modernidad alternativa” en mi último escrito. Y volviendo al sujeto hablo de “sujeto transmoderno” que es el sujeto que existió siempre como ausencia presente y que emerge en los movimientos sociales y que filosóficamente emerge con el planteo de Dussel.

Fernanda Alanís Moreno
(Entrevista escrita: 16 de octubre 2017)

Voy a partir del siguiente supuesto: la actividad que uno realiza y su conceptualización no pueden abstraerse de las condiciones concretas en las que uno la realiza y la piensa.

En primera instancia mi manera de hacer filosofía está condicionada por la actividad educativa. Mi primera opción no fue la filosofía: mi primera opción fue la educación. Una vez definido qué era lo que quería hacer con mi vida (educar), me planteé cuáles eran los lugares desde donde educar, y fue entonces que surgió la elección de la filosofía.

No tengo idea de qué significa, en general, hacer filosofía en Uruguay, pero puedo hablar de lo que para mí significa hacer filosofía, desde el lugar en donde estoy, en Florida, un “pueblo con berretín de ciudad” al decir del tendero Zibil, uno de nuestros personajes locales.

Optar por vivir en un pueblo significa optar por un cierto grado de aislamiento. El movimiento académico más fuerte no pasa por aquí, acudir a un seminario o un curso significa pedir un día de trabajo, dejar de lado compromisos familiares, gastar más de lo que estaba previsto. En algunas actividades podemos encontrarnos con otros que hacen lo mismo que nosotros, por ejemplo, otros profesores que trabajan en liceos, pero en otras, nos encontramos solos. Y esa soledad se hace sentir; por ejemplo, al ser la única profesora de Filosofía del departamento que trabaja dando clases en cárcel. Se hace sentir porque no encontramos un otro equivalente con quien reflexionar en conjunto sobre experiencias compartidas.

Trabajar como profesora de filosofía en secundaria condiciona la manera de pensar. Uno pasa a estar pendiente de la organización de las clases, hacer las libretas, corregir escritos, preparar ejercicios, seleccionar materiales 'entendibles', cumplir tareas administrativas. Se está más pendiente de lograr transmitir conocimientos en forma clara que en producir conocimiento. Se

corre el riesgo de caer en la “proletarización” de la que habla Giroux, sumado a una cierta infantilización o simplificación de los contenidos, formas de trabajo y maneras de pensar. Nuestra experiencia como docentes pasa a ser una experiencia alienada, al decir de Carrizales Retamoza, que esconde detrás de una apariencia de oficio bien aprendido y practicado, una reiteración de lugares comunes y técnicas medianamente exitosas. Estos peligros se agravan con el condicionante del multiempleo, con la multiplicación de tareas y disminución de tiempo que conlleva. Asimismo, hay contextos con exigencias especiales. El contexto de encierro, en el que estoy trabajando desde 2012, implica limitaciones sobre todo ocasionadas desde una violencia institucional; describirlas es una tarea que excedería los requerimientos de estas carillas.

Ahora bien, los factores que he enumerado no son meras limitaciones; son condiciones de posibilidad de realización de la tarea que asumo, la de hacer filosofía.

El parcial aislamiento puede ser muchas veces frustrante y hasta angustiante, pero también genera independencia en la manera de encarar el pensamiento filosófico. Una se acostumbra a construir caminos propios: nuevos problemas, nuevos autores, nuevos medios, nuevas estrategias. Por otra parte, jamás es un aislamiento verdadero, porque la docencia nos permite en cada clase estar en un ágora donde podemos discutir en pie de igualdad con todo tipo de personas, siempre que asumamos que una clase de filosofía es un lugar de discusión y no de mera reproducción. Por supuesto que cualquier otra asignatura debería ser generadora de pensamiento crítico, pero en este sentido, no hay como la clase de filosofía. Es en la clase de filosofía que nos tomamos el tiempo para deconstruir los saberes, las experiencias y las interpretaciones. Es el tiempo que nos tomamos para volver la mirada sobre nosotros mismos y nuestras prácticas para analizarlos y analizarlas desde una perspectiva humanizadora y universal.

Si además tomamos en cuenta uno de los anteriores condicionantes, trabajar en diferentes cursos e instituciones, lo que implica trabajar en contextos muy diferentes, con lógicas institucionales diversas, y también con

poblaciones diversas en cuanto a edad, experiencia de vida, origen socio-económico, expectativas y necesidades, el ágora en que nos encontramos con nuestros estudiantes crece en diversidad, experiencias, saberes populares y académicos.

Trabajar en diferentes niveles significa manejar diferentes temáticas y autores, o también manejar las mismas temáticas y autores, pero con encares distintos. Encontramos que hay temas recurrentes que se van a filtrar en los distintos cursos: la verdad, el bien, la condición humana. Pero también notamos las urgencias presentes en cada uno de los ámbitos; no todos los temas son igualmente importantes para todos, y creo que eso es algo que debemos respetar. Si bien es deseable despertar la curiosidad en temas a los que habitualmente no se les presta atención, o se intenta generar asombro allí donde había indiferencia, ¿quién soy yo para definir que el problema que yo considero crucial es más importante que ese problema que el otro necesita atender?

He descubierto que en el diálogo con los otros que son mis alumnos, estoy haciendo filosofía, estoy creando ideas filosóficas; qué tanto aprenden mis estudiantes aún no me queda del todo claro, pero que es en el intercambio dialógico con ellos que yo construyo y aclaro mis ideas, de eso no tengo duda. ¿Quién se enriquece más en todo este trayecto? Probablemente yo. He tenido que desarrollar todo tipo de estrategias para generar discusiones, despertar interés sobre lo poco interesante, explicar aquello que resulta oscuro, relacionar lo que no parece tener nada que ver, desvelar lo que está oculto, problematizar y desnaturalizar. En el camino he descubierto ciertas líneas de pensamiento que me encantaría tener el tiempo y la constancia para poder desarrollar en una reflexión más sistemática y explícita.

Por ejemplo, en el transcurrir del curso de Teoría del Conocimiento y Epistemología en Formación Docente, se me presentan en forma recurrente las relaciones entre la problemática de la sexualidad y las distintas formas de conocimiento, verdad y poder, cuestiones que he intentado ir sistematizando de un año a otro en la organización del curso, y que me han dejado la clara

sensación de haber identificado un vínculo entre ambos que normalmente no es evidente en una primera mirada.

En el curso de filosofía de sexto año de Secundaria, año a año encuentro más claras las relaciones entre el clásico problema metafísico de la realidad y los temas vinculados a la filosofía política, al punto de ya no poder separarlos al momento de concretar las planificaciones en actividades de clase.

Mi integración al dictado de los cursos de Filosofía de la Educación, me llevó a una profunda reflexión acerca de la tarea que realizamos día a día los profesores; siento que la gran mayoría somos hormigas trabajadoras acarreado un peso académico de dudosa procedencia, que no tenemos claro a quién estamos alimentando ni para qué.

Todo un tema aparte merece el trabajo en contexto de encierro. En cárcel uno se enfrenta directamente a la condición humana. La clase de filosofía se vuelve un espacio trascendental para quienes participan en ella, al menos si la asumimos plenamente en todo su carácter problematizador y crítico. Entiendo que esta clase debe ofrecerse como un espacio para deconstruir las propias experiencias y encontrarles un nuevo sentido. La situación de encierro es una de las más penosas y angustiantes que puede atravesar un ser humano, que se encuentra de golpe arrojado en una maquinaria institucional que controla, domina y cosifica. Filosofar es la manera de encontrar un sentido para la propia situación y reconstruir una humanidad que está siendo negada. En contexto de encierro el recurso didáctico fundamental es el diálogo, ni más ni menos. La filosofía, en cárcel, es encuentro. Hacer filosofía en cárcel es encontrarse con el otro, y las distracciones no son bienvenidas. Cada encuentro nos transforma a todos los que en él participamos.

Llegado este punto voy a rectificar una de las afirmaciones que hice al principio: no es verdad que no sepa lo que es hacer filosofía en Uruguay, porque hacer filosofía en el interior, en las condiciones concretas en las que un profesor de filosofía trabaja en el interior, es hacer filosofía en Uruguay en su sentido más extenso. Se hace filosofía en cada clase, en diálogo con otros

que no son mi equivalente en el sentido estricto; con otros que son tan distintos a mí y a la vez tan parecidos desde su humana condición, otros que me siguen mostrando que la afirmación grandilocuente de que la filosofía trata sobre problemas universales, sobre problemas que le interesan a cualquier persona de cualquier época y lugar, es esencialmente verdadera. En las clases de filosofía en parte se repite lo que otros han pensado, pero a partir de allí se construyen ideas nuevas, se elaboran discursos filosóficos que muchas veces llegan a una complejidad y profundidad que nos sobrecogen. Es con esos otros que vamos haciendo filosofía, es una construcción conjunta que cambia, fluctúa, a veces lastima, a veces divierte, puede ir desde las afirmaciones más prejuiciosas hasta la crítica más aguda.

¿Cuál es el problema? Que no queda ningún registro de esos discursos, más allá de los apuntes perdidos en los cuadernos de los estudiantes. Es cierto que ningún escrito puede reflejar la riqueza y complejidad de lo ocurrido en la clase de filosofía, pero cada vez escucho más fuerte la voz de mi *daimon* diciéndome que estoy dejando escapar algo, que no estoy asumiendo la responsabilidad de al menos intentar sistematizar, aunque sea en parte, lo que se está haciendo, lo que estamos haciendo.

MAURICIO LANGON

Ernesto Alves
Una mirada a las prácticas filosóficas en Uruguay
(Entrevista escrita: 9 de octubre 2017)

Invitado a dialogar en torno a la filosofía en Uruguay, me siento a pensar y lo primero que llega es una pregunta. ¿Cabe hablar de un **estado** de la cuestión o más bien de una actividad en movimiento, que resulta difícil de captar tanto por su dispersión como porque la foto saldría **movida**? Mejor me muevo, voy de nuevo.

Tirando del hilo de la analogía llego a pensar que antes de apretar el disparador necesito saber qué voy a fotografiar o, *mutatis mutandis*, a qué prácticas debería mirar para retratar a la filosofía en el Uruguay.

Entiendo que sería imposible captar esa imagen sin tener ciertos criterios que me ayuden a ver, criterios que agrupen las prácticas dispersas que reuniré bajo una categoría en común, criterios que, en fin, me acercarán a una definición de lo que entiendo por filosofía. Pero, ¿cómo le diría al ojo hacia dónde debe mirar?

Una primera opción sería tomar coraje y proponer una definición de la filosofía (o bien descansar en alguna definición ajena, de autoridad canónica), fijando de esta manera cuáles son las prácticas que debemos llamar filosóficas y, tanto o más importante, determinando cuáles prácticas *no son* filosóficas.

Esta opción puede resultar sencilla y hasta parecer útil, pero tiene al menos una gran desventaja. No es novedad que la filosofía no es novedad, o que si innova lo hace a partir de su propia historia. Ahora, esa historia muestra una pluralidad de tradiciones filosóficas, que incluyen diferentes maneras de entender qué significa hacer filosofía. Si consideramos cuestiones tales como los métodos válidos para la investigación filosófica, la relación entre el discurso teórico y la vida de quien filosofa o cuáles son los temas más relevantes a la hora de hacer filosofía, encontraremos tantos “parecidos de familia” como posiciones enfrentadas y opuestas entre sí.

Al demarcar qué entiendo por filosofía, podría acabar excluyendo prácticas que se consideran a sí mismas como filosóficas o que pueden ser relevantes para el diálogo filosófico. A modo de ejemplo, si aceptáramos la definición propia de la filosofía analítica, acabaríamos por rechazar el carácter filosófico de todas aquellas prácticas que no se limitan a su concepción “terapéutica” de la filosofía.

En el intento de definir a la filosofía de una manera más inclusiva podría tomar otro camino y atender a qué hacen los **actores** que desarrollan prácticas que ellos mismos reconocen como filosóficas, considerando también en qué **escenarios** realizan sus actividades. Nuestra pregunta cambiaría y quedaría así: ¿qué hacen quienes dicen que hacen filosofía?

Esta posibilidad tampoco está libre de dificultades. Mientras resulta más inclusiva, nuestra segunda opción corre el riesgo de abarcar demasiado y terminar declarando un “todo vale”, evitando una actitud crítica frente a aquellos discursos que, reconociéndose como filosóficos, merecen ser interpelados respecto de su condición. Por ejemplo, ¿tiene sentido aceptar a la Nueva Acrópolis como perteneciente al conjunto de las prácticas filosóficas en Uruguay?

(Habiéndome) puesto ante esta encrucijada elegiría seguir a campo traviesa, buscando a la filosofía “en las cosas mismas”, aún si por ello no consiguiera llegar muy lejos o anduviera un poco a los tumbos. Pero, ya que estamos, sigamos andando y veamos qué vamos encontrando.

Lo primero que se me ocurre es buscarla donde no estaría. ¿Hay filosofía en Uruguay más allá de la educación formal? Algo me dice que más allá de los espacios validados institucionalmente como filosóficos puede haber prácticas filosóficas valiosas. Tiremos del hilo.

Primera parada: las columnas **Ciudad Ocre** y **Decirlo Todo**, publicadas en La Diaria por Apegé se me revelan como una de las textualidades filosóficas

más intensas del Uruguay de los últimos tiempos. **Filosóficas** porque parten de una experiencia de sí que se cuestiona y se problematiza, buscando ser atravesada por y tejida en el lenguaje. **Intensas** porque interpelan lugares comunes de una sensibilidad acomodada que se sacude al sentir cómo se tambalean sus supuestos. **Interesantes**, en fin, porque encarnan una vertiente de la filosofía tan extraña como exquisita, la de quien se arriesga a enunciar a viva voz lo que urge y molesta, aún en contra de sí mismo. Creo que este ejemplo representa al tipo ideal del parresiasta, tal como Michel Foucault lo estudió en la filosofía antigua.

Segunda parada: detengámonos para considerar la interpelación que plantean las mujeres del movimiento feminista, que articula las complejidades de la teoría con la lucha política colectiva y llama a examinar la propia vida a partir del diálogo y el cuestionamiento recíproco, en un marco de cuidado mutuo. Quizás ellas sean el caso más claro en nuestra contemporaneidad de aquella imbricación profunda entre diferentes esferas de la existencia, que Pierre Hadot denominó “la filosofía como forma de vida”. Pienso que existen analogías interesantes entre la máxima feminista de que “lo personal es político” y la forma en que filosofaron –y vivieron la filosofía- los pensadores helenísticos.

Pero ahora sigamos adelante y pasemos del margen al centro, para no quedar como aquellos que quisieran acuñar de nuevo cada moneda, sin reconocer el valor de las existentes. Miremos, entonces, a la filosofía profesional, aquella que desarrollan quienes trabajan en instituciones que enseñan cómo investigar y/o educar en filosofía. Comenzaremos considerando las prácticas de quienes trabajan con la filosofía en ámbitos terciarios, como la Facultad de Humanidades o los diferentes espacios del Consejo de Formación Docente.

¿Qué hacen los profesionales de la filosofía en la educación terciaria cuando hacen filosofía? Aunque pueden reconocerse diferentes tendencias, creo que lo que se llama filosofía en estos ambientes suele ser una labor de exégesis. En estos espacios la actividad filosófica suele consistir en la

interpretación, la explicación y el esclarecimiento del significado de ciertos textos canónicos. Podría pensarse que el predominio de lo exegético se debe a la naturaleza educativa de estas instituciones, que deben enseñar a sus estudiantes los aportes fundamentales de la tradición filosófica. Sin embargo, la hegemonía persistente del modo exegético en las tareas de investigación de estos profesionales de la filosofía muestra que dicha concepción de la naturaleza del filosofar subsiste más allá de su condición docente.

No obstante, entre estos mismos profesionales se encuentra una vertiente que difiere de aquella tanto en su concepción de la actividad filosófica como en su forma de pensar y practicar la labor educativa. En mi doble experiencia como estudiante de profesorado y de la licenciatura en filosofía, reconozco que algunos docentes ligados a la didáctica filosófica –así como también quienes se ocupan de la filosofía de la práctica– ejercitan una forma de filosofía que no se enfoca principalmente en la exégesis textual, sino que sitúa al diálogo reflexivo entre pares como su principal tarea. En estos casos, la actividad filosófica puede –o no– **utilizar** al canon para pensar problemas ligados a la experiencia de los participantes, que intercambian razones e indagan en común con la ayuda del docente, que toma un rol de coordinador y se ocupa de cuestiones procedimentales.

Esta concepción de la actividad filosófica tiene una inspiración socrática y se encuentra desarrollada metodológicamente de manera exhaustiva en la propuesta de Filosofía con Niños, iniciada por Matthew Lipman y que ha tenido cierta influencia en el Uruguay. Sin embargo, a pesar de que esta propuesta se sitúa como uno de los principales aportes didácticos en la formación de los docentes de filosofía en Uruguay, su aplicación práctica dista de estar extendida en las aulas de filosofía, dado que se estudian fundamentalmente sus supuestos teóricos y no tanto sus propuestas didácticas concretas, entre otras razones a tener en cuenta.

Consideremos, finalmente, a los docentes de filosofía en educación secundaria, grupo en el que me encuentro. Me temo que ignoro la enorme diversidad de prácticas que este grupo lleva a cabo, pero diría que, en lo

fundamental, las dos tendencias antes señaladas (la exegética y la dialógica) tienen un lugar central.

Muchas clases de filosofía –probablemente demasiadas– consisten en explicaciones e interpretaciones del docente acerca de algún texto canónico, y no se proponen dar voz a los estudiantes, ni se dedican metódicamente a formar sus habilidades de pensamiento. Para estos docentes hacer filosofía es enseñar contenidos filosóficos, y si los estudiantes pueden hacer filosofía es porque pueden apre(he)nderlos. Cabe resaltar que, a menudo, la forma de seleccionar y presentar los contenidos sigue un canon europeísta, que se reproduce de manera acrítica y resulta obsoleto. Si me permito decir esto sobre mis colegas, es porque asumo que yo mismo he incurrido en prácticas docentes que toman a la filosofía como un contenido enseñable.

Sin embargo, la voluntad de conmover e interpelar al estudiantado, unida a la necesidad práctica de trabajar con un público que no siempre elige ir a clases de filosofía y que por ello necesita ser **convocado** para la tarea, también inspira a muchos docentes. Junto a ellos, y a veces **contra** ellos, muchos adolescentes ven en la filosofía una grieta en la rigidez del sistema, a través de la cual pueden expresar su voz y ser escuchados. La diversidad de prácticas de recreación del pensamiento filosófico en secundaria es también destacable, y responde tanto a la creatividad de docentes y estudiantes como al carácter habilitante de los programas de filosofía. No obstante, también debo acotar que el “currículum oculto” de las instituciones liceales puede obturar el desarrollo de comunidades de diálogo en las aulas.

Antes de terminar, quisiera decir algo sobre las prácticas de filosofía con niños. A pesar de ser escasas, considero que estas actividades son relevantes, especialmente debido a la alta consideración que quienes las ejercen dedican a la formación permanente en cuestiones de didáctica de la filosofía. Me permito destacar este punto, dado que considero que una buena parte de la filosofía en el Uruguay ha dejado de lado los aspectos motivacionales, emocionales e incluso lúdicos, a la hora de poner a la filosofía en movimiento. Por el contrario, las prácticas de filosofía con niños enseñan cómo desarrollar

el pensamiento de manera criteriosa, al mismo tiempo que incentivan el deseo, la pasión o ese **amor**, que a fin de cuentas es lo que motiva a buscar el saber.

Máximo Alzamendi

(Entrevista escrita: 3 de diciembre 2021)

Creo que cuando hablamos de filosofía en Uruguay, o cuando hacemos filosofía, principalmente discutimos ideas de pensadores occidentales que, si bien han trascendido históricamente, no son los únicos. Mi formación, en la Universidad de Montevideo –con excelentes profesores–, fue una formación fundamentalmente occidental, y calculo que también la del resto de profesores que estudiaron filosofía en este país. El Dr. Juan F. Franck fue un profesor que me influyó mucho, y con el que coincido bastante en su concepción del ser humano (una concepción un tanto cartesiana si se quiere, que admite una dimensión espiritual además de todo lo físico-químico que nos constituye).

Claro que para los que hacemos filosofía desde la docencia es importante saber sobre Aristóteles, Tomás de Aquino, Descartes o Kant (por nombrar sólo unos pocos), pero hubo y hay tantos pensadores por descubrir (de distintas épocas y culturas), que me parece que el peor error que podemos cometer es quedarnos sólo con aquellos.

No sé bien lo que sería hacer filosofía en Uruguay, pero, en general, hacer filosofía es, en cierto sentido –y, quizás, haciendo un paralelismo con el prisionero que sale de la caverna en aquella alegoría– animarse a lo desconocido. Atreverse, con un texto nuevo, con una película o cortometraje, con una frase, con una imagen, a discutir con nuestros alumnos sobre algo que nos movilice internamente. Hace un tiempo, hablando en el pasillo del liceo con unos colegas, decíamos que hacer filosofía no tendría que ser algo muy distinto a una “charla de café” (o de bar), y que no hay nada malo en que a veces se confunda una clase de filosofía con una conversación, con una charla entre amigos. A veces nos empeñamos mucho con hacer clases teóricas y cumplir con el programa y todas las formalidades de nuestro sistema educativo, porque así fuimos formados, así está estructurada la enseñanza académica –y también nuestra mente–, pero nos estamos perdiendo de algo... Hacer filosofía es “pelearse” un poco con lo establecido. Es darse cuenta que lo obvio, muchas veces, no resulta tan obvio, y que el sentido común deja de ser común conforme pasan las épocas o nos trasladamos a otro lugar del planeta. Así, entonces, considero que no hay mucha distinción entre hacer filosofía en un país u otro, pues todos tenemos la capacidad de preguntar, cuestionar, PENSAR. En nuestras aulas, por lo tanto, deberíamos animarnos más a esto, en lugar de repetir teorías y datos de memoria. El debate, el intercambio, la libre reflexión, nos enriquece a todos. Y si esto se toma como una charla de café, ¡bienvenida sea esa charla!

Horacio Bernardo

(Entrevista oral: 22 de agosto 2017)

H. B. Me interesa la filosofía en su vínculo con lo cotidiano. Integraré tus preguntas desde mi propia concepción.

Para mí la filosofía es un arte creativo. No es una ciencia, sino un conjunto de saberes e instrumentos que permiten crear conocimiento, pensamiento, ideas.

Hay dos maneras demasiado acotadas de hacer filosofía: hablar de filósofos o hablar de temas que se suponen que son filosóficos a partir de una polémica a la que uno debería prenderse. Hay forma super-restringida de entender la filosofía: hablar de lo que otros filósofos dijeron. El *paper*. Sobre temas que son “filosóficos”, entendiendo por eso el introducirse en polémicas de filósofos. Por ejemplo; si se trata de la “libertad” no voy a reflexionar acerca de lo que veo o mis conocimientos, sino a partir de la polémica que hay sobre ese asunto entre tal y cual autor, o punto de vista. El pensamiento queda encorsetado a la polémica ya establecida. Cosa que en primer lugar no fomenta la creatividad, en el sentido de “ir a las cosas mismas”, y en segundo lugar, supone que hay una especie de pensamiento universal. Una polémica que surge en Harvard -en el primer mundo, en un contexto muy diferente al uruguayo o al latinoamericano- no tiene por qué ser aplicable acá, cuando en realidad esos conceptos o esas formas de ver las cosas no necesariamente son universalizables. Eso la filosofía latinoamericana lo ha criticado y expuesto de mil maneras; la historia de las ideas ha trabajado todo esto exhaustivamente.

Entonces: ¿Qué es la filosofía en el sentido más amplio? Es un conjunto de ideas “a tener en cuenta” a las que uno puede echar mano en la tradición de lo que otros dijeron. Y un conjunto de operaciones y herramientas para trabajar con las ideas. Por ejemplo, si uno quiere hablar de la libertad, está bien que eche mano de lo que otros dijeron (libertad positiva o negativa, por ejemplo). Pero hay algo en la realidad social o política o de la vida

cotidiana que me motiva a hablar de libertad, que es el disparador que da sentido a la reflexión filosófica. Eso no debe perderse de vista nunca. Surge de la necesidad de un refinamiento conceptual sobre cosas importantes en la cotidianidad, pero que el lenguaje habitual o las ideas preconcebidas, no son suficientes para poder comprenderlas adecuadamente. Además de echar mano a toda tradición –occidental, latinoamericana, no occidental, etc.– de modo no exclusivista, y con ciertos recaudos para no hacer una especie de “collage” ecléctico: como “ideas a tener en cuenta”.

No quiero que se me malinterprete, pero tiene que haber un grado de sistematización, un cuidado... Por ejemplo, creo que una de las cosas que hace el filósofo es resignificar. Estuve leyendo a Methol Ferré quien –en una perspectiva más geopolítica– resignifica la “pequeñez” del Uruguay. Reconstruye los relatos de la independencia de los países latinoamericanos como un fracaso de los libertadores. Y la pequeñez o marginalidad de “estado tapón” de Uruguay, la resignifica en una centralidad: transformar el “estado-tapón” en un “estado-nexo”. No es solo una reflexión política es una propuesta de mirar “lo mismo” desde una óptica diferente. Elegí un ejemplo uruguayo: no entrar a la discusión de si es original, si alguien lo dijo primero, etc.

Otra operación: clasificar, ordenar, clarificar el caos. No que esto lleve al autoritarismo, pero tampoco caer en el relativismo (que sería otra buena discusión). El ejemplo de esa clarificación creo que es Vaz Ferreira. Además de resignificar y crear conceptos fue un gran clarificador por detectar métodos de análisis, como tratar cuestiones “de grado”, o -en el caso de los problemas sociales- en que hace una analítica desde dos extremos de igualdad y libertad. Reacomoda el problema en términos de determinadas variables. Propone un modo de pensar las cosas y nos dice: Miren, aquí hay un esquema conceptual que yo propongo. Se puede estar en desacuerdo...

Se trata de indicar qué es lo propiamente filosófico en un análisis. Porque hay tantos especialistas economistas, politólogos, sociólogos... Yo

considero que este tipo de metodologías (que las pueden aplicar también otros) hace un trabajo con los conceptos que es más cercano a lo filosófico en sí. Yo creo que es así. Después me dirás vos qué te parece.

Otra operación o procedimiento es descentrar un tema o problema, formulando otro foco para ver las cosas. En la historia de las ideas en América Latina, Arturo Ardao. Creo que su obra busca descentrar la historia de lo occidental enfocándolo desde América Latina. Por ejemplo: en *Filosofía en lengua española* ya relativiza o descentraliza la filosofía. Y permite tomar distancia. Además de construir la historia de las ideas nacionales, para comprender la universalidad desde las circunstancias uruguayas y latinoamericanas. Eso es un intento propiamente filosófico.

Otra operación importante es la de crear conceptos. Ángel Rama con *La ciudad letrada*. Hace un trabajo filosófico; podría ser como un “Foucault uruguayo” (cita *Las palabras y las cosas*). En su libro hace análisis que permiten pensar el poder: es una creación conceptual. Ahí hay filosofía.

Esas operaciones son filosóficas y te dije algunos ejemplos en el Uruguay. Yo tomo ideas de estas personas. Y las resignifico. Conocer la tradición es sano. Porque un filósofo de “la periferia” tiene que saber más, no solo la tradición filosófica “central”, sino la “periférica”. Al menos de la “periferia” que nos tocó. Si es que podemos seguir hablando de “centro” y “periferia”. El Uruguay solito no se entiende. Uno tiene que entenderlo en un contexto continental. Un filósofo central, con lo que se dice en Alemania o en los Estados Unidos, puede picotear en el concierto de ideas mundial. Pero pensar desde otro lugar, en primer lugar, es cuestionar ese concierto. Es cuestionar que la filosofía sea entrar en ese debate internacional. Sí es importante el centro porque ahí se cocinan cosas que van a tener que ver con impactos que se van a dar en países como el nuestro. Pero no es eso a lo que hay que aspirar.

El otro día estaba en el Solís... En el sótano, en una sala o caverna que hay. Fui a ver a Feldman que daba una charla sobre un tema amplísimo: “Los cambios en el siglo XXI” ¿Cuándo empieza? Se suele buscar un impacto, como las Torres Gemelas, todo el bombo que se le dio... Pero más allá de esa mirada, que es la obvia: ¿Cuál es la importancia de ese hecho visto desde Uruguay? Más allá del impacto mediático; porque poco después USA aprueba leyes contra el terrorismo, y Uruguay tiene que hacer más controles, procedimientos que impactan en las aduanas, el sistema financiero, restricciones de la soberanía. Impactos totalmente distintos para nuestro país. Eso no está en la imagen del avión golpeando una torre y la gente llorando, etc. Mirar desde la cotidianidad nos permite ver detrás de los hechos que te cuentan desde un solo punto de vista.

Muchos célebres filósofos no se pasan citando a otros: unos pocos, los que les interesan. Vaz Ferreira, sí cita y critica y dedica trabajos a ciertos filósofos. Pero cuando habla de falacias no se llena de referencias sobre el tema. Ahora la filosofía está contaminada de un modelo cientificista de las ciencias duras. Pero la filosofía no es un saber acumulativo dentro de un paradigma.

Otro punto en que se suele dar esta contaminación es el creer que la filosofía es para filósofos. Es decir: el trabajo realizado por biólogos para detectar cierta bacteria y producir remedios eficaces para enfermedades que produce, no interesa en lo cotidiano al paciente. Le interesa que haya ciencia y profesionales capaces de curarlo, pero no entrar en la discusión científica de una comunidad académica restringida y muy especializada. Pero el filósofo, si trabaja el sentido de la vida, o la democracia, o la libertad, la justicia o de lo que fuera, eso interesa a todas las personas, y se pueden integrar al debate. Tampoco es que el filósofo invente algo y lo aplique.

La filosofía no es comparable con la ciencia por dos motivos: 1) porque no supone un canon de autoridad en cierta cuestión que el escucha tendría que la “aplicarla”. 2) Y porque el filósofo tiene que comunicar y discutir

las operaciones que hace para el público. Yo lo hice filosofando en charlas en la biblioteca nacional, otros lo harán en ensayos, libros, etc. Pero no publicando artículos en una revista arbitrada. No es que me niegue a eso: es que tiene un gran valor dirigirse a personas que no tienen una formación filosófica específica. Y no estoy hablando de divulgación. Me lleva tiempo preparar esos cursos en que desarrollo mi visión de las cosas.

M.L. ¿Y cuál es tu visión de las cosas?

H.B. Para hacer filosofía hay que tener tres cosas.

1) Conocimiento de lo que va a hablar.

2) Honestidad: decir lo que me preocupa o entiendo relevante (se opone a hablar de esto porque me invitaron a un evento). Hay que tener voluntad de construir una impronta tuya, y de reverla. Porque veo que hay gente que no tiene voluntad de nada. Yo busco crear un pensamiento.

3) Valentía. Hay temas tabú. En la dictadura: criticarla, hablar en código como las murgas. Pero ahora: criticar la democracia o el feminismo o el Frente Amplio es tabú. No poder cuestionarlos por no poder cuestionarte a fondo. Es muy difícil argumentar a fondo en estos temas. Criticar el capitalismo, a los ricos, etc. no es tema tabú. Son temas que fueron tabúes y ya no lo son. Pero se trata de atacar los tabúes actuales. Cuestionar lo que parece obvio y lo políticamente correcto.

M.L. Hablaste de lo creativo y desarrollaste más lo de ser crítico. Te pregunto qué estás haciendo en filosofía, en qué anda ahora tu creación filosófica, por dónde van tus (pre)ocupaciones, tu filosofar. ¿Cuáles serían tus conceptos?

H.B. Primero traté de construirme herramientas para poder filosofar. Entonces: 1º) ¿Dónde estoy parado? Pensamiento uruguayo y latinoamericano. 2º) 2008, beca en México y me di cuenta que no sabía

nada de Uruguay. Me puse a leer y en 2009 me fasciné. Y temas culturales en que estoy. Con Lía (Berisso): modo de construir un relato panorámico de la tradición para aprender y aportar. Argumentación y herramientas. El último Ardao: lógica de la razón y de la inteligencia. Tratar de responderme la pregunta solito. ¿Dar filosofía es dar clases o escribir *papers*? ¿O política disfrazada de filosofía? ¿Filosofía que le da la espalda a lo uruguayo? 3º) las conferencias en la biblioteca (sobre cotidianidad) ¿Cuál es la filosofía en la cotidianidad? Qué es la cotidianidad: leí muchos discursos sobre eso. Y me pregunté. Las conferencias son un modo de aprender uno y construir pensamiento. Como Vaz Ferreira. El Master: Aprender de otros porque lo mío es muy autodidacta. La tecnología te permite aprender con base previa. Ahora: 1º abrir los ojos a uno mismo, qué me mueve, ir descubriendo qué e ir construyendo con eso mi pensamiento. Consciente de estar en construcción. Un pensar la y desde la cotidianidad. Desde dónde estás. Pero no viendo lo cotidiano como negativo (estilo Heidegger). Los análisis de Mayz Vallenilla sobre América Latina. La Fenomenología y la Hermenéutica.

M. L. Te pregunto por el diálogo, porque tu exposición es en conferencia. ¿Qué escuchás de los otros? Lees, escribís, hablás, y ... ¿escuchás?

H. B. No me encontré con un ambiente muy dialógico. En talleres pequeños se da más. Y tiene que ver con sensibilidades compartidas.

No entré en la etapa donde quiero entrar en temas polémicos. Todavía no me siendo lo suficientemente sólido y lo estoy construyendo. Es una etapa, porque la filosofía es en diálogo. Y para eso la argumentación.

Yo me encontré con un universo acotado y solitario. Me mueve la pasión. Por eso no me metí a hablar de los tabúes que dije. Pero crítica y creación van de la mano.

Marisa Bertolini

(Entrevista escrita: 8 de noviembre de 2021)

“Se trata siempre de ver si logramos vivir sin neurosis en un mundo en el que ha quedado claro que no hay estructuras fijas, garantizadas, esenciales, sino, en el fondo, sólo acomodaciones”. (Vattimo)

Cierta **incertidumbre** es fermental para pensar epistemológica, ética y políticamente. Y muy especialmente para educar desde una perspectiva abierta y constructiva.

La incertidumbre como ocasión de creatividad y emancipación y no como estadio incómodo, transitorio, del que hay que escapar rápidamente para al fin guarecerse en la seguridad de la certeza.

La incertidumbre que conserva la duda, que reconoce matices, que preserva la complejidad y la problematicidad de las cuestiones, que rechaza soluciones definitivas, que no es ignorancia. Es la oscilación entre un saber y un no saber que dinamiza la búsqueda, es una disposición que supera el modelo explicador científico y que trasciende la lógica bivalente. Es la “inteligencia” de Ardao, o el “buen sentido hiperlógico” de Vaz Ferreira, facultades que permiten la comprensión de la cualidad, el devenir, lo diverso, que se mueven creativamente en medio de la incertidumbre y la opacidad que atraviesan los vínculos de los sujetos con el conocimiento, consigo mismos y con los otros.

Se suele hablar de educar para un mundo incierto; una educación adaptativa, orientada al desarrollo de competencias para una inserción “exitosa” en el mercado.

Educar en y desde la incertidumbre, en cambio, supone reconocer que el acto educativo, concebido como encuentro, es un acontecimiento incierto y siempre contingente. La educación es una apuesta a la transformación y a un futuro abierto. Cada intervención pedagógica es aleatoria, imprevisible. No

puede ser repetición de lo mismo. Sólo así el vínculo pedagógico se vuelve experiencia para todos los interlocutores.

Este educar filosófico exige afinar la capacidad de improvisación del docente. Improvisar (del latín *improvisus*, que significa “sin previo aviso”), en la acepción de las artes escénicas que rescatamos, es la capacidad para lidiar con problemas inesperados, reorganizando los saberes y la experiencia acumulada. Cuantos más conocimientos y secretos profesionales, más recursos para improvisar y salir airoso.

Revalorar la capacidad de improvisar en relación a la educación filosófica no implica la banalización de la práctica. No se descarta la planificación del docente, ni la profundización en sus saberes. Cuanto más dominio tenga el docente de la tradición filosófica y los dispositivos pedagógicos, más creativamente podrá procesar las cuestiones imprevistas, inexploradas, que se generen en el encuentro.

En síntesis: la propuesta es educar-nos filosóficamente en y desde la incertidumbre habilitando la improvisación para dotar de sentido la experiencia de filosofar juntos en diálogo y así promover la configuración de subjetividades políticamente comprometidas, dispuestas a transgredir y transformar, entusiastas por desplegar la función utópica del pensar, el deseo de comunidad, la vocación de imaginar y construir proyectos múltiples y alternativos de vida en común que no anulen sino que se nutran de las diferencias”.

Romina Breventano

(Entrevista escrita: 7 de octubre 2017)

Cuando hablamos de Filosofía emergen un sin fin de palabras, pero más que nada emociones. Hay un impulso a generar, una especie de aceleración que se siente en todo el cuerpo, es una pequeña certeza de que no hay certeza y entonces tengo que buscar más. Y sobre todo la seguridad de que no puedo sola. Que necesito que sacudan mis conceptos y mis esquemas, y que a la vez pueda lograr lo mismo en el otro, construir y transformarme en el mejor de los casos. Sentir que ya no soy la misma persona que era hace unos instantes.

Hacer filosofía implica estar abierto al diálogo. Tener y en todo caso construir espacios donde podamos construir con otros. Pero lamentablemente parece una tarea difícil y por momentos poco honesta, en la medida que “hago de cuenta que”.

Discutir desde el atisbo del edificar parece muy lejano desde lo personal. En parte se sigue con la tradición de que todo está pensado. Pero en caso de ser así ¿vale la pena ser discutido, repensado, confrontado?

Es esa sensación de miedo a que no sea suficiente lo que puedo dar o brindar desde mi poca experiencia en el aula, en el ejercicio de la filosofía en plano más consiente. Y es por ello que se hace aún más difícil pensar en “propiciar un espacio”.

Se me presenta como un gran desafío el hecho mismo de sentir que mi pensar, que mi búsqueda pueda ser compartida por otros y es por eso que debe hacerse el intento, el perder el miedo y desprenderse de los prejuicios que enmarcan a la Filosofía que la alejan tanto de lo cotidiano.

El movilizar es clave en la mirada que puedo hacer sobre mis clases, hacia los estudiantes, pero ¿estoy realmente haciendo filosofía? Es una cuestión personalmente recurrente a lo largo del año. ¿En qué estoy fallando, en qué estoy acertando, por qué no indago más a fondo?

Poner sobre la mesa dudas sinceras con los estudiantes, con los colegas y más allá del plano educativo.

Construir, formar parte, en eso pienso cuando hablo de filosofía, no puedo quedarme solo con el planteo de la indagación, de la búsqueda, necesito poder encontrar un punto donde lo filosófico adquiera un papel más tangible, creyendo que eso es posible y pensar desde la realidad en la que estoy y sobre la que seguramente comparta con otros muchos de los planteos. Es tener presente que tenemos una responsabilidad como ciudadanos de lograr cambios, de asumirnos como “Sujetos de acción” de una sociedad que necesita ser movilizada.

En la medida en que nos sentimos desconformes, descreídos, vacíos, tenemos esa necesidad de movimiento, de acción es ahí, en esa necesidad de hacer y de ser, que nace esa búsqueda por encontrar algo más allá de lo que hay o de lo que creo que hay. Buscamos encontrar la/s vuelta/s a la cuestión, de dialogar con el otro y poder construir. Estamos frente a cambios de gran intensidad y parece no importar.

Hay una especie de desprendimiento del otro, tan grande que genera un abismo al punto de que parece que no se lo reconoce. Eso asusta, porque hace más difícil la tarea de construir o reconstruir desde la soledad. Para hacer filosofía necesito entender que hay cosas que deben cambiarse o al menos pensarse y llegar al punto de entender si esas situaciones deben seguir como están o no.

Me parece interesante y necesario además el hecho de poder realizar planteos que saquen a la filosofía del aula, no encasillando así dicha práctica en una cuestión meramente académica. Trabajar en espacios abiertos a todos, ya sea desde el cine, el teatro u otras opciones. Este planteo lo hago desde mi lugar de docente que trabaja en el interior del país, en un departamento que recibe las propuestas, como es el caso de Artigas, pero que a su vez la elaboración de las mismas suele ser difícil de llevar a cabo.

Es fundamental tomar conciencia de qué lugar ocupamos, de lo que pasa con nuestros derechos, con nuestra voz. Entonces consciente de ello debo crear espacios para la dicción desde el lugar que pueda hacerlo y fomentarlo. Para naturalizar el hecho mismo de cuestionar, y desprenderme de la mera acción de aceptar y reproducir.

En la medida en que se relacione de una forma sumamente estrecha filosofía y sociedad, considero que son casos donde “sucede en este instante”. Por ello debe estar presente el planteo de una sociedad comprometida con la lucha, con el cambio. No podemos tener una mirada ajena a lo que nos pasa como comunidad.

En su momento se llevó a cabo, un campamento filosófico, donde muchos jóvenes de todo el país tuvieron la oportunidad de pensarse a sí mismos y a los demás, donde se vivió una instancia de reconocimiento del otro que parece ser una lucha constante.

Desde ese lugar debemos orientar nuestras prácticas, desde el lugar del compromiso donde podamos formar parte consciente de lo que queremos, de donde queremos llegar y trabajar para que eso pase.

MAURICIO LANGON

Christian Burgues

(Entrevista oral: 27 de agosto 32017)

Ch.B. Los que hacen filosofía en Uruguay, en un porcentaje muy alto, están en un aula dando o tomando clases de Filosofía. Esto vale para Secundaria, Formación Docente y Universidad.

Secundaria es un terreno con mayor diversidad. Se hacen cosas diferentes dentro del aula. Y se hacen cosas que tienen más que ver con la construcción de otros espacios de personas afines a la filosofía o que se dedican a la filosofía, que con lo que tu trabajo te exige, que es dar clase.

Dentro del aula, yo lo que procuro hacer –en esta discusión de si uno enseña la filosofía o hace filosofía– es asumirla como experiencia.

Lo que hacemos ahí es un ejercicio o una pretensión de estar haciendo la filosofía. Invito a trabajar autores, a pensarlos y ver hasta dónde esto de intercambiar, interpretar y analizar es hacer filosofía. Y se me viene algo de Platón: si logramos hacer pasar de la *doxa* a la *episteme*. Porque los gurises hacen comentarios. Pero ¿cómo saber si estamos haciendo filosofía? Cómo ver si eso que estamos haciendo es distinto de lo que podrían hacer profesores de otras materias.

Me parece que tiene que ver con el ejercicio de ponerlos a analizar eso que están opinando. Ahí me parece que logramos dar el salto. Qué hay por detrás de lo que estamos diciendo; si hay contradicciones en nuestros discursos, si son o no coherentes. Es un proceso de construcción que –en el aula– está bueno.

Más allá de dinámicas para sensibilizar, que más bien son para generar una atmósfera apta para intercambio. Y, después del intercambio, hay que saltar a mirarse uno mismo, cómo está pensando. Y entrar también a lo que los filósofos dicen como una suerte de dispositivo o herramientas para poder hacer lecturas sobre nuestro presente.

En esto decir que estamos haciendo filosofía y no meramente incorporando filósofos. Y es garantía de que cuando uno está dando clases hay algo más que lo que se llama despectivamente “charla de boliche”, o un intercambio sin que la filosofía tenga su presencia particular. Pasar de la opinión a la mirada sobre la opinión. Lo que presentamos a veces como deducción es algo que no nos gusta recibir. Esto nos parece un buen ejercicio de perturbación y de filosofía. Por fuera de esto, yo creo que la filosofía tiene potencial de entretener. Ser algo que se disfrute. Que se invite a hacer filosofía como algo que se goza, como a ir al teatro. Mis intentos van por generar y producir espacios donde vayas a un lugar donde lo que te ofrecen es ponerte a filosofar con otros. Ese es mi desafío de pensar que la filosofía implique más que ser profesor; poder hacer otras cosas con la filosofía. No sé si me viene tanto por ser profesor o para asumir que no hice Humanidades al cuete, y que en realidad estudiar filosofía tiene un sentido y puede encontrar rincones para explorar y para encontrarte con otros.

En esa línea vincularme a AFU lo ha potenciado. Porque es una vidriera, una asociación con identidad e historia, y la gente espera de AFU actividades que tengan que ver con el encuentro desde la filosofía. Desde que entré a estudiar filosofía tuve la inquietud de hacer filosofía con niños en la escuela como actividad de extensión universitaria, también una revista de filosofía en Humanidades que llegamos como a los 4 números. Yo era estudiante y ayudante de cátedra, y en realidad era para los que se presumía que estaban haciendo una carrera y que construían algo en relación al presente. Ir contra la cierta pasividad de sólo estudiar y tomar responsabilidades, asumirse en el rol de pensar y aportar filosóficamente. Y rindió. Salieron cosas buenas. Luego el grupo se empezó como a desgastar. Pero fue un intento interesante.

Fue algo diferente lo que hicimos en AFU con el encuentro de ensayistas. Porque habilitaba a un escribir diferente y personal. Esa experiencia entusiasmó a escribir sin toda la carga que requiere un artículo formal. Escribir “para” un encuentro fue un buen compartir, y la publicación posterior tiene otro sentido, porque escribiste para alguien con el que compartís.

Sí, creo en escribir, pero hay que buscar un espacio en que eso tenga sentido, que te permita a la vez ir desarrollando estilos propios a la vez que argumentando de modo más sólido que en la sola oralidad. Escribir, leer, escuchar, compartir.

Con la lectura tengo un problema: No me gusta que los estudiantes hayan leído el texto antes. Quiero estar cuando su primera sorpresa. Que todos estén en la lectura y nadie quede al margen. Que se pueda, entonces, compartir e intercambiar distintos impactos e interpretaciones. Que el momento sea de todos. Entrar al autor sin demasiados intermediarios.

No niego el valor del texto por el texto y las interpretaciones. Pero considero más valioso dejar que el texto aparezca diciendo algo en presente, en qué nos dice y en qué problematiza o ilumina nuestra realidad. Ahí hay una potencia que debe aparecer en las aulas, un modo de andar filosófico. Después sí puede venir el trabajo académico. Creo que no hay riesgo de que esto no sea filosófico. En cambio, el camino de estudio meramente académico tiende a encerrarse en sí mismo y encuentra dificultades para “salir” a la realidad.

Para mí seguir avanzando tiene que ver con ir pasando la posta. Por ejemplo, en el Campamento Filosófico, después de trabajar en comunidades de indagación filosófica jugando con los conceptos y entrando desde distintos lugares a los problemas, pusimos el compromiso de quienes participaron de “replicar” esa lógica en sus lugares. Lo vi en Paysandú. Ellos habían aprendido el rol del coordinador de una comunidad filosófica y lo iban practicando...

M.L. ¿Y eso no será que un profesor de filosofía forme profesorcitos de filosofía?

Ch.B. Es también seguir disfrutando del intercambio; que pierdan la idea de que sus opiniones son inmutables. Es bueno invitar que esos lugares sean transitados por más gente. Que eso también es disfrutable. Que sean personas que hagan el ejercicio del filosofar.

A mí me interesa la didáctica de la filosofía; pero sé que para eso me van a exigir una Maestría. La estoy haciendo. Pero es un medio para dedicarme a lo que me interesa. Y chiveo en unos lugares y en los otros también. Pero no comparto la idea de que hay determinados lugares para hacer filosofía y otros que no.

M.L. Ese hacer filosofía como llevar a otros a que hagan el ejercicio de filosofar: ¿No sigue suponiendo un quehacer educador, misionero, de llevar a otros algo que no tienen? ¿Cómo ese lugar de don se transforma en un lugar de diálogo? Porque cierto que se puede hacer disfrutar de transmitir a otros el goce de filosofar... También hay gente que goza con el estudio, y otros que se esfuerzan por llegar a ser investigadores de punta, y gozan de eso. Otros podrían sentir placer en la lectura y gozar los desafíos de comprensión que generan los autores. Así como otros rechazarán el esfuerzo del estudio concentrado y difícil... Profundizar en textos, autores, temas o corrientes genera otros disfrutes y otros disfrutadores... El placer que algunos comparten en la exclusividad del grupo de quienes llegaran a comprender una perspectiva al nivel máximo, encuentran dificultades -o no creen sin sentido- entrar en diálogo con otros. Hay diversos entusiastas transmisores de distintos entusiasmos. El disfrute, el placer, el entusiasmo ¿son condiciones, medios, fines...? Porque lo que tú me indicabas es que lo importante es no sacar al otro de la realidad... ¿cómo hago para sostener en la realidad ser filósofos y ser entusiasmados?

Ch.B. Creo que no hay un único modo de entrar a la filosofía, que tiene varias puertas. Quizás algunas son a veces de salida y a veces de entrada. Hay que dar una oportunidad a la experiencia y percepción personales que son como un lugar de certeza. Si para uno hacer filosofía es entrar en conceptos, investigaciones, últimas interpretaciones y demás, no lo cuestiono. Me parece que son un modo u otro, una puerta u otra, pero que compartimos como un universo común, que son los autores que unos usan de una manera y otros de otra. Compartimos intentos de profundización; de que no te atrape el sentido común; de ver problemas donde no se deba; de seguir avanzando y que nunca las cosas estén acabadas. Entonces yo creo que hay varias puertas por donde

entrar. Y si bien todos podemos tener una comprensión de todo, hay siempre algunas puertas que uno las elige como propias.

No todos disfrutamos de los mismos caminos ni somos tan buenos para los mismos tipos de hacer filosofía. No me lo planteo ni como deseo. Me aburrí en Humanidades. Tengo un grado y estaba (como Profesor Ayudante) en Antigua y Medieval. Cuando vi que continuar ahí tenía que ver con especializarme, aprender griego y latín... No. realmente no me interesaba quedar atado a eso. Me interesaba más estar haciendo filosofía con niños. Me parece que son opciones de qué te llega, qué te sensibiliza más, qué te entusiasma más. Creo que el problema se zanja con que habrá personas que tendrán vocación para formar desde esas líneas y para esos fines, y otras que tendrán para otras, y hay que convivir. Y me parece también un riesgo que la formación docente tenga pretensiones de “universidad” y esa cuestión de que parece que ahora van a empezar a investigar. En realidad, ya investigaban. Investigaban para otra cosa. Para dar clase...

M.L. Pero siendo Universidad habría posibilidades y dinero para hacer eso regularmente...

Ch.B. Es probable, pero no porque sea Universidad va a tener más dinero para investigar... Cuando era Profesor Ayudante en la Universidad estaba todo el tiempo dando clases y ganaba más como Adscripto en Secundaria. En Formación Docente hasta ganás más y tenés horas de Departamento. Yo no tengo pretensión de abarcarlo todo: de lo que no discuto me corro. Está bueno eso de entusiasmar. Yo me leo a los filósofos, ahora, pero no a los comentaristas. Capaz que los leía mientras me formaba... No te voy a aportar la bibliografía, no te voy a decir mirá, acá, después en el texto... Yo preciso estar en los lugares de los que disfruto.

Siento potenciales en la escritura. Me pasa que estoy pensando una clase, quiero introducir un tema y, para motivar, en vez de usar un autor, escribo un texto. Capaz que me lleva menos tiempo escribirlo que buscarlo, pero tiene que ver con mis construcciones personales. Y en Didáctica /Especial de la

Filosofía, ML/ me pasa lo mismo. Tanto tiempo dando Didáctica siento -por generosidad de colegas: Isabel (González), Janett (Tourn), Mónica (Planchón)- que hay toda una investigación de fundamentación, y autores que hablan de la didáctica, de la pregunta y la filosofía como experiencia...

Hay muchos autores enmarcando los lugares desde dónde dar filosofía, pero muy pocos desde el cómo, ¿no? Y, entonces, ¿cómo logro esas cosas? A mí me parece que esas cosas se deducen de la práctica y de la experiencia. Capaz que muchos de los que están escribiendo más como fundamentaciones, como en abstracto, capaz que no están tan en el aula y con adolescentes. En estas cuestiones me parece que todos tenemos qué decir, y escribo.

Ahora estoy preparando un repartido sobre cómo trabajar con conceptos; y ya compartí uno sobre cómo planificar a partir de un texto. Produzco, pero en la medida en que siento que hay huecos o faltas para mi propio enseñar a transmitir, que yo puedo colmar a partir de la experiencia, aunque me queda un montón de experiencia por pasar, no es que me esté por jubilar.

Incluso me pasa con estas pujas de las Maestrías... A mí me formó una generación que no tenía maestrías. Yo me encuentro trabajando a la par o con los mismos roles, y yo reconozco una idoneidad en esas personas, un tránsito, un haber aportado y formando gente en eso, pensando las aulas y las prácticas, que por más que venga alguien con una Maestría, no identifico que eso sea una garantía mayor que la experiencia de los otros. Entonces me parece que eso de volverse como institución no logra identificar los saberes ni los aportes de los sujetos que no los vas a encontrar en una carpeta de méritos. Por eso hay distintos lugares desde donde aportar y distintos modos de construirse en el saber.

M.L. Te quería preguntar sobre tu incentivar a que el otro escriba, e incentivar a poner en común lo escrito para su discusión. Entre profesores de filosofía, en AFU; no pensando directamente en situaciones de aula o en un grupo. Cuando decís cómo trabajar conceptos y cómo trabajar con textos, uno supone que ese puede ser el título de un material para discutirlo con colegas, y eso puede ser una excelente experiencia.

Ch.B. Y me parece que sí y que es importante encontrar formatos nuevos, coloquios que acorten las distancias. La gente está con hambre de intercambio. En el Encuentro de Ensayistas todos preguntaban sobre todo. Buscar formatos más activos, más de intercambio en atmósferas amigables -no tanto horizontalidad pues unos saben más que otros en diferentes campos- sino de apertura a la escucha del otro.

M.L. La atmósfera de ese encuentro fue excelente en ese sentido: más allá del “nivel” de cada trabajo, todos fueron escuchados y discutidos. Se creó un ambiente en que se la discusión seguía, en que la problemática estaba presente todo el tiempo.

Ch. B. Y también de cuidado. Porque cuando vos invitás a escribir y discutir a alguien que lo hace por primera vez... A eso llamo “atmósferas amigables para el intercambio”. Sí, la idea de **productividad** como suele presentársela hace que cada uno pierda de vista la importancia del otro. Hay colegas que comparten con otros la lectura de trabajos de alumnos de Didáctica de la Filosofía, y les proponen que construyan sus programas incluyendo un trabajo de un pensador latinoamericano y de una mujer. Son todas propuestas interesantes en sí mismas y dignas de ser tomadas en cuenta y discutidas. Eso es lo que me interesa, que haya gente aportando desde distintos lados, con diversas variables y modalidades de encuentro con el otro...

MAURICIO LANGON

Carlos Caorsi

(Entrevista escrita: 3 de septiembre 2017)

1.

Creo que el hacer filosofía tiene dos fuentes principales: 1) La investigación de los problemas filosóficos y 2) la enseñanza de la filosofía. Por lo tanto, de esto creo que hablamos cuando hablamos de hacer filosofía en Uruguay.

Ambas ramas revisten una importancia fundamental, aunque la segunda tiene un alcance más significativo para la sociedad ya que el desarrollo del pensamiento crítico contribuye de modo fundamental a crear ciudadanos libres y autónomos. Este es un punto que no se tiene en cuenta cuando se pregunta por la utilidad de la filosofía. La pregunta reviste un criterio utilitario que apunta a una educación tecnológica que descuida los valores humanísticos indispensables para el desarrollo de una sociedad equitativa y democrática. En cuanto al primer punto, la investigación, es necesario realizar algunas puntualizaciones. En un sentido claro no es posible el segundo sin el primero. Todo profesor de filosofía debe en algún sentido haber ejercido alguna forma de investigación filosófica. Por cierto no tiene por qué ser un investigador que haya logrado resultados originales, ni ser un especialista en algún punto o tema filosófico, -condición necesaria para hacer investigación a nivel superior-, pero debe haber desarrollado una actitud crítica como resultado de la lectura de textos filosóficos con un espíritu inquisidor y no meramente informativo. No debe simplemente enterarse de lo que el autor dice, sino entender sus razones, analizar sus argumentos, acordar o discrepar con éstos y no creer en lo que el autor dice hasta que lo haya convencido, caso de que lo logre, o esté en condiciones de decir por qué discrepa, caso de que no lo logre. Creo que esta es una exigencia necesaria para el profesor de filosofía, ya sea que ejerza su docencia a nivel medio o superior.

Al profesor de enseñanza superior habría que exigirle además un cierto nivel de especialización en alguna temática filosófica o autor específico, que no parece necesario para el profesor de nivel medio.

2.

Esta pregunta se justifica sólo en la medida en que suponemos que hacer filosofía no se reduce a enseñar filosofía y a las condiciones necesarias para ello, lo cual ya aparece respondido en la primera pregunta. De modo que voy a considerar aquí el “hacer filosofía” como una actividad de investigación profesional.

Ya aquí hay una cuestión que considero de importancia fundamental. Para usar un término de Eduardo Rabossi¹ quienes hacemos filosofía en estas latitudes somos filósofos **periféricos**, es decir filósofos que ejercemos nuestra actividad fuera de los centros de producción filosófica, el G4 (Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia) para volver a usar una expresión de Rabossi. La mayoría de los padres filosóficos de quienes hacemos filosofía en la periferia pertenecen a dicho grupo.

Y esto debe cuestionarnos respecto de la actitud a asumir al hacer filosofía. Puedo en principio ver claramente dos posiciones: 1) Asumir el rol de hijo ilegítimo y tratar de hacer la filosofía que hacen nuestros padres aun cuando ellos lo ignoren, o 2) renegar de nuestros padres y hacer algo totalmente distinto. Como ejemplo del primer caso vemos filósofos hispanoablantes, que residen y trabajan en sus países de origen, que no escriben en español sino en inglés, porque de otro modo no serían leídos en el G4; lo triste del caso es que ni son leídos en el G4, porque los ignoran, ni en su propio país, porque escriben en otra lengua.

Un ejemplo del segundo tipo es el de buscar una temática propia y exclusiva de la periferia y desarrollar una filosofía en torno a ella. El problema

¹Enrique Rabossi, *En el comienzo dios creó el canon*, Buenos Aires, Gedisa, 2008.

con esto es que la filosofía es universal y sus problemas son los problemas universales con los que el hombre se ha estado enfrentando desde que desarrolló la capacidad de interrogarse.

Ninguna de estas dos opciones me complace. Creo que no se trata de dejarle los problemas filosóficos al G4 y buscarnos un problema autóctono del cual ocuparnos, sino de encarar los problemas filosóficos universales desde nuestra perspectiva. Pero esto ¿qué quiere decir? ¿Qué debemos ignorar lo que el G4 produce? Por cierto que no; pero tampoco debemos ignorar a nuestros propios padres fundadores (el nuestro caso pienso como paradigmático y fundamental a Vaz Ferreira) ni lo que se hace en nuestra región.

Tampoco debemos evitar esfuerzos por hacer de nuestra lengua natal una lengua filosófica y para ello debemos escribir filosofía en ella. No debemos olvidar que en una época la lengua filosófica por excelencia era el latín. Y si hoy lo son el alemán, el francés, y el inglés, no es precisamente porque los filósofos del G4 se hayan dedicado a escribir en la lengua dominante del momento. Descartes es un buen ejemplo de ello en lo que respecta a la lengua francesa. La reivindicación de nuestra propia lengua como lengua filosófica es algo que debemos hacer todos los filósofos y en especial, los latinoamericanos. En resumen, debemos hacer una filosofía universal (no podría ser de otro modo) desde Latinoamérica y en lenguas de Latinoamérica.

Para ello es necesario:

1. Hacer una filosofía rigurosa, con argumentos claros y precisos y hacerla en nuestra lengua.
2. Incentivar el intercambio entre filósofos locales y regionales (cosa que poco se hace en Uruguay, más específicamente en lo que se refiere a los locales).
3. Fomentar líneas de trabajo que generen tradiciones propias.
4. Clarificar la función que los filósofos pueden cumplir en el ámbito local y regional².

² Los puntos 2 a 4 pertenecen a Rabossi ob. cit.

3.

Como caso o ejemplo de filosofía, creo que en primer lugar debemos destacar la obra de Carlos Vaz Ferreira. De modo más contemporáneo, la obra de Juan Fló, creo que es un buen ejemplo de filosofía uruguaya de calidad.

También es necesario señalar la obra de Mario Sambarino.

Respecto de la actualidad, creo que se está trabajando y publicando de un modo inusual sobre filosofía en Uruguay. En pocos años se ha desarrollado en la Facultad de Humanidades un centro de lógica que no existía diez años atrás. Hoy el país cuenta con dos sociedades filosóficas y se está editando por primera vez una revista de filosofía, en español y portugués con los estándares de calidad necesarios para su indexación, doble arbitraje ciego por especialistas regionales e internacionales y una frecuencia semestral. La realización de congresos con participación de especialistas extranjeros se da en forma periódica y la visita de profesores regionales e internacionales se ha vuelto una costumbre. Hoy contamos con intercambio de estudiantes de grado y postgrado con varios países de la región y de Europa. Se crearon maestrías y doctorados a nivel nacional. Para quienes comenzamos a estudiar filosofía en la década del 70, en la cual no había postgrados a nivel local ni becas accesibles para realizarlos en el exterior, no se recibían visitas de filósofos extranjeros ni se realizaban congresos nacionales ni internacionales, no se disponía de bibliografía actualizada y prácticamente no se tenían vínculos con filósofos extranjeros, la situación que vivimos hoy exhibe un progreso notable.

Sin embargo, queda mucho para hacer y gran parte de ello es lo estipulado en los cuatro puntos esbozados más arriba.

Andrea Díaz
La filosofía en el Uruguay hoy
(Entrevista escrita: 23 de octubre de 2017)

Mi opinión es que a nivel universitario no se está explotando todos los sentidos de enseñar filosofía. Sobre todo, lo que se hace es enseñar filosofía en la historia, es decir, contenidos filosóficos, problemas o autores a través del tiempo. E incluso, en ese esquema, que no está mal para una formación de base primaria, faltan en la formación grandes autores y perspectivas más plurales.

Tengo la idea que igual en su limitación, esta enseñanza se hace bien, muy bien.

También tengo la idea de que cierto esquema de filosofía analítica, en general prevaleció sobre otras perspectivas y autores. Esto le da un espectro bastante limitado a esta enseñanza, al menos a nivel de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UdelaR. No de nosotros en particular desde el Dpto. de Historia y Filosofía de la Educación. No tengo nada en contra de la filosofía analítica, siempre y cuando nos abramos a otras perspectivas también.

Luego está el tema de estimular el pensamiento y la creación filosófica en el aula. Esto, por lo menos a nivel universitario se hace poco y es fundamental en la enseñanza de la filosofía, incluso también para que los futuros egresados, tengan perspectivas más flexibles y amplias de lo que sería ser filósofo y su inserción en la sociedad.

A ver, me voy a explicar: Existen contenidos y autores de la filosofía occidental y problemas. Al menos en el *statu quo* vigente, el futuro académico (y no sólo del Uruguay) se prepara para replicar esto de alguna manera, para entender qué dijeron x o y, cuál es el problema planteado y decir algo a pie de página, que no se supone muy original tampoco. Refiriéndose a una única tradición cultural, desde una perspectiva bastante limitada, y dejando de lado

el diálogo intercultural. Incluso, a veces, las propias tradiciones de pensamiento.

Como ya lo había dicho Montaigne en el Siglo XVI, somos intérpretes de intérpretes, glosadores de glosas, *ad infinitum*. Ahora un autor, verdaderamente un autor... no sólo se ve poco, sino que tampoco se estimula mediante la enseñanza la posibilidad de que surja. Tampoco se estimula simplemente que alguien se apropie del tema filosófico y su tradición para pensarse a sí mismo y su realidad. En esto último me encuentro yo. Mi forma de hacer filosofía en particular, no es hacer filosofía de la filosofía (aunque también la hice y mucho, sobre todo durante mi formación de grado y posgrado... más siempre involucrada con preguntas muy hondas que me interpellaron en cada momento).

Es decir, entiendo que debemos apropiarnos de la tradición filosófica, lo más plural posible, para pensar los problemas actuales. En mi caso, principalmente aquellos que se vinculan con la formación humana, o la formación de lo humano y la educación.

Es decir, yo parto de la idea de que se pueden "hacer cosas con la filosofía", y no simplemente "filosofía de la filosofía".

También parto de los problemas educativos para complejizarlos filosóficamente. Como ocurrió hace poco con el tema de la libertad de pensamiento y la laicidad que lo estuvimos trabajando.

Es decir, la filosofía es una disciplina o mejor, una indisciplina que ayuda a pensar más complejamente y a fondo los problemas de la realidad.

También parto de la idea de que la filosofía es una forma de vida, y una manera de ser y estar en el mundo (tal y como lo presentan múltiples filósofos).

La filosofía contribuye esencialmente a la conformación de un estilo de vida que se plantea como un arte de existencia y de creación de sí mismo/a, a partir de las ideas de cuidado, inquietud y autoconocimiento, en tanto individuos y sociedad. Este es un tema que desarrollo a partir de la tradición, buscando una idea de formación humana desde una perspectiva filosófica en mi último libro *La formación humana desde una perspectiva filosófica. Inquietud, cuidado de sí y de los otros, autoconocimiento*, Buenos Aires, Biblos, 2016.

La educación no es un tema menor de la filosofía, sino que la filosofía es un proyecto educativo, ético político que busca transformar la realidad del sí mismo y la sociedad.

Uno de los problemas del campo de la filosofía en Uruguay es que es muy cerrado filosóficamente, no hay mucha diversidad y las diferentes posturas no dialogan entre ellas. No hay varios centros de investigación en filosofía, eso limita mucho.

Nosotros, desde el Departamento de Historia y Filosofía de la educación hace bastante tiempo desarrollamos muchos temas, que darían para una discusión y un diálogo más profundo con otros Departamentos, que de hecho lo hacemos con diversas Universidades de América Latina y Europa, y también recibiendo tesis tanto de educación como de filosofía, todo el tiempo.

Sin embargo, tenemos poco diálogo con el Instituto de Filosofía de la FHUCE, y con el Profesorado de Filosofía del IPA, mucho menos aún.

Con el Instituto de Filosofía de la FHCE bastante poco, pero hemos desarrollado en otros momentos y en varias ocasiones, trabajos con el Dpto. de Filosofía Teórica, desde perspectivas filosóficas más amplias, no sólo analíticas; y con el IPA de la ANEP muy poco (hace poco hubo mucho más contacto a través del tema de laicidad y por las mismas imposibilidades que ese entorno tiene de ejercer una libertad de cátedra para discutir o investigar

el tema), la razón, creo, es porque nos dedicamos a la educación siendo universitarios, o filósofos universitarios, o simplemente porque hay poco estímulo para el trabajo académico interinstitucional, por razones históricas, pero también corporativas. Una lástima, pues así nos empobrecemos todos. Creo que basta mencionar el tema, para que se vea el absurdo, pues nos necesitamos mutuamente.

Otro tema es que la filosofía, al menos en el Uruguay, abandonó, en parte, la palestra pública. O se tornó un saber demasiado técnico en el que sólo se entienden los de un grupo, o parece que no se tiene nada que decir a los problemas que ahora nos preocupan.

Yo he tratado de superar este “encriptamiento” de la filosofía (otros profesores han también conquistado espacios en este sentido), yendo a los medios de comunicación, pero sobre todo, dialogando con la sociedad, con los problemas sociales (hace unos cuantos años por ejemplo trabajamos en la formación de los educadores penitenciarios, un diálogo entre cierta idea de la formación humana desde una perspectiva filosófica y los contextos de privación de libertad, un trabajo que ha resultado fascinante), pero también con otras disciplinas, interdisciplinariamente y hasta indisciplinadamente a partir de problemas que nos acucian y pueden ser tomados desde diferentes puntos de vista para hacerlos más interesantes y complejos.

Hoy en día hay que cuestionar los formatos tradicionales de hacer filosofía. La filosofía puede dialogar con actores sociales, con problemas acuciantes, con diferentes disciplinas, inventarse a sí mismo en variados sentidos...si no corre el riesgo de ser marginada y quedar obsoleta. Debe tomar la ciudad, como se hace unos días al año en Barcelona PENSA. Tomar las plazas públicas, los edificios, los medios, innovar, caminar junto a otros, discutirlo todo.

La filosofía es indispensable para la vida, para la mejora de la vida de todos y todos somos sus herederos o deberíamos poder serlo.

Natalia Díaz

(Entrevista escritas: 1 de octubre 2017)

Personalmente me he enfrentado a una denominación o comprensión de la filosofía, por así decirlo, muy diversa. En mis primeros acercamientos a la filosofía en mi adolescencia temprana, tenía un concepto muy amplio de “hacer filosofía” como aquello que abarcaba las preguntas más primitivas y profundas, como las preguntas más superficiales y prácticas que los humanos tenemos.

Con el pasar del tiempo, fui considerando mi concepto de “hacer filosofía”, y empecé a tener un concepto más específico y acotado, viendo a la filosofía como un sistema de argumentación que se va perfeccionando en base a una corrección discusión tras discusión.

Ya en la facultad, comprendí de la amplitud de la filosofía y los diferentes modos de “hacer filosofía”. Me sorprendí con un mundo realmente desconocido, y que mi experiencia en secundaria había acotado, pero a su vez la secundaria también me hizo tener interés por la filosofía.

Desde la perspectiva que pude formar en la carrera dentro de la Facultad, he visto una tendencia de ver la filosofía más como una manera de resolver problemas mediante la argumentación y el análisis de esos sistemas argumentativos. Aunque también se valoran los cuestionamientos y preguntas en sí, cuando estos son innovadores y cuestionamientos originales. Con esto, perdí mi visión más “poética” de la filosofía, aunque creo importante valorar la filosofía más primitiva, la metafísica de los primeros griegos que pasaron del mito a logos.

Concluyo ver la filosofía como una reflexión crítica y mediante la razón. Que lleva a cabo la argumentación e investigación filosófica de cuestiones y reflexiones metafísicas, éticas, estéticas, antropológicas, históricas, lógicas y políticas.

¿Qué hacemos cuando hacemos filosofía en Uruguay?

Rescato que “hacer filosofía” también tiene que ver con el interés del pensador o “filósofo” por el conocimiento que en definitiva es lo que mueve a nuestra actividad.

Creo que al hacer filosofía en primera instancia y primitivamente lo que hacemos es reflexionar sobre diferentes cuestiones, de cualquier índole. Luego en una segunda instancia buscamos una solución posible y en esas soluciones debemos tomar en cuenta los posibles cuestionamientos o argumentos en contra que podemos tener. También sostengo que para ser más amplios y tener una mejor argumentación debemos leer sobre el tema y ver diferentes exposiciones sobre el mismo, por autores que se enfrenten, complementen o refuten.

Desde mi perspectiva, en Uruguay se hace este estilo de filosofía, más de corte intelectual. También creo que esta filosofía, es una filosofía heredada de la tradición filosófica continental y analítica, hay quienes hacen filosofía de corte analítico y hay quienes tienen una perspectiva más humanista en nuestro país. No puedo decir que no haya un “estilo” de filosofía en Latinoamérica y Uruguay, pero tampoco puedo decir que lo haya. En una oportunidad, en una clase de ética, con un docente, discutimos de la diferencia entre nuestra tradición filosófica y la tradición filosófica europea y anglosajona. ¿Por qué es tan difícil la penetración de la filosofía latinoamericana en la tradición filosófica en general?, vimos que quizás no tenemos el mismo estilo, que el idioma también influye y que no tenemos los mismos antecesores; pero concluimos que lo que nos equipararía a ellos sería el estudio y la intelectualidad. Pero muchos cuestionamos el “igualarnos” a esa filosofía, ¿Por qué no tener un estilo propio de ella?, la discusión quedó abierta. Yo en lo personal creo que, para entender ciertas perspectivas de la filosofía debemos estudiar y saber sobre la tradición más fuerte que es la occidental, pero que podemos llegar a tener un estilo propio, aunque se nos haga difícil influir en las demás filosofías, podemos discutir filosóficamente y crear una tradición filosófica en Uruguay y Latinoamérica.

Podría contar o (de)mostrar un "caso" o "ejemplo" de "filosofía" en el Uruguay. "Algo que siga sucediendo en este mismo instante".

La noción que plantee anteriormente puede sonar un poco determinista y elitista de lo que es filosofía, como lo que se reduce a la actividad intelectual. Creo que hay actividades filosóficas fuera del contexto filosófico intelectual y cerrado, como puede ser una charla con amigos, una discusión con un par, una argumentación en contra de algo que vemos en el diario, televisión, libros, etc. Ya que las discusiones filosóficas son de todos, los avances filosóficos se hacen hacia toda la humanidad, creo que todos estamos "habilitados" a discutir y cuestionarlas. Pero también veo que los avances importantes de esta se dan en un contexto de intelectualidad, aunque pueden partir de una discusión básica entre dos o más individuos que no tienen que estar vinculados a un contexto de "inteligentes filosóficos", por así decirlo.

MAURICIO LANGON

Ana Duboué

(Entrevista escrita: 1 de septiembre 2017)

Podrías contar o (de)mostrar un "caso" o "ejemplo" de "filosofía" en el Uruguay. "Algo que siga sucediendo en este mismo instante".

Ejemplos. Hay muchísimos ejemplos de **actividades filosóficas** en las que he participado desde mi comunidad liceal. Por ejemplo, las vividas el año pasado, relatadas en el artículo que salió en La Diaria, un año de actividades diversas en torno al tópico de la Utopía, que incluyó cine filosófico, participación de estudiantes de un campamento filosófico, encuentros dialógicos, charla e intercambio con el filósofo argentino Lucas Misseri y talleres filosóficos realizado por estudiantes de secundaria en la escuela primaria¹.

O te cuento otra similar que estoy armando este año con sexto Artístico. Se trata de la creación de una obra de teatro. Esto lo he hecho varias veces antes y no solamente con Artístico porque tanto la filosofía como el teatro son muy convocantes. Estoy convencida que ambas conciernen al ser humano como tal, puesto que se trata de pensar, crear y jugar; actividades todas naturalmente humanas.

Concretamente estamos leyendo un texto (*La estetización de la existencia como proyecto superador de la muerte de Dios en la filosofía de Friedrich Nietzsche*, de Iván Vanióff) y vamos armando las escenas con los chiquilines. Al mismo tiempo se va decidiendo el vestuario, maquillaje y todo el resto de lo necesario para la puesta en escena. Se invitó a otros compañeros (de cuarto año) para que la música sea en vivo.

Este ejercicio tiene dos objetivos concretos a corto plazo: por un lado, la fundamentación del “texto” dramático que elaboren conjuntamente, será la evaluación del tema. Y por otro, realmente va a ser representada en el Centro

¹ <https://ladiaria.com.uy/educacion/articulo/2017/8/ano-utopico-en-sauce/>.

Cultural Escaparate (independiente y auto gestionado) para los estudiantes del Liceo que deseen participar fundamentalmente en la instancia posterior de diálogo filosófico. El eje problemático es la verdad, como **mi verdad y la verdad de los otros** (construcciones, interpretaciones, modos de persuasión y de imponerla, mi “yo verdadero”, etc.), algo así como verdad-subjetividad, yo y los otros.

Está quedando muy buena, y si sale bien y ellos quedan conformes, se volverá a presentar, pero para el público general, ahí veremos si se animan a sostener después el taller. Esto aún no está en discusión, pero estaría buenísimo...

Otra de las actividades organizada para este viernes en “Escaparate”: vamos a ver con los estudiantes de sexto de Derecho, Economía y Artístico que así lo deseen, la obra de teatro creada y representada por personas privadas de libertad del establecimiento penitenciario de Punta de Rieles. Es autobiográfica, se plantea qué pasa “El día después” (que salgan), y lo más interesante es que después de la obra se da un diálogo con los estudiantes. Yo no la vi y no tengo un plan cerrado, pero me metí en esto (invitarlos a Sauce y conseguir que el Municipio costee el traslado) porque creo que cuantas más voces escuchemos más cerca estamos de la complejidad propia de la realidad. Creo que es una actividad que va en el sentido de la filosofía, espero sinceramente que evidencie el prejuicio, reconozca en el otro (enemigo mediático) a un sujeto, desarme en algo la actitud cerrada a otras formas de estar y padecer...Ojalá salga todo bien...

Otra de las actividades próximas, que está ya organizada y coordinada, es la visita al IFES (Instituto de Formación en Educador Social) donde se recibirá a un grupo de personas privadas de libertad que crearon una obra de teatro llamada “El día después”. Allí la irán a representar. Uno de ellos la escribió y la dirige y sus propios compañeros actúan. Justamente se trata del día que salgan de prisión, cómo los recibe la sociedad; nosotros.

Lo que me parece más interesante aún es que posteriormente a la función habrá un momento de intercambio entre el público (que son estudiantes de ambas instituciones) y los actores (los protagonistas en la vida real de la problemática que ponen en escena), un diálogo. Contratamos un ómnibus e iremos desde Sauce con sextos: Artístico, de Derecho y de Economía. Creo que es una actividad que va en el sentido de la filosofía, espero sinceramente que evidencie prejuicios, reconozca en el otro (enemigo mediático) a un sujeto y desarme en algo la actitud cerrada a otras formas de estar y padecer. Ojalá salga todo bien...

¿Qué hacemos cuando hacemos filosofía en Uruguay? Yo no sé qué es lo que se hace. Y supongo que lo que se hace en otros ámbitos, por ejemplo, en la FHCE, es distinto a lo que yo hago en mi lugar. Aunque también “hice” en FHCE. Acabo de obtener mi título de Magister en Ciencias Humanas, opción Filosofía Contemporánea. Mi tesis se llama: *La comprensión de la pedagogía de Carlos Vaz Ferreira en relación a sus ideas filosóficas: lógicas, epistemológicas y éticas.*

Pero, si bien disfruté mucho leyendo y escribiendo, entiendo que en todo caso el aporte es distinto. Llegará a un ámbito más bien académico. Tal vez lo lea alguna otra persona que estudie a Vaz Ferreira, es posible que algún compañero me pida que dé una “charla” sobre las principales ideas del filósofo uruguayo, y muy probablemente ocurra lo mismo en el Instituto de Formación Docente en relación a la pedagogía...y quizás en alguna fecha clave me pidan alguna intervención recordando al pensador uruguayo.

Ahora, mi compromiso con la Filosofía a nivel de educación secundaria es otra cosa. Mi primer objetivo es lograr que los estudiantes se den cuenta que les gusta, que sientan que es **a ellos** a los que la filosofía se dirige, que nadie queda afuera de sus preguntas y sus problemas.

El primer día siempre hay estudiantes que te dicen que no les interesa, que no sirve para nada, que –incluso– es un aburrimiento. Yo me río y tomo el desafío: “después me cuentan” ... En la mayoría de los casos se da un cambio.

Principalmente porque los jóvenes quieren conversar de cuestiones filosóficas. Lo que ellos no quieren es una clase de erudita (“aburrida”) historia de la filosofía. Claro que es relevante la contextualización de las ideas de un filósofo y que esté claro lo que fue su aporte, pero la riqueza (el **fermento**) está en que a partir de allí se piense, se problematice, se discutan los problemas en relación con sus vivencias, y a veces, también se juegue.

Yo creo que la práctica de la función filosófica, al permitirnos dimensionar de un modo más complejo las cuestiones del mundo, nos va transformando en sujetos más tolerantes y respetuosos del otro, con mayor disposición al diálogo y también menos ingenuos.

A mí me mueve el convencimiento que la filosofía nos hace mejores seres humanos, que todos tenemos derecho al placer de pensar y de pensar con otros. Creo que las clases de filosofía despiertan el deseo por pensar y compartir esas inquietudes con los amigos y con la familia. Muchas veces los alumnos me comentan que siguieron discutiendo fuera de la clase o que cuando lo plantearon en la casa, la madre dijo tal o cual cosa.

Me parece que funciona y funciona bien cuando los jóvenes ven que uno lo disfruta. Siempre digo –y creo que lo creo– que el hecho que en nuestro país exista la asignatura obligatoria dentro del tronco común para todas las orientaciones de bachillerato es una huella que marca y de un modo muy favorable.

Por eso me preocupa que los proyectos educativos nacionales tendiendo a la masificación y a la diversidad están minimizando el lugar de la Filosofía en el *currículum*. Ya existen Bachilleratos que no la integran, o sólo apenas en el último año como es el caso de Bachilleratos tecnológicos de la Universidad del Trabajo. La razón aparentemente es que la formación es más técnica, menos “teórica” ... Grave error: cualquier profesión u oficio es desempeñada por un ser humano y como tal merece la formación filosófica y en Filosofía.

¿Qué se puede hacer? No sé, pero yo incluiría Filosofía desde mucho antes y en toda carrera u opción educativa. Además, creo que si bien ese es el marco institucional que la contiene también es bueno que lo desborde, y no es difícil. Creo que en Uruguay está presente una especie de perfil filosófico, se escucha en programas de radio o se lee en diversos artículos, en revistas que no son estrictamente filosóficas.

Como trabajo en Formación Docente he tenido la posibilidad de intervenir en algunas escuelas (Castellanos, San Ramón y Sauce) haciendo talleres con la modalidad de la comunidad de indagación y funciona muy bien en general. También estamos indagando (digo “estamos” porque es un trabajo conjunto con otra profesora de Filosofía del IFD de San Ramón) acerca de cómo se enseña Ética en la escuela. Asistimos a alguna clase, llevamos adelante alguna actividad nosotras y empezamos a escribir una especie de recorrido o guía para los maestros en ese sentido.

Ser profesora de Filosofía

Lo que quiere decir ser “solo” profesora es que no he creado ningún concepto nuevo para pensar mejor la realidad y el mundo. Claramente no soy filósofa. No sé si es una limitación o una debilidad, es otra cosa. Asumo mi función como estimuladora y habilitadora del filosofar, función para nada irrelevante, pero no es lo mismo para mí que la Filosofía y el filosofar. Tampoco tengo una opinión justificada sobre qué es lo que se hace ni cómo, a escala nacional, ni siquiera regional, ni departamental... Imagino que habrá muchas modalidades de hacer Filosofía, de ser Profesor de Filosofía y de filosofar.

Por qué escribir

Me debe pasar como a Montaigne, cuando escribo me encuentro conmigo, me entiendo, entiendo por qué hago. Es como que paro y comprendo, tal vez me funcione como a otros la meditación u otras prácticas de autoconocimiento.

MAURICIO LANGON

Lucía Falero

(Entrevista oral: 7 de septiembre de 2017)

L.F. Estuve reflexionando sobre mi relación con la filosofía para esta entrevista; pero prefiero que me preguntes.

M.L. Lo que expresé en la invitación es “de qué hablamos cuando hablamos de filosofía”, qué hacemos cuando hacemos filosofía y, en concreto, qué hacés vos con la filosofía, y qué te parece qué podría hacer filosofía en Uruguay. Y -dada tu formación y que vas a iniciar un posgrado filosófico-: ¿por qué tenés ganas de hacer filosofía?

L.F. No puedo hablar en abstracto sino de cómo entiendo yo mi hacer filosofía, lo que tiene que ver con mi experiencia pasada. Entré a Humanidades a cursar Letras, con la intención de escribir, pero lo que yo quería era pensar la educación desde varias perspectivas y cambié de carrera. Fui descubriendo la perspectiva filosófica desde la escritura. Me atrajo su creatividad en oposición a las miradas de la sociología o de la enseñanza y aprendizaje. Me fui metiendo de a poco en filosofía, también por una profesora en particular que con su propia acción docente me inspira...

M. L. Yo les pedía un ejemplo de filosofía: ¿Querés contarme de esa profesora?

L. F. Es una profesora (Figueiredo) que estuvo acá dando dos semestres. Me interesó su modo de dar filosofía vinculando la teoría con la práctica. Yo intento vivir la filosofía de la manera más concreta posible, vinculándola a mi experiencia. Con ella me adentré en autores; y pude ir seleccionando qué autores, qué ideas, qué corrientes... Me enfoqué en autores ricos en contenidos pero que también tengan una o forma de escribir poética o estética, como Deleuze y Guattari. Por ellos fui a la filosofía y a otros autores.

M. L. Me gustaría que explicitaras qué entendés por teoría, práctica y su relación.

L. F. A veces uno lee un texto y las ideas quedan en la cabeza y las podés comprender, pero lo que me interesa es poder articularlas con la práctica. En mi caso se da como articulación entre tres áreas: lo estético y el arte (lo literario, pero más allá), la filosofía y la educación como lugar o campo donde se articulan esos componentes. La filosofía me ha dado una manera de encarar o de relacionar educación y arte, y poder crear otras posibilidades; comprender el espacio educativo como abierto posibilidades diferentes. Mi práctica (en lo educativo) y la filosofía se fueron retroalimentando. Cómo uno tomaba vivencia de sus propias ideas, en el vínculo con los estudiantes, en cómo encararlo. Un ejemplo concreto, la relación entre ser y devenir en Deleuze cómo lo vivía en la práctica, en el aula. El propio conocimiento me ayudaba a relacionarme con mi experiencia de manera diferente. El estar siempre consciente de qué está pasando. Cómo actuar ante determinadas situaciones educativas que se dan en educación inicial. Cómo uno va adaptando sus dinámicas educativas con niños pequeños que tienen intereses múltiples. Como docente, a veces uno está cerrado en su planificación o viene con ideas preestablecidas, o tiene un curriculum al que ceñirse. Comprender estas otras ideas me dio la posibilidad de manejarme diferente en el aula, de contemplar todos los emergentes en el aula. Con conceptos o ideas que manejé en la teoría, pero también a partir de la práctica, pude significar conceptos e ideas puramente filosóficas, y generar textos (eso sería la creación filosófica) a partir de los cuales compartir estas vivencias que son concretas y personales, que tocan a los que estaban involucrados, alumnos, docente. Mis estudios influían en mis prácticas y a partir de esa práctica que había sido influida...

Porque, claro, el tema es que la formación docente te estructura la cabeza de alguna manera. Creo que la oportunidad de haberme formado filosóficamente, de haber estudiado y en paralelo a mi práctica haber creado ideas, me abrió la mirada a otras posibilidades, mismo en un aula que está fuertemente estructurada por reglas y pautas. Mi práctica y vínculo con los alumnos fue variando. Se fueron creando distintas maneras de nuclearse a partir de las cuales nuevamente se volvió a la parte más teórica. Uno no crea de cero: crea inspirado por teorías, pero también esos conceptos adquirieron

otras características. Fueron utilizados para dar cuenta de otras realidades más específicas, en este caso de la educación.

M.L. ¿Registraste esas experiencias de algún modo?

L.F. Sí. A partir de eso creé trabajos monográficos que fueron referidos a mi experiencia directa, y otros más abstractos, pero siempre a partir de esa experiencia con niños preescolares. Fueron los que inspiraron todo. Lo mismo con el tema del arte: uno de mis trabajos estaba dedicado, desde una perspectiva filosófica, a trabajar el tema de la obra de arte como espacio de aprendizaje. Eso en base a mi experiencia de trabajo con niños de cuatro años expresándose con elementos de las artes: sonoros, plásticos, expresión corporal. Fue así cómo comprendí qué es la filosofía para mí, cómo lo vivo. No de manera solamente teórica. Porque se pueden crear hermosas construcciones con textos de coherencia interior perfecta, pero que están vacíos...

M. L. ¿Qué es lo que los llena?

L.F. Los llena mi propia experiencia. Es la segunda fase de mi experiencia con la filosofía, al culminar mi licenciatura, fue un *impasse*; un momento para renovarse uno mismo; un período para tomar distancia y procesar. Se va descubriendo cosas nuevas, hay que dejarlas reposar.

Terminados mis estudios me volqué hacia otro campo que supera lo educativo. Cosas que se dan enrabadas, que no se pueden separar. Mis inquietudes educativas estaban muy vinculadas a lo filosófico. Sería como remontarme, traer al presente todas esas inquietudes que hoy pongo en palabras, pero que en ese momento estaban vinculadas con una educación que cuide, y que ayude a que el otro cuide esa parte más íntima: ¿la vida existe? ¿no existe? ¿cómo significarla? Si uno no la descubre en sí, es muy difícil pensar la educación de otra manera. No en una perspectiva de combatir la educación formal, sino porque realmente esa intuición es propia de la vida humana, la comprensión. Todavía no había encontrado ningún filósofo que la

respondiera. En ese año de transición el foco pasó de ser el aula a ser mi propia experiencia.

Ahí la filosofía te va dando pistas. Uno puede leer qué es el espíritu, qué es la inspiración, pero si no lo capta en carne propia, es algo vacío. Podés sentir, crear conceptos porque racionalmente todo encaja, pero mi inquietud era más propia. Entonces corté con el estudio y comencé a estudiarme. Pasé de ocuparme del aula a ocuparme de mi formación. Con la convicción de que tiene que haber más en la vida; lo quiero descubrir; y creo que los libros no me lo van a responder. Hay cosas que uno tiene que ir descubriendo.

Y comencé a mi manera con un cambio en el foco. Y ahí fui descubriendo cosas, y realidades, y... sí, que eso eventualmente llevaría a algo que, sí, se acercaría más bien a un concepto. Pero que en el momento no me lo estaba diciendo nadie. Leía e iba encontrando formas de vincularme con esa otra cosa desconocida. Porque es como toda la interioridad.

A partir de la experiencia de ese año —en que hubo un viaje de por medio— sentí la necesidad de compartir. Y ahí volvió la filosofía. Porque ¿cómo dar cuenta de toda esta otra realidad que uno va conociendo, pero que intuye que es propia de todo ser humano? La filosofía fue como el medio para compartir. Fue el año pasado en que comencé con un curso que se hizo en la Facultad sobre Deleuze. Mi preocupación había dejado de ser el aula y pasado a ser el vínculo de uno con uno mismo; conocimiento y cuidado de sí. Fui parte de esa línea de investigación en Filosofía de la Educación, pero todavía vivía muy abstractamente los autores que se manejaban.

A partir de mi propio proceso elaboré estas ideas y comencé a escribirlas. Fue muy interesante. A veces cuando uno estudia filosofía es a partir de lo que dijo el otro, cómo conectó las ideas. Mi caso fue diferente: ¿Cómo conecto en palabras toda esa experiencia mía? Y generando conceptos, ideas. Cómo las expreso de manera que otros las entiendan. Cómo traducir para que todos entiendan lo que quiero decir cuando digo “expresión”, la expresión de uno, el ser en el mundo de uno. Fue un proceso realmente interesante de ir creando

esas ideas, de ir poniéndolas en palabras en un artículo que fue como un germen y que se publicó en *Fermentario* (2016)

Cuando vi que había algo para decir... ya no fue ver la Maestría como un simple continuar estudios, sino un presentarme a ella con una idea ya más elaborada y fundamentada. Nadie crea de la nada, y la Academia te insiste mucho en que digas de dónde salió tu inspiración, darle el “marco” de un filósofo. Pero son ideas que las voy procesando yo recurriendo a otros pensadores, artistas, y también a mi propia experiencia. A partir de este proceso fui llegando a conceptos que propuse elaborar en la escritura de mi tesis de Maestría, inspirada en mi propia experiencia: combinar la concepción deleuze-guattariana de “cartografía” con el tema del conocimiento y cuidado de sí.

M.L. No sé si te entendí muy bien... “Cartografía” parece más bien aludir a algo descriptivo: hay algo que está y de lo cual hago un “mapa” que lo representa inmóvil.

L.F. Ahí entra lo teórico con el concepto deleuziano de “rizoma”. Que es el puro devenir, algo que solamente podría ser cartografía porque siempre la topografía o el terreno está cambiando. Estaría el mapa y el calco del mapa. Es algo que siempre va a cambiar, nunca puede terminar de haber un mapa fijo, porque nuestra subjetividad es un devenir. Y en devenir, ese rizoma, encontramos diferentes devenires, Sí hay elementos más estructurales y fijos, lo molar, pero también se generan otras líneas que producen cambios, diferentes interacciones. A través de este concepto de cartografía... sería al contrario de lo que me sucedió a mí, que fue de la experiencia a la teoría. Este concepto, ¿por qué lo quiero compartir? ¿por qué quiero que trascienda mi experiencia? Porque fue algo que... ¡A mí me cambió la vida! No el concepto, la práctica: todo el tema del conocimiento de sí, pero vivido en carne propia, (y no: “el conocimiento de sí es...” y “tal dijo esto...”.) Si digo que lo quiero hacer es porque ¡estás lleno! ¡estás lleno de esto! Si quiero hacer una Maestría es para tener un marco que me impulse a decir esto. Que quizás ayuda, como tantos me han ayudado en mi experiencia. Pero claro, la persona que lo lee

tendrá que traducir esta experiencia a determinadas prácticas que es imposible institucionalizar. No hay una “fórmula”, es simplemente, una idea; de comenzar a vincularse –y organizar también- con esa otra realidad que, a veces... ¡Yo lo intento, pero no hay espacio! ¡No hay espacio, adentro! No hay espacio entre lo que uno piensa, entre lo que uno hace y lo que uno es. A veces uno piensa ¿y la conciencia? y termina completamente pegado. No elige, termina reaccionando de acuerdo a diferentes cosas, identificándose con las situaciones... Se trata de comenzar a comprenderse cada uno, para comprender cómo vincularse con los demás y con el mundo.

M.L. Todo el proceso interior que hacés, busca comunicación... Pero: ¿es una “verdad” que va a ser definitiva en vos?

L.F. No lo voy a transmitir como verdad sino como algo que a mí me cambió la vida positivamente. No tanto por las lecturas sobre el cuidado de sí: me cambió en la actitud filosófica de conocimiento y cuidado de sí. Vivir con coherencia. Necesito eso. Si hago algo lo hago con todo, y no podría estudiar el conocimiento y cuidado de sí sin practicarlo. Al revés. Comencé a practicarlo y a partir de mi experiencia fui creando algo. No un método, no una receta, una idea. Una idea que aún no la concreté, porque acá entra en juego mi tema. No sé si el ámbito académico sea la manera en la cual deseo expresar mis ideas.

M. L. ¿Cómo esa experiencia tan personal podría repercutir en tu vínculo obligado con otros en tanto sos profesora y tenés un aula? ¿Cómo transmitirlo a un niño?

L. F. Yo creé lo que sería un taller (hay una página de internet) que intenta llevar un proyecto. Tiene que ver con el tema de la *expresión* y el de la *concientización* de esto que he expresado. Porque toda esta tarea de vincularse con uno mismo es personal de cada uno. Hay personas que creen que hay que cambiar el afuera para cambiar el adentro. Personalmente yo soy de la idea de que alineándose uno adentro es que el vínculo desde uno con el afuera cambia. Las relaciones con las personas, como con cualquier cosa. El otro día

hablábamos de la relación con la Coca-Cola. Cómo las empresas quieren prohibir la Coca-Cola. Bueno, es una medida, sí. Pero qué lindo sería si la Coca-Cola pudiera seguir existiendo como es, porque el que quiere vender Coca-Cola está en todo su derecho... Y uno aprende cómo vincularse sea con la Coca-Cola, la tecnología, etc. Como que hay cosas que se depositan afuera –se echa la culpa a– cuando es uno mismo que no sabe vincularse. Por el hecho de darse cuenta con qué me estoy vinculado que me está siendo sentir de tal manera... Y cómo trabajar todo eso desde uno. Siempre en dialéctica con el mundo ¿no? Porque la filosofía (como puede ser hablar con alguien) pero siempre haciéndome cargo de lo que está dentro, cuidando también todo esto y descubriendo (más allá de todos estos condicionamientos). Hay una frase de William Blake que ha sido inspiradora de la tentativa de este taller. (Parfraseo): Si las puertas de la perfección estuvieran limpias el hombre podría ver la realidad tal como es, infinita. Pero las puertas de la perfección están adentro. Y depende de cada uno poder ir conscientemente realizando este proceso que va a permitir depurar esta realidad interior y percibir y vincularse por natural inclinación de una manera que sea sana.

Este taller que había creado surgió en Brasil de una idea intuitiva de generar un espacio en el cual el niño pudiese expresarse libremente. Un espacio educativo pero no como nosotros lo concebimos, la educación formal, sino un espacio en que el niño simplemente pueda ir, expresarse, vivir un momento... Bueno, todo el tema del juego, lo lúdico, expresivo, un momento en que esté alineado. A partir de esta idea se fue generando esta elaboración más bien teórica. Porque, claro, todo esto era lindo y era la idea. Pero después dio la casualidad que se fue generando todo un marco o un sustento conceptual a mis ideas.

Y bueno, mi idea es llevarlo a la práctica. Pero hay un tema de espacio donde llevar a la práctica el proyecto, el desarrollo conceptual. Terminó siendo una hiperinstitucionalidad que fue como... ¡pah! si los espacios iban a ser centros educativos o centros culturales, pero que estaban fuertemente enmarcados. Todo lo conceptual y las intenciones... Creé toda la estructura y cuando ya estaba todo, me dije “No, pero esto es justamente todo lo que no...”

Fue toda una experiencia para mí. Y mucho menos que haya quedado descartado. Pero ta, se va a ir reelaborando. En ese sentido lo hago todo sin presión alguna, pero es toda una intención de poder compartir ideas que uno va elaborando, de una manera concreta. Pero aún no se da en los hechos.

Algo que me dio ganas de participar en tu propuesta es que yo creo que todo es cooperación. Todo. Todo. Uno solo no hace nada, pero nada... ¿quién hizo la ropa? ¿la comida? Solo no se llega a nada y mucho menos en este ciclo creativo de autoformación y también de compartir las ideas. Todo se desenvuelve con la dialéctica. Quizás algunas de mis lecturas no sean grupales, participando de un grupo de lectura, pero siempre se desenvuelven gracias a la dialéctica que se entabla con otro, filósofo o no. Es imposible crear solo. Lo que escriba después tampoco es solo, porque es basándome en escritores, filósofos, artistas.

Cuando uno se encuentra en su eje, creo que es natural inclinación que el vínculo sea sano con el otro. No hay un descuido. Está todo el tema de la intención. Y el de las creencias. Hay cosas que tapan nuestra percepción y la interrumpen, y son las cosas que proyectamos, son las creencias que uno tiene. Y las creencias son nuestras, pero no son LA verdad. Y hay muchas que son muy nocivas para nosotros y por más que sean lo convencional o lo correcto, siguen estando en contradicción con nuestra naturaleza. Claro. Claro, es una de mis creencias, ¿no?, que hay una naturaleza humana, un centro. Tiene mucho de Jung, el creador de la psicología analítica, discípulo de Freud, que se peleó con él. Si bien no es filósofo tiene mucho de Spinoza, también. Uno tiene una natural expresión de bondad, por decirlo de una manera, ¿no? Hay cosas que entran en contradicción dentro de uno y uno no sabe muchas veces vincularse con lo que hay dentro de uno. Es lo que decía: que haya espacio entre lo que uno hace y piensa y lo que uno es. No estar en la tormenta sino poder ver un poco y poder elegir, y decidir y actuar, y tener discernimiento interior, y organizar... En algunos momentos de nuestras vidas nuestra interioridad es un caos. Es lo bueno que tiene lo de la cartografía: poder ubicar y discernir. Cuántas cosas que tenemos adentro enmarañadas... yo las llamo "hilos" que no sabemos vincular. A veces no nos tomamos el tiempo de ver, a

ver qué hay, porque no sabemos qué hay. Y todo este tema es que creo que hay algo, y hay que compartirlo. Que lo crean o no está en ellos. Pero compartir lo que uno siente ¿no?

Ahí está el tema más filosófico. El poder explicarlo de alguna manera. Tratar de comunicarlo. Que otros se sirvan. Para seguir creando a partir de ellos, o para vivirlo en su carne propia, poder ir transformándose. Más conscientemente. Hay personas que son como la veleta: cambia el afuera y cambian ellos; están bien un día y otro mal; es como inestabilidad interior. Se requiere cierta fortaleza.

M.L. Te referís a un eje, una estabilidad, un equilibrio... ¿un ritmo?

L.F. El ritmo propio. El ritmo es una imagen interesante. ¡Cuántas personas que están que van, que vienen, este ritmo de la modernidad No, es como poder... ¡yo qué sé! Cosas tan simples, tan básicas...

M.L. Me refería al ritmo en el sentido de si los cambios exteriores de ritmo, influyen en los interiores y viceversa. El ritmo entendido como un modo de fluir, no como vértigo, no como...

L.F. Claro, pero muchas veces las personas dependen del afuera porque no saber que hay adentro. Yo creo que cada uno tiene su propio ritmo. Pero muchas personas no lo saben.

Pero una cosa es decirlo con palabras, y otra lograr que cada uno pueda encontrarse. La expresión es todo; todo es expresarse. Como ser en el mundo. Es descubrir eso. Vivimos ... Todo es interesante en este momento. Pero estamos tan sobre estimulados... que es como volver a encontrarse. Para poder vivir plenamente... Me vienen muchas imágenes y sensaciones. Pero es como un estar pegado a lo que viene... Claro, son imágenes. O muy afuera... Y todo... Es como dar pistas...

M.L. ¿Es como que tenés una coraza y entonces todo lo de afuera rebota o todo lo de afuera te lleva?

L.F. ¿Por qué filosofía? Son cosas a que la religión tendido (y ha atendido) mucho. Pero en nuestra sociedad hay como un prejuicio hacia cualquier tipo de organización religiosa, ya sea católica como el yoga o todas estas cosas alternativas. Yo creo que hay una gran necesidad que no se está satisfaciendo por medio de la educación. Porque una cosa es que sea laica; pero otra cosa que se desatienda toda esta dimensión, que se podrá traducir como afectiva, pero que está más allá de lo simplemente afectivo. Y creo que la filosofía, o compartir desde este lugar que está menos atravesado por cualquier tipo de dogma, es una salida interesante para que las personas puedan encontrar eso que están buscando: cierta satisfacción y plenitud. Hay muchas cosas en esta conversación que tienen que ver con las creencias que yo misma fui desarrollando.

No tiene que ver tanto con el sentido de la vida, sino más bien con el hecho de la realización: vivir una vida plena. A veces se busca mucho afuera. Creo que cada vez más -y es algo en que está comprometida mi experiencia- te vas dando cuenta de lo incondicional que es la vida... No es primero tenés que tener dinero, o estar casado o lo que sea, para ser feliz, o para vivir en amor, o en abundancia, o... De a poco vas viendo que hay cosas que son incondicionales. Pero claro: uno llega ahí por un proceso de limpieza, de ir "sacando"... Hay un libro que me inspiró mucho en mi proceso filosófico que es *El Principito*. Cuando comencé con todo esto fue por un símbolo presentado por Saint-Exupéry, en el capítulo de los *baobab* que crecen en su planeta. De chiquitos son como breznillas que crecen y uno debe ir atendiendo, un trabajo fácil pero medio tedioso, pero que si uno no los cuida, crecen tan grandes como iglesias y terminan destruyendo el planeta. Y entonces me dije: "Claro, cuántas estructuras tenemos en nuestras cabezas que nos están destruyendo. Y ahí no fue como proyectarse hacia afuera. No, esa imagen me ayudó a vincularme conmigo: ¿qué me importa hablar de las estructuras? Me importa lo que está adentro mío. Fue esa puertita. Y a partir de ahí comenzó todo esto: proceso creativo y experiencia de autocreación, autoformación,

autodescubrimiento. Con el símbolo de los *baobab*. Cuánto tenemos adentro que no percibimos. Y qué difícil es encontrar ese lenguaje para inocularse y vincularse con este mundo que probablemente es más grande que todo lo que hay afuera y que es nuestra interioridad. Creo que el descubrimiento de ese espacio -porque es espacio- es muy concreto y por eso me interesa el tema de la cartografía. Es como si adentro nuestro tuviésemos otro mundo, otro planeta, otra topografía que hay que conocer también.

Y ahí se vuelve todo más espacioso. Vincularse de otra manera. No será la religión, no será la psicología, pero es esto.

Me sirvió a mí. Quise compartirlo. A través de lo que conozco que es la filosofía.

MAURICIO LANGON

Ana Fascioli

(Entrevista escrita: abril de 2022)

Es indudable que no existe un modo único de hacer filosofía y entenderla. Sabemos que existen distintas tradiciones, cada una de ellas con su propia metodología, “jerga” conceptual e idea del alcance que tiene la labor filosófica. Por ejemplo, mi generación fue formada en la Facultad con docentes que eran muy buenos en hacer filosofía desde la oralidad, mientras hoy es obvio que se pone más énfasis en la producción escrita.

Cada uno de nosotros está inscripto en algún lugar, que puede ser el núcleo duro de una tradición o un lugar más híbrido o ecléctico, pero no existe un no lugar. Aun así, hay un lenguaje común, y es que la mayoría entendemos que si alguien se dedica a la filosofía, se dedica a promover el pensamiento crítico.

Puede ser que alguna institución lo entienda de otra manera, y vea la filosofía como una herramienta al servicio de un mensaje religioso concreto o algún tipo de iluminación espiritual, pero en general, creo que en el país no es ese el sentido que le da la amplia mayoría, ni en el ámbito público ni en el privado. Casi todos entendemos por filosofar el hacerse preguntas profundas sobre la existencia, el cuestionar la realidad social tal cual se presenta, el ejercicio de autoconocimiento de nuestras convicciones y el aprender a ponerlas en suspenso; el escuchar con apertura las opiniones ajenas, aprender a contrastar argumentos, a descubrir supuestos e implicancias de lo que se afirma, para formarnos un juicio reflexivo sobre las cosas.

Unos podrán más énfasis al trabajo de clarificación conceptual, otros a la hondura de una reflexión existencial o social, o lo que fuera, pero la mayoría entendemos que hacer filosofía es algo de esto. Un núcleo común que nos concibe como seres capaces de brindar y aceptar razones, no importa cuán sustantiva o absoluta sea la idea de razón que sostengamos.

Esta idea en nuestro país goza de un prestigio vinculado al alto nivel de la labor intelectual y docencia de muchas figuras de la Facultad de Humanidades

y de los Institutos de Formación Docente del país, junto a una presencia importante y perseverante de esta asignatura en la formación secundaria superior de los uruguayos.

¿Qué hace cada uno nosotros cuando hace filosofía?

En mi caso, “hacer filosofía” implica fundamentalmente las tareas asociadas a ser docente universitaria y ser investigadora. Fui durante muchos años docente de Secundaria, pero luego me fui volcando más y más a la formación de jóvenes y no ya adolescentes, en contexto universitario público y privado.

La docencia involucra para mí, varias cosas, que se inician con un pienso en el diseño de qué uno busca que los estudiantes alcancen como resultado de aprendizaje, y qué recorrido -temas, lecturas, recursos y actividades- voy a proponerles para ello. He trabajado y trabajo en contextos de mayor y menor libertad creativa, pero siempre intento que el curso proponga algo desafiante, interesante. Creo que esa es una cualidad de los docentes de filosofía en el país. Nos han formado para apropiarnos de aquello que enseñamos y tenemos mucha libertad desde siempre, para enseñar lo que consideramos más relevante. Lo que proponemos a nuestros estudiantes nos involucra de modo personal, tiene que ver con nuestros intereses e inquietudes vitales. Y lo hacemos desde un respeto al otro propio de quien quiere desplegar el pensamiento crítico y no un adoctrinamiento.

También ser docente es el juego en la cancha misma y la confrontación de ese diseño inicial con las personas reales y concretas que tienes sentadas en un salón o una reunión virtual y que son un fruto contingente y novedoso, con sus propios desafíos. Nos traen su riqueza, sus propias perspectivas, argumentos e inquietudes, y nos obligan año a año a revisar la propuesta. También involucra, en contextos como el de la Universidad Católica, un fuerte trabajo de equipo, porque la docencia se la concibe de un modo no tradicional. Por lo que “hacer filosofía” en este sentido es tener un montón de conversaciones con otros colegas sobre lo que uno hace, salió bien o mal, y

saber brindar y recibir orientación de otros. En mi caso, la docencia abarca varios niveles, ya que doy clases muy especializadas de un gran rigor conceptual cuando se trata de los últimos años de la carrera o posgrado, pero también participo en cursos de divulgación filosófica, que están orientados a un público general.

En cuando a hacer investigación filosófica, trabajo en ello desde hace unos 15 años, primero como asistente de proyectos liderados por otros colegas más consolidados y luego afianzándome hacia una participación más importante en proyectos colectivos o con proyectos propios -el primero de los cuales fue mi tesis doctoral. Hacer investigación hoy, en nuestro país, implica las mismas tareas que en otras partes del mundo, quizás lo que cambian son las condiciones. Proponerse indagar en un tema relevante y poco explorado, buscar financiamiento si es necesario, realizar la búsqueda bibliográfica más exhaustiva posible, hacer un recorte preciso de la pregunta clave y plantearse hipótesis, leer y analizar en profundidad ciertas lecturas fundamentales, hacerse buenas preguntas al respecto, encontrar algo nuevo para aportar al tema, y escribir, compartir nuestros adelantos en encuentros y conferencias, publicar artículos en revistas arbitradas, capítulos o libros sobre lo descubierto.

Hoy me encuentro desarrollando investigación fundamentalmente en dos temas: en el de descubrir las nociones filosóficas implícitas de familia y parentalidad presentes en algunas políticas públicas y programas sociales del Estado uruguayo, y en descubrir si podemos defender que hay una suerte de enajenación de nuestro ejercicio reflexivo debido a la aceleración del tiempo que nos propone la era tecnológica actual. La tarea del investigador en filosofía suele ser muy solitaria, a veces por necesidad impuesta por el tipo de labor intelectual que hacemos, pero otras veces, simplemente por costumbre y falta de espíritu colaborativo. He tenido la suerte de poder hacer filosofía como integrante de grupos de investigación, lo que implica contar siempre un grupo de interlocutores privilegiado para hacer de la filosofía una conversación continua.

Me gustaría compartir como “ejemplo” un curso de divulgación filosófica que diseñamos y venimos brindando desde hace un par de años en la Universidad Católica y que se denomina “Filosofía en 7 objetos”. Se trata de un curso abierto a la comunidad extrauniversitaria que responde, como tantas otras propuestas, a una demanda creciente de la gente hacia la filosofía como espacio para darle sentido a lo que vivimos. El objetivo del curso es acercar la Filosofía a un público general que, normalmente, tiene otra formación de base, pero que tiene mucho interés, afinidad y algo de tiempo para dedicarle. La originalidad del curso está en que su propuesta no se basa en temas o autores, como suele ser en el caso de la amplia mayoría de cursos de divulgación, sino en objetos cotidianos. Se trata de un curso de 8 sesiones, en que luego de una introducción sobre lo que implica “filosofar desde objetos”, se aborda en cada sesión un objeto cotidiano como ser: el tenedor, el lápiz, el *soutien*, el *smartphone*, o los analgésicos. Cada objeto y el cuestionamiento que hacemos de su sentido nos lleva a autores y perspectivas filosóficas sobre la técnica y la relación entre naturaleza y cultura, o el sentido de la escritura como mediación del pensamiento, los avatares del movimiento feminista, la diferencia entre dolor y sufrimiento, entre otros. Otro aspecto destacable de esta propuesta es que fue diseñado de forma conjunta por un equipo de tres docentes y filósofos: Facundo Ponce de León, Javier Mazza y yo, con la mayor de las libertades creativas, y que también es dictada por los tres de modo simultáneo, lo que para mí ha sido una experiencia única y enriquecedora después de tantos años de docencia individual.

El “filosofar desde objetos” es un modo de hacer filosofía inspirado en la obra *Paraphernalia* del inglés Steven Connor (2011) y otros autores que en la última década proponen un retorno a la materialidad de los objetos cotidianos como origen del filosofar, destacando que estos objetos que pueblan nuestro mundo son cristalizaciones de ideas, condensan formas de entender a las personas y la realidad. Nuestra relación familiar, mínima e intuitiva con esos objetos nos permite explorar la pregunta sobre cómo habitamos el mundo.

Fernando Fernández Martínez

(Entrevista escrita: 27 de septiembre 2017)

1) En mi experiencia personal he podido constatar que la mayoría de los uruguayos que nos dedicamos a cultivar esta disciplina, por lo menos los que conozco, tenemos una tendencia especial hacia la práctica. Por eso cuando hablamos de hacer filosofía (somos reticentes a decir “filosofar” porque suena entre pedante y ridículo) en general nos referimos a interpretar la realidad moral, social y política de nuestra época bajo el cristal de una crítica punzante y con fundamentos teóricos.

Este hablar de hacer filosofía, esta hermenéutica reflexiva del contexto, suele estar teñida de una particularidad que vuelve pintorescos a los agentes filosóficos criollos. Aquí, el filósofo ejerce la docencia o produce textos para luego salir de su ámbito laboral y jugar al fútbol con amigos o salir a comprar yerba al almacén de la esquina. Es decir, la nuestra es una filosofía en alpargatas, poco profesionalizada, pero no por eso menos capaz o interesante. Otro punto que observo y me llama la atención es que le tenemos miedo a las palabras. Si alguien nos pregunta nuestra profesión casi todos decimos “docente” en vez de “filósofo”. Nos ruboriza la idea de sonar pretensiosos, porque parece que filósofos sólo eran Aristóteles, Kant o Russell pero no un uruguayito que se formó en el IPA o en Humanidades. Es como que un psicólogo dijera “yo sólo soy licenciado en psicología. Psicólogos eran Skinner y Freud.” Esto me parece que habla de un exceso de solemnidad que no siempre nos juega a favor.

2) Cuando filosofamos me parece que intentamos sacar a la superficie los presupuestos de las formas de pensar dominantes en nuestra época y en nuestra zona geográfica principalmente, con el objetivo de desnudar lo que tienen de prejuiciosas. Si la filosofía tuviera algún objeto de estudio, sería la identificación de estos presupuestos. El descifrar; el pensar sobre el pensamiento. El lograr la reflexión de segundo orden.

A veces también se observa, cual lobo disfrazado de oveja, el fomento de ciertas doctrinas que se van volviendo políticamente correctas en distintos ámbitos. Esta actividad es legítima pero no tiene nada que ver con la filosofía ya que parte de una cosmovisión que de antemano ofrece las respuestas a los problemas que se nos plantean.

A modo de deseo afirmo que el Uruguay filosófico tendría que buscar los mecanismos necesarios para tener mayor peso en la realidad concreta. Ardao dijo que nuestra disciplina jugaba su partido en la política y en la educación. En nosotros está profundizar la influencia en estos ámbitos y encontrar otros nuevos. Estoy convencido que el pensamiento local tiene mucho para decir y aportar.

3) Un ejemplo de filosofía “viva”, parafraseando al gran Vaz Ferreira, son las discusiones que se generan en la puerta de la Facultad de Humanidades de la UDELAR, de las que soy asiduo participante.

Es algo que pasa todos los días y que suele tener un sabor intenso. Sin intereses académicos que limiten las formas, se discute firme, argumentando y escuchando a los compañeros para contestar o para replantear las ideas. A veces hablamos apurados o cometemos errores conceptuales. Otras veces nos enojamos, pero es así que nos fogueamos en estas lides. No es otra cosa que el desorden propio de toda investigación filosófica. Ahí doy fe que se aprende con una horizontalidad y una franqueza que dan gusto.

Micaela García

(Entrevista escrita: 26 de septiembre 2017)

Nada como ir juntos a la par.

Macarena entró a la clase con el celular en mano y mostrando desde él, una imagen de las redes sociales que la enojaba desde sus entrañas, atacaba su hermosa libertad adolescente y sus sueños. Fue decisión unánime ese día, todos votaron para que esa imagen se convierta en el tema de debate de la clase. De sus preguntas iniciales surgieron otras, pensaron sentidos y respuestas, buscaron ejemplos, supuestos, identificaron estereotipos. Se pensaron, ejemplificaron con su alrededor y con su experiencia. Hablaron, se escucharon y se quisieron comprender. Construyeron argumentos y los expusieron. La sensación inicial de enojo se transformó en satisfacción cuando se dieron cuenta de los logros de su trabajo, los aprendizajes les dieron seguridad, fuerza y palabras para contestar a esa imagen. Se alzaron, y frente a esa imagen se proclamaron con voz.

Allá, en un salón de la zona metropolitana de Montevideo, los chicos se apoderan de la pregunta y de la clase de “Crítica de los Saberes”. El trabajo es colectivo, constructivo... comunitario. La consigna fue planteada por su Profesora el primer día, deben venir a “clase de Crítica” con un problema, una inquietud, una pregunta, un tema sobre el que les interese trabajar. Por lo general presentan dos o tres preguntas, se conversa brevemente sobre las temáticas, caminos posibles a tomar de análisis, las relaciones e implicancias de los temas, y se pasa a votar democráticamente a mano levantada cuál es el de mayor interés para abordar como tarea filosófica en esa clase de noventa minutos. La clase se transforma en un espacio redondo y se hace filosofía desde el alumno. El quehacer filosófico toma diferentes caminos, debates, identificación de razonamientos, problematización, búsqueda de sentidos de respuestas, formulación de argumentos, reflexiones filosóficas. El trabajo es integral, el alumno hace uso de su experiencia y sus conocimientos, pero también de las experiencias, conocimientos y saberes de la humanidad, la clase es exhaustiva y se logra hacer crítica de los saberes.

Lo viví como practicante docente, me encontré con el desafío de participar y de hacer filosofía desde el alumno. El rol del Profesor, que casi como siguiendo al preguntador filosófico por antonomasia, guía y ayuda. Competencias y habilidades que se practican y aprenden, muchas, que exceden el aula; las de siempre, compromiso con el espacio y con la tarea, respeto a las ideas y al otro, aprendizaje y práctica del diálogo, ejercicio del pensamiento autónomo y crítico. Nos miramos cara a cara, los alumnos hablan entre sí, se preguntan entre sí, en la clase se respira respeto, compromiso, solidaridad. Y casi como sin darnos cuenta, la experiencia filosófica que invade el aula, y los invade a ellos, nos ha dejado muchas veces a nosotros, todos, en silencios. Y en esos efímeros silencios, a veces los miro y pienso, sí que vale la pena arriesgarse y darles el inicio, la pregunta, escucharlos, ayudarlos en su propia tarea filosófica porque se los ve gozantes de su clase, de su espacio.

Llegan a la clase de un modo, inquietos con una pregunta, y se van de otro modo siempre diferente, a menudo con más preguntas, a veces desestructurados, pero siempre con experiencia filosófica propia y con herramientas para continuar el trabajo. Nunca tuvimos una clase concluyente por el propio quehacer de la filosofía, la tarea excede a la clase y se va con ellos en el regreso a casa, y seguirá seguramente cuando estén solos con su pensamiento. El sentido de la clase cambia cuando se origina por ellos, desde ellos y para ellos.

Ese día me enteré de un boicot, ya en los pasillos habían resuelto trabajar en base a esa imagen, ya habían votado y hasta había educadores que enterados de qué íbamos a trabajar, se sumaron a nuestra clase. El espacio es tan suyo que lo comienzan antes y sigue luego, después, y en este instante.

Alguien que nos visitó nos dijo a la Profesora y a mí, que esta práctica aúlica era un acto de amor... ¿y cómo no serlo? En esta clase, se va a la par. Este espacio no nos deja igual, la filosofía pasó por todos nosotros. A estos chicos, los de la metropolitana, se les dio la posta, tienen la palabra y tienen las preguntas... van construyendo respuestas, los acompañamos.

Nancy Gini
¿Qué se hace con eso que se estudia llamado filosofía?

Bueno, yo diría que ya arrancamos con un problema filosófico porque la pregunta apunta a un hacer, a un plasmar en los hechos el pensar filosófico, por lo tanto me salgo de las posibilidades de estudio de la Filosofía y me ubico en qué se hace con eso que se estudia llamado Filosofía. Desde este lugar entonces puedo decir que hay docentes de Filosofía tanto en secundaria como formación docente, que son docentes del “filosofar”; que hay filósofos que forman colectivos en donde se discute y se arman proyectos alternativos; que hay gente que escribe sobre problemas filosóficos, arma movidas interesantes y resiste a posibles ataques a la existencia de la Filosofía; y que también hay gente que ha elegido una forma mediática de “hacer Filosofía” y sale en los medios y en algunos casos, utiliza el montaje mediático como forma de llegada a un público que quizás de otra forma no se llegaría.

El hacer filosofía en Uruguay tiene dos vías: la investigación y la docencia. Esta realidad se ve enmarcada en una situación socio-económica y política que hace que ambas vías se vean muy ligadas entre sí, lo cual muchas veces hace que la docencia sea tomada como un sustento económico de la investigación, dejando de ser un fin en sí misma y perdiendo su real sentido. En mi caso que me dedico a la docencia de Filosofía y de filosofía de la educación. Mi hacer tiene que ver con el trabajo en el aula desde la propuesta de problematización de los diversos contenidos teóricos: el hacer la clase filosófica busca el compromiso de los que asisten a la misma a pensar, discutir argumentando, creando así un espacio colectivo en el cual cada uno sea protagonista y hacedor del mismo. Desde que comencé a ejercer la docencia tuve muy en claro que mi función no es promover la formación de futuros filósofos o docentes de filosofía, sino que a través de esta asignatura el sujeto pueda encontrarse con sus capacidades de crear pensamientos alternativos a los impuestos, de desarrollar sus posibilidades de pensar con otros, y que desde la escucha de esas otras voces pueda conformar una voz propia que lo dignifique y emancipe. Acuerdo que esta mirada que busca ser un gesto pedagógico que se materializa en el aula, no es ni debe ser exclusivo de la

asignatura Filosofía; pero sí le es propia la insistencia por hacer visible su necesidad.

¿Un caso o ejemplo? Bueno, yo egresé del IPA en 1987, por lo tanto, pude formarme con muy buenos docentes que me marcaron durante la carrera. Luego, uno “sale a la cancha” y se da cuenta que es allí cuando es necesario no planificar para saber qué se va a hacer en una clase o curso, sino tomando opciones de sentido, que al principio son como tenues y luego se van asentando más. Esas opciones de sentido estuvieron marcadas por una docente que fue inspectora de Filosofía: Marisa Bertolini y con la cual también pude compartir la docencia en formación docente con la asignatura Filosofía de la educación.

¿Qué fue lo que me marcó de su propuesta filosófica? La convicción y argumentación de que a través de la “educación filosófica” es posible la reconstrucción de las subjetividades. Educación filosófica que no tiene que ver con contenidos filosóficos, o con contenidos de cada asignatura, sino que apunta a trabajar con la sintaxis de las mismas para que desde ese lugar cada quien pueda pensar y reflexionar sobre cómo está inserto en una realidad y cómo la misma puede determinarlo.

En momentos de cambios estructurales en nuestro sistema educativo, en los cuales hay un claro énfasis en cuestiones que atentan contra esa educación filosófica, como ser la virtualidad, la tendencia crediticia en educación, el capitalismo cognitivo, el individualismo y desmantelamiento de espacios de pensar colectivo, el desdibujamiento de la institución educativa como lugar de acogida y real apertura al otro; creo que se hace necesario reivindicar esta propuesta y legado que nos han dejado generaciones anteriores e insistir en seguir transmitiéndola a generaciones venideras.

Mayra Ibarra

(Entrevista escrita: 8 de octubre 2017)

**De qué hablamos cuando hablamos de hacer filosofía en Uruguay.
Qué hacemos cuando hablamos de hacer filosofía**

En una primera instancia considero necesario partir del concepto de “hablar”, ¿qué implica hablar? Hablar implica a otro; cuando hablamos, hablamos con o para otro, aunque hablemos con nosotros mismos sufrimos una suerte de desdoblamiento. Entonces, en primer lugar, cuando hablamos y frente a la pregunta de “de qué hablamos” creo que hablamos siempre teniendo en cuenta a la otredad, no puede haber diálogo sin alguien a quien vaya dirigido. Por otro lado, la filosofía también supone un diálogo y un hablar, un diálogo entre otros quizá o con ideas quizá, un diálogo que me interpela, que me moviliza y que me arranca de mi zona de confort. Si no me siento movilizada, interpelada, no creo que se esté haciendo filosofía, la filosofía no nos puede ser indiferente, si nos es indiferente no estamos haciendo filosofía. Ahora bien, hasta aquí tenemos al hablar como un acontecimiento donde necesariamente tenemos presente a otro, y el hacer filosofía como un hacer movilizador y un hacer que supone a ese otro, pero ¿qué ocurre con la palabra hacer? El hacer implica una acción, un proyectarse, se posiciona en el ámbito del devenir, de lo que puede ser de otra manera, y por eso cuando hablamos de hacer filosofía hablamos, dialogamos con otro, sobre algo que está y no está ocurriendo, que se transforma en cada instante. Si la filosofía ya estuviera “hecha” no podríamos hablar de un hacer, de un hacerse, de ese amor por la sabiduría que jamás se sacia y que por suerte siempre es un desear más, un saber más, un conocer más.

Ahora bien, ¿cómo es este hacer filosofía en Uruguay?

Creo que el hacer filosofía pasa desde varios lados o ámbitos, por ejemplo desde la educación, la divulgación filosófica y el arte.

El arte contemporáneo debe tener necesariamente un sustento filosófico, una concepción filosófica o por lo menos un piense filosófico que le otorgue sentido o que nos dé la posibilidad de pensar posibles sentidos. El contar con conocimientos filosóficos nos posibilita a apreciar el arte y a crear arte también de una manera más sincera y consciente, nos lleva a comprender lo qué hacemos de una manera más cabal.

Luego con la educación, vemos como día a día hacemos o intentamos hacer filosofía con nuestros estudiantes, esto implica que la clase de filosofía no consista en una mera transmisión de conocimientos, si no que en la misma se establezca un diálogo con ese grupo de estudiantes desde su subjetividad. Por esto último cada clase deviene en un microcosmos distinto, porque cada una tiene diferentes modos de hacer filosofía, diferentes modos de devenir en una clase de filosofía, porque en ella se interrelacionan sujetos distintos, que van a hacer movilizados de maneras diferentes.

Y con la divulgación filosófica también se hace filosofía desde el momento que acercamos la filosofía y que se produce un piense y una movilización en el otro, en el otro ajeno a la disciplina, en este punto es donde creo (quizá y ojalá me encuentre errada) nos falta más desarrollo en Uruguay, pienso en ejemplos de divulgación y se me vienen a la mente algunos casos aislados, el programa “Prohibido pensar” de Sandino Núñez, y alguna obra teatral como “Simone mujer partida” de María Dodera, que aunque valiosos llegan solamente a un número reducido de personas. Y contrapongo, a modo de ejemplo, la Noche de la Filosofía que se realiza en otras partes del mundo, puntualmente asistí a la misma en Buenos Aires y me impactó la masividad de gente que concurría. Pienso que algo de esas magnitudes, algo que llegue a la gente es necesario en nuestro país y aún no lo veo.

¿Qué hacemos cuando hacemos filosofía en Uruguay?

¿Qué debería hacer(se)?

Creo que lo que debería hacerse cuando se hace filosofía es, primero que nada, el observar para quién o quiénes se hace filosofía, observarnos como

pertenecientes a un mismo territorio y desde esto: ¿por qué no partir? Borrar las barreras entre “conocedor” de una disciplina y personas ajenas a la misma, partir desde la cotidianeidad para traer a diversos autores, pensar desde lo que nos acontece día a día. Dejar de concebir a la filosofía como algo lejano, o como algo histórico en el sentido de un ya pasó, traer a las ideas y conceptos como algo nuevo, como algo vivo, que nos puede y debe interpelar.

Desde mi subjetividad, utilizo al cine como un recurso para pensar y problematizar la filosofía. Lo uso primero que nada porque a mí me resulta familiar, y porque me moviliza, si utilizo un recurso que no me moviliza, es un recurso inútil ya que solo estaría auspicando de un mero relleno en la clase y se convertiría en un estorbo; y a su vez y más importante aún, es un recurso que moviliza a nuestros alumnos del siglo XXI, que les hace ver que la filosofía sigue y seguirá viva, y que nos sigue atravesando. Como señala Julio Cabrera el cine nos permite incorporar el pathos, el componente afectivo a ciertos problemas filosóficos. Con esto no quiero decir que todos debemos utilizar el cine para hacer filosofía, sino que solo es un recurso que a mí me ha servido y a mis estudiantes también, como a otro docente le puede servir trabajar con canciones, noticias u otras cosas, tenemos que partir de la base de lo que nos moviliza a nosotros pero teniendo en cuenta a nuestro estudiante, concebido como ese otro sartreano en donde nos podemos reconocer a nosotros mismos. Si no se instaura ese diálogo, la clase de filosofía no puede devenir nunca en una clase filosófica, y no podemos realmente realizar ese hacer(se) filosofía, ese hacer que nunca se acaba y nunca se sacia.

Un caso o ejemplo

Creo que el ejemplo más claro se encuentra en el diálogo que se da en un aula de filosofía, en donde no sólo se enseñen conceptos filosóficos sino que se instaure un diálogo real con el otro, convirtiéndose la clase en una clase filosófica. Donde el estudiante se sienta afectado e interpelado y nosotros como educadores y divulgadores de conocimiento y cultura también nos sintamos así, posibilitando en esto que cada encuentro, que cada clase sea distinta, y rica a la vez, que construyamos un vínculo real y sincero con el otro.

También lo veo a la salida del cine o el teatro, cuando dialogo con otro o conmigo misma sobre una idea que quedó rondando en mi mente, que me impactó, que me interpeló, que me hizo cuestionar cosas y me sacó de mi zona de confort. Creo que ahí también ocurre filosofía, en el momento en que algo me movilizó y me impulsó a la acción, a la acción de querer saber más y de buscar respuestas o nuevas preguntas. Considero que cualquier cosa que proponga un pienso, que movilice, en contraposición a algo que meramente nos llene los ojos y nos lleve a la inacción, ya puede ser una manera de hacer filosofía o por lo menos un puntapié inicial para que comencemos a proyectar ese hacer(se).

A modo de cierre sostengo que el hacer filosofía en Uruguay, se ubica en el campo del deber ser, de lo todavía no hecho y no se va a hacer nunca, que afortunadamente nunca tendrá fin. Considero que lo principal en este hacer es tener en cuenta a la otredad, ya que no puedo hablar ni hacer, ni filosofar sin otro. Una instancia propicia donde me encuentro con muchos y diversos otros es la enseñanza. Partiendo del respeto y del cuidado hacia el otro, me puedo y debo sentir interpelado por ese otro que me debe movilizar, y movilizarme a trabajar de distintas maneras generando un diálogo. Y el mejor de los diálogos que sería sin dudas el filosófico.

Juan Carlos Iglesias

(Entrevista escrita: 25 de septiembre 2017)

Aquí va algo a manera de respuesta. Son espontáneas las respuestas aunque se cuelan algunos conceptos "prestados".

Hacemos filosofía en el Uruguay prácticamente desde la institucionalidad, desde la academia, desde el blog... No se practica ni abunda hacer filosofía desde el llano, frente al otro diverso. Si se llega a esta última instancia, el que propone filosofar sobre un asunto, queda inmediatamente desprestigiado por la inutilidad del planteo filosófico. Hay urgencias de respuestas que borren toda anomalía por insignificante que sea.

Asimismo, el desafío se vuelve más grande y por lo tanto más atrayente, sin que nadie se crea un misionero del pensar crítico.

Consumismo, entretenimiento y conciencia precocida se instalaron en el Uruguay de hoy.

Qué hacemos cuando hacemos filosofía

Armamos coloquios, seminarios, congresos, mateadas filosóficas en los liceos, escribimos para revistas especializadas, instancias legítimas y valiosas pero no trasladamos a instancias cotidianas la indocilidad reflexiva. Ella, la indocilidad reflexiva, queda fagocitada por lo "políticamente correcto".

Un caso de Filosofía

Maldonado en 2013 y 2014 se formó un grupo heterogéneo y en distintos locales de la ciudad de Maldonado para encarar problemática filosófica. Sin elegir interlocutores se aglutinó un grupo de jóvenes y no tan jóvenes. De allí

surgió la idea de promover la carrera de profesorado de filosofía en el CERP¹ del Este.

Se concretó, pero el grupo de jóvenes fue fagocitado por las exigencias del estudio. Los no tan jóvenes dejaron de concurrir y se perdió la iniciativa del café filosófico fernandino (lugar nómada, de beberaje compartido y sin etiquetamientos previos).

Conclusión; entretenimiento, consumismo y conciencia precocida.

Ya empezamos con otro grupo en San Carlos

“Encuentro de saberes”, con arquitectos, profesores, el cura párroco de la villa, Don Peixoto y alguna ama de casa. Sandra Tejera, yo y Guillermo Correa (profesor de comunicación visual) instalamos la Sociedad de Amigos de la Educación Crítica. ¿No te hace acordar a la SAEP (Sociedad de Amigos de la Educación Pública) del último tercio del s. XIX en el Montevideo de Varela?

¹ Centro de Estudios Regional de Profesorado.

Milton Mazza Bruno
(Entrevista oral: 16 de octubre 2017)

Desde muy joven me gustó la lectura filosófica. Siempre sentí la necesidad de más filosofía, y siempre leí.

Desde mi jubilación tuve más tiempo. Fundé *Zetesis*, un "grupo de personas librepensadoras, voluntariamente dedicado a la lectura, análisis y reflexión filosófica". Regularmente leemos y discutimos textos una vez por semana, desde hace años. Más o menos una vez por mes tenemos sesiones especiales, con invitados que realizan exposiciones que luego se debaten.

Hacemos lecturas filosóficas de textos completos. A veces canónicos (por ejemplo, hemos leído *El ser y la nada*, *Ser y tiempo*, *Fenomenología de Espiritu...*) incluyendo otros de estilo más ensayístico como el de Baudrillard (que estamos leyendo en este momento), o no estrictamente filosóficos, como Lacan.

La idea central es filosofar a partir de la lectura. Lecturas filosóficas es lo que hago. Es lo que hacemos en grupo, discutiendo a partir del texto.

filosofía es paradójica y aporética. Se instala en interrogar sin un objeto determinado. Se distingue en eso de las ciencias (y de mi profesión médica), que determinan sus objetos y sus métodos.

La filosofía no es que se plantee tal o cual problema en concreto buscando una solución. Es la problematicidad como tal. Que persiste ahí donde se detiene el preguntar científico para plantearse los problemas de la existencia, del conocimiento, del ser, de la justicia...

Quien no experimenta esa necesidad de problematizar lo obvio, de seguir preguntando, no puede entrar en la filosofía. La filosofía no es para necios: que se quedan con lo que se da por sabido y la técnica puede dominar, sin

nunca cuestionar. No menos necio es quien reniega del valor de la ciencia y la tecnología.

La filosofía tiene un espíritu ascético en el sentido en que es una actividad que supone su propio fracaso. No puede terminar nunca con una respuesta definitiva. Por eso es a la vez atractiva y decepcionante.

A través de los textos trato de mostrar cómo la problematización es diferente en los distintos filósofos. Pero es siempre problematizadora. Así puedo pasar con naturalidad de Fichte a Baudrillard: lo que tienen en común es la interrogación sobre lo que para el sentido común no es problemático.

¿Por qué filosofar? ¿Por qué poner entre paréntesis los **datos** del sentido común? Es que la existencia misma es un problema. Por eso todo vale para que sobre ello se filosofe. Tras esa "reducción" pueden replantearse preguntas como: ¿qué es un hombre? ¿qué es una mujer?

Me considero un filósofo. Ser filósofo no es una profesión que se ejerce durante un horario y se deja el resto del tiempo. Es un problema de existencia. Se es filósofo en todo momento.

Así, por ejemplo, publiqué en la Revista de la Sociedad de Cirugía un artículo sobre el "pie diabético". Es un problema de los pies en los diabéticos. Pero no lo encaré en una perspectiva médica sino filosófica. Quizás quienes esperaban un trabajo sobre el tratamiento de ese problema quedaron decepcionados. Porque ahí me pregunté: ¿Qué es? ¿De qué tipo de objeto estamos hablando en esa construcción de lenguaje? Porque nominamos *algo*. ¿Qué? Se trata de evitar prejuicios, equívocos.

Mi propia identidad está en tensión entre ser cirujano y ser filósofo

Me pareció que los cuadernos en que llevé anotaciones y pensamientos íntimos durante muchos años en sí eran un texto filosófico. De ahí que, con la ayuda de Andrea Quadrelli, me animé a publicarlos en el libro que se presentó

hace unos días. No los ordené de ningún modo. De modo que son incompletos, irritantes, contradictorios. Quisiera que su lectura provoque reacciones; que los lectores se sientan desafiados, que discutan con eso. La filosofía es discusión. Siempre inacabada. No un hablar desde el lugar del saber con un discurso totalizado.

MAURICIO LANGON

Laura Méndez Lezama

(Entrevista escrita: 4 de diciembre 2017)

Tomando el primer eje que se me propone para pensar la filosofía: “De qué hablamos cuando hablamos de hacer filosofía en Uruguay” la primera dificultad que veo para reflexionar sobre el asunto es qué ubicación darle. En mi caso, como en el de muchos, “hacer filosofía” tiene una doble dimensión: por un lado, dedicarnos a hacer filosofía como parte de nuestro trabajo en el ámbito de la educación formal, en ese caso podríamos decir **enseñar filosofía**. Por otro lado, la formación, el seguir aprendiendo/estudiando, para que nuestro trabajo no sea sólo un trabajo, en ese caso podríamos decir **aprender filosofía**.

Entiendo que ambos aspectos tienen una relación, muy parecida a lo que puede ser la teoría y la práctica de una misma cosa. Quiero decir que para enseñar algo que valga la pena es fundamental estar en contacto con otros, con nuevos problemas y formas de abordarlos, el pensamiento se enriquece y con ello también nuestras prácticas de enseñanza. Yo encontré ese ámbito de intercambio cursando una maestría en la Universidad otros lo hacen de otra forma pero creo que muchos lo vemos como una necesidad.

De todos modos voy a dejar de lado el segundo aspecto (aprender filosofía) para enfocarme en el de enseñar filosofía.

Creo que en Uruguay la gran mayoría hace un buen proceso en ese hacer filosofía en primer lugar porque hay un interés en trabajar por problemas.

Esa es una gran fortaleza ya que hay una preocupación por hacerlo bien, hay mucha gente pensando sobre problemas nuevos o sobre como ver problemas viejos con otros ojos. Por otra parte, creo que la mayoría de las experiencias son exitosas, algunas me gustan más que otras, claro, pero es una constante vernos dialogar (a los profesores) sobre cosas nuevas que queremos ensayar y mejorar.

Hay muchas experiencias, en mi caso particular la apuesta ha sido trabajar de forma interdisciplinaria (en educación privada con un espacio propio para un proyecto común con un colega, profesor de historia, y en el público a pulmón con quién quiera y pueda). El hilo conductor es trabajar con problemas que puedan ser abordados por las disciplinas diferentes que se incorporen.

Explico brevemente:

La idea fue dividir el trabajo en etapas tales como: el planteo de un problema en forma de pregunta (lo acotamos a nuestra sociedad occidental contemporánea), la investigación sobre ese problema que podía implicar la formulación de una hipótesis, lectura de fuentes de diversa índole (ensayos, entrevistas, libro, etc.)

Se propuso a los alumnos trabajar en forma grupal durante todo el año en ello a la vez que se iba evaluando sus avances o su quietud, se los guiaba cuando el asunto los desbordaba para intentar acotar un problema que, inevitablemente, tiende a expandirse. La orientación permitía evaluar el trabajo real ya que consistía en una charla con el grupo sobre lo que habían hecho, por dónde querían seguir, qué habían leído, se les sugería nuevas lecturas o trabajos en función de lo que surgiera de esos intercambios. Como la propuesta era presentar un trabajo escrito también debíamos pedir que eso se fuera haciendo en cada paso del proceso.

Una de las cosas más difíciles fue la parte, llamémosla, instrumental. Leían pero costaba entender argumentos, jerarquizarlos, detectar presupuestos. En el inicio el propio planteo del problema fue costoso (qué es un problema, cómo puede ser interesante en el sentido no sólo de que no sea trivial sino tampoco imposible de “resolver”).

Las etapas de investigar, cómo ordenar lo que se aprende, cómo escribir y darle cuerpo a una idea, etc., etc.

Por eso creo que hay un gran debe en nuestras formas de hacer filosofía. Más allá de las formas creativas de plantear problemas o motivar discusiones es muy difícil lograr que todo eso que surge -porque surge- no se extinga luego del burbujeo inicial, y para eso el gran desafío entiendo que es una apuesta a desarrollar herramientas instrumentales y cierta disciplina que nos permita seguir viviendo los problemas como tales luego de la espontaneidad del momento.

Hacer filosofía debe ser, además, lograr que los problemas no sean efímeros como lo son las noticias diarias. Aprender a adoptar un problema y no soltarlo hasta luego de hacer todo lo que se pudo hacer con él o al menos habiendo entrado en la profundidad. Para eso es fundamental que hacer filosofía sea también un aprendizaje paciente de estrategias de lectura, escritura, diálogo, reflexión...

MAURICIO LANGON

Sandino Núñez

(Entrevista escrita: 19 de septiembre 2017)

Es posible responder a estas preguntas de diferentes modos.

a. Puedo hablar filosóficamente de la filosofía o de la práctica filosófica. Puedo decir que la filosofía es Platón y Descartes y Hegel y Marx: la idea, el concepto y el sujeto, la historia, la dialéctica y el antagonismo. Puedo decir que la práctica filosófica es crítica y no edificante: es Kant y Freud, es Adorno y Benjamin.

b. Puedo también hablar de lo creativo y de lo trabajoso, de mi propia vida personal marcada por esa práctica a la que he sido fiel (seguramente se trata de una fidelidad no consciente) al punto de alejarme de todo ámbito institucional o académico de investigación y docencia.

c. Pero soy bastante escéptico en el momento de hablar de “hacer filosofía en Uruguay”: ese violento recorte institucional condiciona una serie de cuestiones con las que no necesariamente comulgo, y que, más personalmente, no me simpatizan en absoluto. Uruguay: un nombre, un Estado, un país, una lengua (el castellano, contra el inglés –la lengua de la empiricidad y las transacciones–, contra el alemán –la lengua de la filosofía–, contra el francés –la lengua de la literatura política–, pero también un dialecto (el rioplatense contra el español), un pedazo de la vieja América colonial, un rincón del Tercer Mundo nadando en el capitalismo global.

d. Quizás, con cierto esfuerzo uno pueda fantasear con la idea de que los sintagmas “filosofía en Uruguay” o “filosofía uruguaya” pueden llegar a ser parte de una historia, un mapa o un panorama que distribuye la filosofía por zonas o regiones o países. Y dije “con cierto esfuerzo”, porque para formar parte de ese mapa Uruguay debería tener una **cantidad**, una masa crítica y una dinámica con corrientes, escuelas, libros y maestros, es decir, toda una vitalidad institucional o universitaria.

e. Y aunque ese fuera el caso, quiero que quede claro, eso no hace al problema: para mí es que el acto o el gesto mismo de hacer ese mapa de la filosofía, no forma parte de la filosofía, no es, él mismo, filosófico.

f. Por otro lado también quizás se entienda que la determinación “en Uruguay” está ahí menos para solicitar un lugar en la ciudad de la filosofía, que para problematizar a todo el hacer filosófico, e indican que tal vez hay un **modo uruguayo** (o tercermundista, o periférico, o pobre, o mestizo, o poscolonial, o lo que sea) de hacer filosofía que debería incorporarse a la filosofía misma.

g. **Uruguay**, frecuentemente, para los uruguayos más intelectualizados es causa de neurosis, de duda o de interrogación muchas veces histórica (¿qué soy?, ¿quién soy?, ¿qué soy o quién soy o qué significo para el otro?, ¿quién es mi otro?, etc.).

h. Ahora bien. Me parece que ese pequeño trauma “cultural” narcisista de la identidad (nacional, para el caso) no es determinante o constitutivo de una enunciación filosófica.

i. Quizás me condiciona una idea que puede sonar, en principio, ingenua: la filosofía no tiene un modo regional de ser. No **hoy**, por lo menos. Trato de explicarlo. La filosofía está siendo interpelada o interrogada o demandada en niveles críticos demasiado profundos por la deslumbrante neutralidad de la ontología del mundo tecnoeconómico globalizado —y en esos niveles, la discreta patología **uruguaya** del sujeto de enunciación de esa crítica no parece ser relevante en absoluto.

j. Habría que entender que hoy la **universalidad** de la filosofía y de la política (y no la **regionalidad** cultural de su discurso, toda la ternura subjetiva imaginaria de su *disent*) es un anticuerpo contra la victoria global de la economía, las finanzas, el mercado y la tecnología. Contra la victoria global del capital, en suma.

(Segunda parte)¹

Salute. A lo mejor estas observaciones pueden resultar de más utilidad todavía.

Planteo el asunto ya clásico de universal/global. La universalidad moderna, contemporánea a la forma del estado-nación, siempre tiene un resto, hegelianamente, negativo: la idea, la ley, la razón, la verdad. Su punto es el de una falla. Si las ideas, la razón y la verdad han funcionado a lo largo de la historia moderna como el fantasma ideológico que nos somete al deseo y al interés del sujeto dominante, también muestran un exceso o una falta que permite una crítica capaz de pensar al exceso **en tanto exceso** o a la falta **en tanto falta**.

Para ponerlo en vocabulario althusseriano, la ciencia no sería una positividad que hace que dejemos atrás definitivamente nuestro estado ideológico de falsa representación, sino esa negatividad que permite que pensemos a la falsa representación como falsa representación. La ciencia no sería sino la ideología en tanto ideología.

Ahí, la universalidad estaría del lado no de un contenido positivo generalizable y validable en todo contexto, al margen de la historia, sino en esa brecha negativa que permite una crítica o una significación nueva de todo contenido positivo.

La globalización, por el contrario, es un fenómeno positivo pulsional simple de expansión, empuje y arrastre, como una magia contagiosa o contaminante, o como una peste o un virus. Procede por una multiplicación automática de lo mismo. Llena inmediatamente todo vacío, toda brecha, toda falta y toda negatividad. Arma un gigantesco sistema de convergencia, de adaptación técnica, de buen funcionamiento: un enorme organismo contra

¹ Días después de recibir la respuesta de Sandino Núñez, él me envió estas consideraciones complementarias.

cuyo metabolismo no podemos ir sin condenarnos a muerte. El capital mismo, las finanzas, la mercancía, la circulación dinero-mercancía-dinero, la producción, la tecnología, la economía, el mercado, el turismo, la moda, son ejemplos de dinámicas de globalización, de procesos automáticos “sin sujeto”. Ahí la filosofía o la política deberían sostener la negatividad de la brecha como un corte al arrastre continuo de la globalización económica.

Gustavo Pereira

(Entrevista oral: 29 de agosto 2017)

La filosofía es intentar dar respuesta a "las grandes preguntas que históricamente se ha planteado la filosofía, tales como ¿cómo es posible el conocimiento?, ¿en qué consiste la acción moral?, ¿qué es una sociedad justa? o ¿qué es lo bello?". Las articuladas por Kant en sus tres Críticas, por ejemplo...

En mi caso, las preguntas que me motivaron fueron las referidas a libertad, justicia, emancipación; las de la modernidad hoy tan negada. La forma en que respondo es mi modo de responder

Sólo la filosofía puede responder este tipo de preguntas. En un imaginario Banquete entre las disciplinas, la filosofía tiene la forma típica, específica, de responder dando una guía, un horizonte normativo para la sociedad. Independientemente de la respuesta que dé, cuando cada filósofo responde da un ideal regulativo. Guían nuestras prácticas y nuestros modos de criticar lo que hoy tenemos.

Por ejemplo. Intento definir una sociedad justa, construyendo criterios normativos, que también permiten criticar las sociedades no-justas. Y propongo eso como algo a realizar.

Lo que hacen los colegas de otras áreas es compatible con esto. Aunque trabajen con marcos y referentes distintos.

En esto propio de la filosofía lo específicamente uruguayo es el diálogo con los colegas, abierto con la filosofía global.

Creo que no hay que pensar lo uruguayo como chauvinismo o aislado, sino como una forma particular estimulada por nuestra relativamente breve tradición, que aporta a lo general. Y esto es más exigente.

Puesto que me lo preguntás, explico que mi contribución particular encara la justicia social en diálogo con otros, introduciendo aspectos propios. De América Latina y del mundo.

En Uruguay mi obra es conocida. En América Latina se me reconoce pues se me invita a eventos para hablar sobre justicia. Específicamente tuve el honor de ser invitado por Carlos Pereda, para escribir la entrada sobre ese punto en el "Diccionario Latinoamericano de Justicia", publicado por Siglo XXI.

En 2013 escribí un libro en inglés: *Elements of a Critical Theorie of Justice*. Lo hice porque en Frankfurt colegas alemanes me manifestaron que querrían leer algo mío, y no podían hacerlo por no dominar nuestro idioma. Hoy por hoy, el inglés opera como *lingua franca*, es como el latín actual. Hacerse visible para los otros es importante para el diálogo con todos. Escribir en inglés posibilita ser leído.

Te explico sintéticamente mi aporte. Trabajo con dos bases de información, con dos métricas: capacidades y medios para desarrollarlas o ejercerlas. Con tres condiciones que operan como parámetros para organizar los órdenes institucionales de modo que cada uno pueda ser agente efectivo: auto-respeto, auto-estima y auto-confianza. Para eso hay que garantizar el desarrollo de las capacidades y proveer los medios para ello.

Una de las consecuencias es que los órdenes sociales que socavan eso son condenables. Son criterios de crítica y de cambio.

Actualmente estoy trabajando patologías sociales: un análisis de cómo son entendidas. Trabajo la incidencia en la justicia de órdenes institucionales concretos que, en su aplicación, generan lo opuesto a lo que se pretende: burocratización, consumismo, por ejemplo. Este trabajo está pronto para publicar. Se titulará, espero: *El asedio a la imaginación*.

No creo que deba haber una definición más precisa de "filosofía" que la indicada al principio: su especificidad respecto a otras disciplinas está en intentar dar respuesta a grandes preguntas como las mencionadas. Esto que la define, no cierra el diálogo con las demás disciplinas, por el contrario, lo exige.

Hay muy distintos modos de hacer filosofía. Aportan en el mismo sentido sin necesidad de algo así como una "teoría de la articulación" entre distintos modos de hacerla. Yo hablé de la articulación de mutuo respeto entre quienes encaran preferente o exclusivamente unos u otros problemas: cada uno puede o no contribuir, enriquecer, cuestionar, dialogar o desentenderse de otro. Pero cada uno a su modo y en su actividad contribuye a la filosofía.

Otro tanto ocurre con quienes se especializan en ciertos autores o piensan la historia de las ideas en América (por ejemplo, Yamandú Acosta, Horacio Bernardo...). En nuestro país ha sido y es muy importante la "filosofía para no filósofos", hecha fuera de los circuitos académicos, en experiencias muy concretas tanto como en otras que utilizan los medios de comunicación. No digo que lo hagan bien o mal, o que esté de acuerdo o en desacuerdo con sus ideas. Digo que son modos de hacer filosofía.

En nuestro país nos venimos salvando de los ataques contra la enseñanza y difusión pública de la filosofía. Ello se debe en buena parte al hacer filosofía de los profesores que la enseñan a ese nivel, y por tanto está destinada, a todos los jóvenes -no específicamente a quienes serán filósofos profesionales-. **Filosofía** es, desde hace más de siglo y medio una asignatura obligatoria, que actualmente se enseña en todas las opciones del Bachillerato en sus tres años. Esa larga tradición constituye también una especificidad uruguaya. Y que habría que filosofar también con los niños...

MAURICIO LANGON

Alison Pereira Neves

(Entrevista escrita: 13 de septiembre 2017)

Algunos apuntes sobre mi abordaje filosófico dentro de las aulas de Enseñanza Media

Mi Concepción de la Didáctica de la Filosofía.

Si bien, no hay dudas de que enseñanza y aprendizaje pertenecen a campos del conocimiento sumamente dispares (el aprendizaje forma parte del plano psicológico, mientras que la enseñanza corresponde al plano pedagógico – didáctico), hay muchos aspectos que los docentes podemos atender desde la enseñanza para aumentar las posibilidades de que se generen aprendizajes en los estudiantes (como la generación de ambientes de seguridad y respeto donde haya libertad suficiente para que los grupos se conformen como verdaderas comunidades de discusión filosófica y donde se aumenten las posibilidades de construir sujetos críticos, autónomos y pensantes de la realidad que los rodea).

Esta propuesta se fundamenta en algunas de las ideas propuestas por el filósofo y pedagogo estadounidense Matthew Lipman, respecto de la creación de comunidades de indagación dentro del aula donde se pueda debatir de manera crítica y fundamentada en torno a cuestiones que afectan la cotidianeidad de los estudiantes y donde estos asuman un rol participativo y activo en lo que respecta a sus propios procesos (y que han permanecido en el ideario filosófico desde épocas remotas por su enorme grado de relevancia en lo que hace referencia a los problemas filosóficos que mueven la existencia humana).

En estas comunidades ocupan un rol muy importante la discusión de textos fuente (como principal herramienta de inclusión de filósofos en el aula y como posibilidad de diálogo entre los estudiantes y estos productores de conocimiento) y la pregunta filosófica como impulsora de problematizaciones.

Desde esta vertiente, puedo decir que concibo al curso de filosofía como un espacio donde se abordan las cuestiones de manera recursiva y co-constructiva, por lo cual permanentemente se retomarán las cuestiones ya discutidas para fomentar la aceptación y adaptación a la idea de que cada saber particular se encuentra enlazado a los demás, formando un único campo del conocimiento (en lugar de tratarse de saberes fragmentados y parcializados como se ha sostenido con las políticas educativas de antaño, donde se separan y diferencian los saberes por asignaturas y grados, generando la errónea concepción de que el mundo necesita dividirse para poder estudiarse y por ende comprenderse, como si se tratase de fenómenos aislados que en nada se vinculan).

Esta concepción didáctica, además, se sustenta en un marco epistemológico que tiene que ver con una concepción particular de la filosofía como saber emancipatorio. Para ello se parte de una lógica racional posmoderna que propone al saber filosófico como el principal actor a la hora de colaborar con la construcción de sujetos críticos, autónomos y de pensamiento libre.

Esta concepción epistemológica de la filosofía, parte de la idea de que el conocimiento no debe ni puede ser algo dado, un dogma incuestionable, sino algo incierto que requiere de permanente cuestionamiento. Por este motivo, se procurará utilizar toda herramienta filosófica (ocupará un lugar importante la pregunta) con la finalidad de generar en los estudiantes una conciencia crítica y reflexiva, que les permita dejar de ver al mundo como algo fijo e incuestionable, y comiencen a concebirse a sí mismos como sujetos activos, que lo cuestionan, que reflexionan, que indagan, que forman y reforman problemas, pero fundamentalmente que comprendan que pensar y pensar libremente es la clave para conocer de verdad y para emanciparse de cualquier tipo de poder opresor.

Esta concepción epistemológica genera, además, la necesidad de poner en práctica instrumentos didácticos coherentes en las prácticas de aula, por ejemplo, en lo que respecta a la evaluación filosófica. En este sentido, concibo

a la evaluación como un dar cuenta del proceso tanto individual como colectivo. En este sentido, se trata de un monitoreo permanente de los procesos de aprendizaje y la significación que estos van adquiriendo en cada estudiante y en el grupo en general. Pero, además, se pretende dar cuenta de los diferentes procesos de enseñanza que tienen lugar en el aula, a fin de poder orientarlos, modificarlos o adecuarlos a las necesidades.

Al llevar a cabo una evaluación de este tipo (que este año se ve representada en un proyecto anual de evaluación, cuyas secciones se corresponden con las instancias solicitadas a nivel institucional), lo que se pretende es experimentar un mecanismo de sumo valor para las propias prácticas, puesto que se pretende obtener de ella la información necesaria para orientar procesos de calidad.

En este sentido, la evaluación cumple una función formativa o reguladora, ya que pretende formar parte de los procesos mismos de enseñanza y de aprendizaje, a la vez que supone un dar cuenta del recorrido que ha llevado a cabo cada estudiante. Esto se realiza para poder obtener información necesaria a fin de adecuar los procesos pedagógicos y didácticos (a la vez que la implementación de herramientas y recursos) a las necesidades y a los niveles de progreso de los estudiantes y del grupo como colectivo.

Se presupone aquí la necesidad de conocer los detalles de los procesos que tienen lugar en el aula, tanto en lo que compete a las diferentes enseñanzas, como en lo que refiere a los procesos de aprendizaje. Al diferenciar estos procesos, se da cuenta también de aquellos aprendizajes que el docente ha obtenido en su relación didáctica con el grupo, y con las propias prácticas. A la vez que los estudiantes se conciben a sí mismos como enseñantes en lo que refiere a dar herramientas para la adecuación de las prácticas docentes, y en tanto son confeccionadores de herramientas para la auto y coevaluación. Los elementos obtenidos en cada una de estas instancias, proporcionan información para resignificar las prácticas, los criterios, los instrumentos y realizar los ajustes correspondientes.

¿Es posible enseñar filosofía?

Decidí trabajar con dos textos: “¿Es posible enseñar filosofía? Algunas reflexiones en torno a la sintaxis de la disciplina” de Mónica Planchón y “Adolescencias de la filosofía” de Mauricio Langon. Aunque en ambos textos se alude a varios temas que me interesaría profundizar, elegí algunos fragmentos que aluden a la problemática de la metodología de enseñanza filosófica, porque me toca muy personalmente y me pareció interesante de poner en debate con ustedes.

En el texto de Planchón (2014) se plantean las siguientes cuestiones “¿se puede educar filosóficamente? ¿qué relación existe o debería existir entre la posición asumida con relación a la filosofía misma y su enseñanza?”. Estas me resultan significativas para ilustrar mi experiencia al respecto. Antes de cursar la carrera de profesorado, cursé la licenciatura, y allí tuve práctica docente, seminarios de docencia, y formación variada dentro del campo de la pedagogía y la didáctica general. Al egresar, creí contar con muchos elementos importantes, y era cierto, pero también empecé a notar que en la búsqueda de lo filosófico había herramientas que se quedaban cortas, por así decirlo.

Es claro lo que Planchón dice sobre esto: “para el caso de la filosofía la enseñanza de ese saber no consistirá en la transposición de un saber acabado sino en la apropiación de la sintaxis de la disciplina con el propósito de propiciar la recreación de los problemas por parte del sujeto que aprende”.

En mis prácticas docentes, en cada planificación, en cada encuentro de didáctica y en cada charla con los docentes, empecé a notar que la didáctica general hacía agua a la hora de dar lugar a lo filosófico. Si bien el qué estaba claro desde el comienzo, el desafío principal se me presentó a la hora de definir el cómo.

Parece algo sencillo, pero aquí es donde radica la diferencia entre lo filosófico y lo demás, aquí es donde se define el punto de quiebre entre “voy

a dar a Platón” y “voy a problematizar las condiciones de posibilidad de un mundo de las ideas, en la realidad del siglo XXI”.

La teoría platónica y sus conceptos, puede ser abordada por un conocedor, pero sólo un verdadero docente de filosofía puede poner estos elementos en el plano del debate crítico entre sus estudiantes, invitándolos a cuestionarse y a cuestionar al autor y a sus supuestos. Aquí es donde tiene lugar lo filosófico. Y esto, generalmente, desborda las exigencias burocráticas (programas, libretas, tiempos institucionales), y choca con ellas. Es lo más difícil de llevar a cabo, ya que el docente de filosofía (el verdadero, el que desea y necesita dar lugar a lo filosófico) debe enfrentarse diariamente a la tensión entre enseñar lo que exigen los programas, en el tiempo que demanda la institución, y la necesidad de habilitar la experiencia filosófica en el aula (experiencia que escapa y desborda todas estas exigencias regladas).

Y me gustaría cerrar esta reflexión con una frase del texto de Langon (2005) sobre las clases de filosofía “así que, si salen educativas, si permiten aprender algo, será de rebote, porque fueron filosóficas e impactaron en serio, personal y políticamente. Las clases filosóficas no son nunca sólo simulacros: son ejercicios con armas cargadas”.

La clase de filosofía puede pretender enseñar contenidos, pero una clase verdaderamente filosófica estará enfocada en promover el pensamiento crítico y autónomo. Y si los estudiantes aprenden algo sobre los filósofos, será **de rebote**, como dice Langon (2005), porque a lo que se apunta es a que aprendan a pensar. Y si eso se lograra, sería más que suficiente...

Autores de cursos de filosofía **¿Cómo se construye un curso de Filosofía?**

No hay una receta perfecta, pero debería pensarse la construcción de un curso de filosofía desde ciertos objetivos sumamente generales (que pueden ser aplicables a cualquier curso). Con esto me refiero (y lo tomo de Salmerón) a que la tarea del docente de filosofía consiste no solo en construir con los

estudiantes ciertas habilidades de manejo de la información (entre ellas la crítica, la reflexión, la autonomía de pensamiento), sino que además es de suma relevancia colaborar con la conformación de una forma de actuar y pensar que permita a los estudiantes resolver problemas de manera libre y autónoma, fuera del aula.

¿Qué significa ser autor de un curso de Filosofía?

Ser autor, significa asumir un rol más amplio que el de ser docente (y en ocasiones, más comprometido). El docente puede llevar a cabo su labor utilizando herramientas que no son de su autoría, muy menudo se da el caso de docentes que no asumen su rol con el compromiso que este amerita, aunque no es lo ideal ni lo apropiado. Sin embargo, ser autor implica asumir la responsabilidad de que se debe crear, asumir riesgos, construir, deconstruir y reconstruir permanentemente. El autor de un curso, del mismo modo que el de un poema, pone lo mejor de sí en un proyecto frente al que se responsabiliza y del cual asume tanto lo positivo como lo negativo, porque de esto último también va a obtener elementos para una nueva reconstrucción.

¿Qué decisiones filosóficas y metodológicas están en juego al pensar un curso filosófico?

Como ya hablamos en otras instancias, la principal dificultad a la que nos enfrentamos como docentes/autores de cursos de filosofía tiene que ver con el momento en que se enfrenta lo filosófico con lo burocrático. En muchas ocasiones durante un año lectivo nos enfrentamos al dilema de cumplir con el programa, las pautas de centro, las fechas prescritas, y demás requisitos institucionales; o crear espacios para el pensar filosófico.

Así, cada año recortamos contenidos y seleccionamos fragmentos de textos más cortos, porque a fin de cuentas, al sistema hay que respetarlo, pero los estudiantes quieren, necesitan y merecen tener clases verdaderamente filosóficas.

Tomás Miguel Prado
(Entrevista escrita: 7 de octubre 2017)

Sintiéndome involucrado en esta experiencia de ir buscando y haciendo filosofía, me animo a ensayar ideas desde el lugar donde ejerzo y disfruto mi labor humana-docente como profesor de filosofía. Uruguay, al menos a la fecha en que escribo estas líneas, tiene el fuerte de contar con tres años de filosofía en bachillerato. Supongo que este espacio puede sernos de ayuda a la hora de armar el puzle polifónico que ponga en palabras de qué va ese hacer filosofía aquí.

Cuando hablo de “**hacer filosofía**” hablo más que nada de “**vivir la filosofía**”, de una filosofía “**vivable**”, experienciable, inevitablemente sentida y pensada (sentipensada) desde el suelo que habitamos, desde la especial particularidad de este suelo latinoamericano.

Estoy haciendo secantes el hacer filosofía con la dimensión de la pasionalidad (implicada siempre en los valores e ideas más arraigadas que llevamos con nosotros). Un espacio filosófico es un espacio con un sentido compartido y dado por un “**pensar vivo**” (pienso ahora en Vaz Ferreira y su *Lógica Viva*), un pensar vigoroso que se enraíza en lo vital-problemático, con lo que sentimos que nos pasa porque nos opaca, nos preocupa, nos golpea y deja perplejos. Este pensar está sí o sí atravesado por la afectividad, por el movimiento, el movimiento de los afectos que germinan desde la corporalidad y desde la situación histórica que nos condiciona. Hacer filosofía tiene que ver con afectos y suelos, afectos que no podemos controlar y suelos –realidades, espacios, tiempos, situaciones- que queremos transformar, por lo que la tarea está en darnos juntos el tiempo, la escucha, el diálogo (y donde hay diálogo hay un otro, esa bella alteridad riesgosa que amplía mi horizonte y ante la que debo desafiarme a estar auténticamente abierto, como plantea Gadamer).

Si tuviera que delinear las notas más singulares de este hacer filosofía, propondría las siguientes: un experimentar problemas, una filosofía problemática que busca indagar en los nudos de los obstáculos, de las

molestias, de las opacidades a las que nos enfrentamos. Se trata de una experiencia de pensamiento que nos atraviesa en primera persona, de búsqueda y encuentro con el sentido de “lo que nos pasa” (en palabras de Jorge Larrosa). El hacer filosofía, en su raíz, tiene un sentir. Cada vez confirmo más que el agujijón (al estilo socrático), el ruido y el temblor de un golpe de martillo (al estilo nietzscheano), la violencia del *sentendum* (en palabras de Deleuze), esa fuerza del pensar cuando peor se está (en palabras de Kusch) son las necesarias condiciones, tan duras como disfrutables, que generan el movimiento del pensar y de beber de los textos que reimpulsan nuestras búsquedas. Todo parte de un sentir; el hacer filosofía y el aula de filosofía parten de un sentir, de un pathos fermental sin el que el devenir de lo que allí ocurra adquiere ciertas connotaciones insulsas.

Un sentir, a la vez, de imposible privacidad, un sentir que quiere exponerse volviéndose colectivo y así empieza a empujarnos a la fuerza de un cuidado conceptual intersubjetivo y una criticidad colectiva, la que dispara a su vez la creatividad por pensar alternativas ante lo dado. Este proceso constituye al hacer filosofía una praxis siempre renovadora sobre quienes se aventuran a ella, riesgosa y apasionante; un proceso nunca repetitivo, siempre diferente en cada encuentro que se va construyendo en “comunidad de indagación”.

Lo pienso también como un hacer filosofía del suelo, de los textos de nuestro suelo, de lo que nos pasa como gente, como pueblo; por tanto un hacer filosofía colectiva partiendo de las singularidades que se colectivizan, pluralizan, en el encuentro que se teje en los colectivos de diálogo (sean las aulas de secundaria, pero también sean talleres, jornadas de formación, espacios que se abren a la reflexión conjunta). Cuando hablamos de hacer filosofía hablamos de develar y repensar los condicionamientos y opresiones en las que estamos metidos (probablemente sin saberlo) y las alternativas que podemos crear y real-izar contra las mentiras de la inexorabilidad (pienso aquí en Freire). El hacer filosofía entonces toca la angostura de las brechas, “brechas que el poder olvidó taponar” como describe el maestro Soler; brechas en las que se gesta con poder la diferencia de lo filosófico.

Si me preguntan lo que intento hacer, respondo que es ensayar condiciones para acercar el acontecimiento de estas experiencias; vivir la diferencia en medio de las mismidades y normalidades que nos anulan; cosa que solo podemos lograr si nos encontramos unos con otros para releer críticamente qué estamos viviendo. Esto a su vez implica un tacto capaz de develar sin imponer, golpear cognoscitivamente sin clarificar y definir, deconstruir sin sacralizar o absolutizar las alternativas.

Si me pongo a pensar qué hago concretamente para llevar esto a cabo, empiezo por declarar que me cuestiono mis prácticas. Esto me va sacando del riesgo de estancarme y no buscarme. Cuando me cuestiono los supuestos que guían lo que hago, lo que pienso sin decirlo, lo que digo, sobreviene la tensión, la contradicción, y entonces tengo que arrancar de nuevo a pensar si lo que estoy haciendo va en el sentido de lograr aquello de lo que hablo más arriba. ¡Es tan cómodo no meterse con la filosofía..., hacer **“como si”** se la hiciera! Uno va y **“da”**, da **“su” “clase”** sin más. Nada me acontece, ni a mí ni a los gurises. Todo está claro, fríamente claro, claramente muerto; ningún movimiento nos ocurre. Y no vemos que no se trata de **“dar”** algo sino de **“dar-se”**, no se trata de **“mi”** clase sino de **“nuestra”** clase, y no se trata de una **“clase”**, sino de un **“encuentro”**: se trataría entonces, de **“darse al encuentro con el nosotros”**; por ahí iría la “clase de filosofía”.

Cuando me pasa de reencontrarme con cuestionar dónde estoy en mi curso, por dónde quedó mi problema en el camino del curso anual, entonces el hacer-filosofía resurge, me renueva, nos renovamos todos, nos filosofizamos-pasionalizamos nuevamente, reencontramos aquellas ganas en el rostro, en la palabra y en el hacer que se notan en el aula, que se percibe y captura la atención del otro porque el otro ve que la búsqueda que estás haciendo, que las dudas que estás teniendo, que las claridades que se están rompiendo, son enteramente honestas y entregadas a la reflexión.

Entonces, hacer filosofía podría ser zambullirse con otros en las experiencias más radicales del ser humano. Y ser profesor de filosofía es ante todo ser humano. Este es hoy mi principio anhipotético: el docente es humano;

la inherencia de la humanidad del docente. ¡Y sorprende tener que enfatizar este modo, lamentablemente cada vez más prescindido de ser docente! El docente-humano que piensa-con-otros, se-piensa-con-otros y piensa las aperturas que nunca acaban de cerrarse en su propia disciplina (un docente amigo de lo filosófico, de la “**función filosófica**”).

El profesor de filosofía (¡y todo docente!) es un ser humano. Y, cada vez más, esto no es una obviedad cuando toma más fuerza la imagen de un docente-omnipotente que ante todo cuanto ocurra en el aula él sabría y debería saber qué hacer aun con los mínimos recursos que se le dan, o la de un docente-técnico-psicologista sabedor de cientos de competencias y solapadas estrategias para hacer “sobre” otros y “*para*” otros. Cualquiera de estas figuras son representantes de un docente despersonalizado, deshumanizado por una razón instrumental, una lengua de terminologías impersonales, des-subjetivadas (sin sujeto alguno dentro, como plantea Larrosa). Hacer filosofía en un aula es desnudar la finitud de mi humanidad con otros, pero una finitud que desnudándose adquiere toda la potencia movilizadora. De ocultarla no estaré allí (algo que no deseo a ningún profe de filosofía ni a ningún docente). Si tuviera que ejemplificar todo esto en un caso concreto me remito primero a explicar una propuesta de trabajos enlazados que hago en los 6tos años de Bachillerato desde 2013 hasta la fecha. Se trata de trabajos de reflexión personal que han ido variando de título: “**¿En qué me puse a pensar hasta hoy en este curso de Filosofía?**”, “**¿Cómo lo pienso desde Filosofía?**”.

...

Se trata de trabajos distribuidos durante el año, de una carilla cada uno, en los que el estudiante identifica y selecciona algo que haya movilitado su atención, su sentir. Primero estaba limitado al curso de Filosofía, hoy en día es abierto a lo que nos sucede o a lo que sucede en el mundo y la idea es poder hacer de eso una lectura desde algún aporte del curso de Filosofía y de otras asignaturas. En el último trabajo (a entregar durante octubre) les pido a los estudiantes sumar unos renglones más valorando el espacio del curso, tanto aquello “**que estuvo bueno**” y merece retomarse como aquello que “**debería cambiar**”.

Cada año me guardo una copia de algunos de esos trabajos, esos que más me sorprenden por lo que los estudiantes han compartido, vivido, la mayoría de las veces sin que yo lo perciba de inmediato. Pienso que estas líneas que registro a continuación dan cuenta de lo que vine contando más arriba, del hacer filosofía que viene dándose en la enseñanza media en Uruguay y que es producto de una formación docente en filosofía que se ha ocupado y continúa hoy ocupándose por ir generándola. Le dejo la voz de los jóvenes:

Patricio: “Me pareció un curso diferente, raro, único. ¿Por qué no más enseñanza sobre la filosofía? ¿Por qué no más énfasis en el estudio de la misma?”

Mirtha: “Lo negativo es que al principio la mayoría de la clase teníamos el pensamiento muy cerrado y creo que este curso ayudó a pensar por sí mismo. Tuvimos la libertad de pensar abiertamente. Fue un curso diferente, con un método de aprendizaje raro pero que nos hizo entrar y entender los temas dados. Me llevo del curso la forma radical de enseñanza”.

Sofía: “¿Qué me llevo del curso? La locura. La locura y la buena onda, esa dinámica impresionante de traer algo fuera de lo habitual, cosas que no me imaginaba ya que nos acostumbraron a estar sometidos siempre a lo mismo, a todo lo estructurado. Aprendí a compartir mi cuestionamiento, a abrir mi pensamiento y a fortalecerlo con el de mis compañeros”.

Florencia: “Lo que sigo pensando, porque lo afirmo cada día que pasa, es que la filosofía está y siempre va a estar relacionada con la vida de cada uno. Me gusta cómo la clase se hace con el más mínimo de los problemas que nos pueden estar pasando, con lo práctico de la vida diaria”.

Loedy: “Lo primero que aprendí fue que la filosofía te da vuelta la cabeza ¡y es verdad! Pero no te da vuelta la cabeza como algo malo sino como algo bueno. La filosofía te da las herramientas necesarias para que a partir de la postura de otros autores tomes tu postura frente a esa situación y tengas la capacidad de defender dicha postura y tu propio pensamiento con argumentos.

Creo que está bueno cuestionarse todo porque, a partir de eso, las respuestas que vayas encontrando a ese cuestionamiento van a ser los mismos argumentos que necesites para defender tu pensamiento y tu postura propia de por qué pensás así frente a esa situación”.

Yeilan: “Cuando vea una cadena voy a recordar filosofía, porque todo lo relacionamos con todo, lo “encadenamos”; así como una cadena somos eslabones entre los materiales y las ideas que nos unen”.

Francisco: “Esos caos de ideas cuando pensábamos todos juntos era el mejor orden que jamás pudimos tener”.

Enrique Puchet
(Texto édito enviado como respuesta)

Algunas razones del filosofar en Latinoamérica

Mejor que de Filosofía, hablemos de **filósofos**. Por más que se tienda, hoy, a subrayar el papel de lo colectivo - a veces con riesgo de diluir responsabilidades –el filosofar es un quehacer fuertemente individualizado - cosa diferente de cerrado sobre sí- y este rasgo puede ser retenido para caracterizarlo, especialmente en nuestros medios de América Latina.

Una experiencia prolongada en el tiempo nos mueve a asignar a los filósofos, ahora y aquí, ciertos cometidos para singularizarlos en tanto intelectuales. Los proponemos no sin vacilaciones. Este campo, como muchos otros, viene sufriendo conmociones que aconsejan, a quien sugiera deslindes, verse como un testigo entre muchos, al que le es indebido dar reglas taxativas. Pretendemos ser concientes de la precariedad de nuestras conclusiones. Mucho tiempo devenido no tiene por qué equivaler a certidumbres definitivas. Colegas habrá para quienes el tema orienta en direcciones que pasan al costado de la nuestra. Pero es también verosímil que las consideraciones siguientes merezcan ser examinadas.

El intelectual que es filósofo habla para su tiempo, para sus contemporáneos. Esto pone en primer plano una de las disciplinas que integra tradicionalmente el cuadro de las disciplinas filosóficas. **La reflexión ética, lo relativo a la práctica, ocupará el centro**; lo cual concuerda con la expectativa pública acerca del trabajo de quienes dicen laborar en Filosofía. Incluso en el doble sentido del término “práctica”: atinente a la esfera **moral** y, a la vez, referente a efectución **de hecho**. Y no hay que temer, creemos nosotros, esta simultaneidad de significados.

Se sabe que, hacia mediados del siglo XIX, Juan Bautista Alberdi afirmó que el nuestro no es terreno fértil para el cultivo de la especulación pura. No hace falta tomar al pie de la letra esta anticipación. En cualquier caso, antes o

después, el intelectual-filósofo enfrenta exigencias del tipo de las que Kant identificó con el rótulo: ¿Qué debemos **hacer**?; aun si estimamos necesario poner en duda la pertinencia de los imperativos (... y a no olvidar que estos retornan en la conciencia ofendida). No es que sólo importe “portarnos bien” - el buen proceder incumbe a todo el mundo- sino en razón de urgencias manifiestas: nuestras sociedades conocen demasiadas muestras de la brutalidad incontrolada como para no reclamar voces que convoquen al debate que es ya constructivo por el hecho mismo de entablarse; que señalen caminos de convivencia satisfactoria. Un “eticista” –en algún momento se usó este término– está calificado para contribuir a ese costado sicoético del bienestar que es la activa serenidad del ánimo. Lo califican su experiencia en el juego de las ideas y su adiestramiento en el ejercicio de disponer los fines según su grado de importancia.

Los filósofos no tienen la fórmula salvadora, pero, sí, la posibilidad de abordar conflictos y entendimientos con una mirada comprensiva.

Concentrarse así en los asuntos **prácticos** es un acento que pertenece, por de pronto, al legado de Occidente. Además de su expresión clásica, la socrático-platónica, se lo encuentra en los estoicos. Al menos el noble Epicteto se sabía llamado a comprometerse con los temas que importan a la comunidad, y, por lo tanto, con la “política”. Un pasaje del *Manual* describe con nitidez el ida-y-vuelta por el que se parte de la orientación de la conducta y se vuelve a ella tras la ejercitación en lo más abstracto (sí: también en el análisis de los calificativos de que nos servimos). - ¿Están las cosas entre nosotros como para remontar a planteos, según decimos, “fuera de contexto”? Es que tiempos de penuria –de desconcierto, de violencia- piden no privarse de ninguna inspiración valedera.

(Oído o leído a cada momento: No, no lo veo de la manera en que tú lo interpretas. Y es lógico: ¡es que somos personas diferentes!)

Nacerán –o han nacido ya– preguntas incómodas. Este filosofar que se pone bajo el signo de una opción por la concordia, ¿no implica ignorar que,

aquí y ahora, el vínculo entre los individuos, y los valores o “virtudes” allí entrañados, están signados más bien por la localización según naciones, estratos socio-económicos, círculos estrechos en que cada individuo protesta en nombre de su peculiaridad...? ¿No es toda homogeneidad una hegemonía? Pocos temas tan dignos de atención como este, hoy tan dominante como para dar origen a tendencias, al parecer incontrastables, que se cobijan bajo rótulos al estilo de “filosofía de las diferencias (o de las diversidades)”, “pedagogía de la singularidad” (sin duda en guerra con la indeseable Modernidad). Las anima la desconfianza ante todo lo que evoque adhesión a valores participados, siempre sospechables de autoritarismo interesado.

Para quienes venimos del campo educativo, tales postulaciones implican desafíos. En efecto: nos hallamos ante una revisión de la Escuela que la privaría de su responsabilidad de suministrar **un horizonte común**, precisamente a poblaciones que albergan caracteres diferenciales. Es esa misma función “niveladora” que le han asignado, incluso, pensadores de la Escuela Nueva que han sabido ser, al mismo tiempo, críticos de sus exageraciones; John Dewey es (o era) un nombre familiar en este debate que conviene reabrir.

De nuestra parte, con nuestros recursos, valga una insinuación necesitada de mayor desarrollo. Pensamos que la insistencia en promover lo diverso no consigue más que crear islotes de existencias colectivas que se condenarán, ellas mismas, a la segregación, y, en lo individual, arriscadas manifestaciones de indocilidad que cuesta distinguir del solipsismo. Y, como regla de método, nos permitimos advertir sobre la propensión a creer que denunciar al oponente previamente travestido en caricatura es una manera suficiente de dejar fundada la posición propia. Las mejores razones nacen de lidiar con los mejores rivales.

Los filósofos no pueden ser menos que miembros de la sociedad política. No es concebible que se declaren a-políticos, como si no les concerniera aportar al cambio progresivo por la vía de la aclaración de los asuntos de interés público. Ciudadano encuadrado en un orden estatal, el Otro, con el que se relaciona bien o mal, es un conciudadano.

Sin pretensión de ofrecer un diagnóstico, nos importa subrayar algunas características de la situación presente de Latinoamérica. De ellas es posible derivar consecuencias para el ejercicio del modo de reflexión identificable como filosófico.

Asistimos a la ampliación del esquema clásico de los **derechos** a los que se ha vuelto habitual llamar “humanos” y no ya “individuales”, como en el pasado –y esto mismo es signo de un tiempo que se quiere militante y justiciero. Hoy en día, es frecuente que se hable de derechos de primera, segunda y, aun, tercera generaciones. No es un hecho insignificante. Viene acompañado de la acentuación de criterios que, como ha sucedido siempre en la historia que nos involucra, significan **reivindicaciones**. Más exactamente: reivindicaciones que esgrimen sectores de las poblaciones identificables por sus “condiciones de vida” (K. Marx). Habrá que ahondar en este rasgo que es ya dominante en sociedades como las nuestras. Implica nada menos que la revisión de lo que algunos de nosotros dábamos por establecido y obvio. Vuelve a oírse –o sobrentenderse- que el “antiguo régimen” asociado al pensamiento democrático contentaba a **individuos** a quienes satisfacía en su gusto nada desinteresado por **formalidades jurídicas**.

Ni tanto ni tan poco. Aun con riesgo de aparecer eclécticos, -afirmaba Renan que el eclecticismo es “una blanda manera de filosofar sin sistema”- diremos que, como sugerimos en otros momentos, entendemos que es tarea de los filósofos (si se quiere: los pensadores) de estas tierras **equilibrar** demandas, negándose a acoger una de ellas para sofocar a las restantes.

De todo estamos necesitados: de lo viejo y de lo nuevo, de lo individual y de lo colectivo. Nos atañe abogar por la razón de ser y de valer de quienes reclaman: vivienda, educación y trabajo dignos de humanos; formas económicas a la medida de la **persona**; derecho a habitar una “Naturaleza sana” (tomamos este concepto del filósofo uruguayo-brasileño Sirio López Velasco). Pero nada de esto debe ir en desmedro de **libertades** como las de buscar con ahínco ideas propias, informarse sin límites y dar a conocer –

palabra no sujeta a censura- eso mismo que se ha llegado a develar o, siquiera, a sospechar.

Hay todavía qué recoger del legado de la Ilustración. Fue Kant quien dijo que no nos interesaría pensar si nos viéramos impedidos de hacer saber a otros qué es lo que pensamos.

MAURICIO LANGON

Irupé Rocca
(Entrevista escrita: abril 2022)

¿De qué hablamos cuando hablamos de hacer filosofía en Uruguay?

La referencia a hacer filosofía en Uruguay se puede entender, al menos, de dos maneras. En primer lugar, la filosofía se asocia a una actividad de intelectuales en espacios académicos de educación superior que no suelen tener mayor contacto con lo cotidiano. En el imaginario colectivo la figura del filósofo es una persona excéntrica, con más apego a la lectura que a la socialización. Desde su labor, la principal pregunta que provoca en la mayoría de la gente es ¿Cómo hace para ganarse la vida? De vez en cuando, desde estos círculos, nacen ensayos interesantes que podríamos decir que son filosóficos o investigan sobre filosofía.

En los últimos tiempos la disciplina fue ganando espacio en los medios de comunicación. Se transmitieron programas de divulgación o incluso ficciones afines. En los paneles, junto a otros especialistas, se fue incorporando la voz de este filósofo. Aun así, no hay promoción de las preguntas. De ser formuladas, se espera que el sabio las responda.

Desde otra tradición, que promueve la actividad filosófica como una práctica necesaria a todas las personas, se generan focos de discusión o intercambio. En los parques, cenas entre amigos, espacios gremiales y largos etcétera, se construyen espacios habitados por seres inquietos que se apropian de su capacidad de criticar, compartir y elaborar con otros, ideas. En Uruguay, toman su forma peculiar en la construcción de la ronda, tal como la describe Vidart en la *Filosofía del mate amargo*¹. En el ritual circular solemne y respetuoso. Que horizontaliza, recurre, congrega y concentra. Donde hay invitación y retribución.

¹ <http://www.bitacora.com.uy/auc.aspx?4246,7>.

Estas experiencias, por supuesto, alcanzan mayores despliegues de la mano de quienes la llevan como hábito y la acompañan con lectura sistemática. Entonces, las preguntas se vuelven más precisas y las posturas mejor fundamentadas. Hay algunos Quijotes, que insisten en viabilizar esa línea de trabajo, entre el placer de la concreción y el desencanto de la discontinuidad. En Uruguay, la presencia de la asignatura filosofía en Educación Media durante 3 años y con carácter universal, ha generado las condiciones para que las pautas de un diálogo filosófico se generalicen. Pero también hay discursos y prácticas que lo desalientan. Esto responde a causas multifactoriales. Algunos impedimentos se constituyeron como enemigos históricos, otros son monstruos de nuestras propias entrañas.

¿Qué hacemos cuando hacemos filosofía en Uruguay?

La filosofía como modo cuestionador e irreverente, es una invitación anti autoritaria que valora el pensamiento y la voz no hegemónica.

En ese sentido hacer filosofía es un acto político, enseñar a filosofar también lo es. En los espacios de indagación no solo se ensayan modos de relacionamiento, se transitan de hecho. Los vínculos democráticos son prácticas vivas y la filosofía (bien entendida) no puede más que promoverlos. La filosofía suele tener invitados, convoca tanto a personas como a expresiones culturales. Por ejemplo, es muy difícil retirarse de un diálogo filosófico sin un nuevo texto que leer o una película por visionar. Tampoco, sin querer volver a revisar lo antes visitado. Como movimiento, siempre impulsa a nuevos registros y experiencias. Pero no es lineal, es también recursivo.

En tanto las personas se sienten habilitadas y alentadas a pensar por sí mismas y a expresar sus ideas y sentir, creo que se abre una ventana a la filosofía. Por supuesto, no todo decir supone expresarse filosóficamente. Pero pensar por sí mismo y poder expresarlo son compromisos importantes. Cuando digo **por sí mismo**, no me refiero únicamente a la individualidad. Hoy, una pregunta recurrente se constituye en torno a quién se pregunta o dice.

Desde allí, se fueron desdibujando las credenciales elitistas que ubican tradicionalmente a un varón, blanco, europeo y adulto como el sujeto en juego. Por suerte, emergen emisores múltiples y cuerpos que no siempre se restringen a una persona. La actividad filosófica se encarna en muchas pieles, las mismas mutan, se disgregan o consolidan de modos diversos. Este movimiento parte de un cuestionamiento, que es también fundamental en la actividad filosófica. No digo nada nuevo, y aún así siempre hay que recordarlo, no hay filosofía sin problemas.

En los últimos años, me encontré con instituciones en Uruguay, que decían enseñar filosofía, aceptando únicamente tesis que estudien un concepto de un autor. Literalmente escuché cosas del tipo “La creatividad se guarda para el doctorado”, eso me parece terrible. Yo me siento alcanzada por el problema de definir qué es filosofía. Pero, al menos, creo tener claro qué no lo es. Un espacio que obtura la génesis de nuevas ideas, a favor de la reproducción no puede decir que la promueve. Por el contrario, el acto de filosofar es contagioso, la filosofía expande creaciones y deseos de crear.

En su mejor versión es un ejercicio que se practica en el seno afectuoso de la amistad, o al menos, en los marcos de la confianza. El cultivo de la distinción de lo que se sabe más de lo que se sabe menos, no debe confundirse con el mecanismo que procura discriminar lo verdadero de lo falso y su gesto arrogante. A filosofar se aprende haciendo. Esto no implica un “todo vale”.

Pero hay que apelar a la autoregulación de los colectivos por sobre la constante validación de jerarcas. Educar, no para ser supervisados, sino para trabajar cooperativamente.

La práctica filosófica es resistencia a lo instituido. Esto por supuesto, nos mantiene inquietos y a veces en alerta. Pero al final del día, genera mucha paz. ¿Cómo estar conformes con las condiciones del presente? ¿Cómo irse a dormir sin siquiera ver que es preciso cambiarlas?

Creo que es muy difícil sentirse a gusto con el actual estado de cosas y no me pondré a enumerar lo obvio. A nivel nacional, regional, mundial, sobran las razones para la angustia y el enojo. Todo el tiempo vemos gente que se enferma sin motivo aparente; se reproduce la depresión, los trastornos de ansiedad, el stress. Las condiciones de vida son enfermantes y la falta de tiempo para indagar en lo que nos pasa también. El ejercicio de pensarnos es preciso siempre y es urgente hoy. Como alternativa se nos venden fanatismos, modas, evasiones, productos. El sentimiento de insatisfacción retorna a evidenciar la insuficiencia.

El pensamiento colectivo es, además de necesario para promover un cambio, un estado de disfrute. Es alegría gratuita, productiva e inagotable. La filosofía es un acto de subversión en contenido y forma. Constantemente nos dicen que el placer nada tiene que ver con el pensar, que el otro es un límite en la búsqueda de la libertad y que los encuentros requieren de muchas mediaciones y ornamentos. La experiencia filosófica transita en sentido contrario. Es estimulante, recreativa, vinculante y vital. A mí me causa mucha perplejidad cuando en las clases de filosofía se propone alternar con otras cosas para que los estudiantes no se aburran. Si los jóvenes se aburren es porque no están filosofando, filosofar es apasionante, hay que enseñar a hacerlo y a disfrutarlo.

¿Podría contar o (de)mostrar un "caso" o "ejemplo"?

Si me gusta lo que hago, es porque tengo un ejemplo cada día. Todo el tiempo oímos que los adolescentes son apáticos, apolíticos, siempre adolecen de algo por definición, ¡Son el emporio de la carencia! Pero yo me encuentro con una experiencia que desafía ese prejuicio en cada momento. Solo este año un chico de cuarto año (Juan Thiago) me explicó lo que era para él la filosofía a través de distintos momentos que hallaba en la Sinfonía del nuevo mundo, cuarto movimiento, de Dvorak. Y agregaba:

“Mi relación con la filosofía es feliz. Considero que es esencial el poder generar un pensamiento autónomo (lo cual se consigue a través de la filosofía)

y poder encontrar distintos puntos de vista sin quedarnos con lo primero que se nos dice”.

Vera, de otro grupo pero también en su primer curso, planteó en clase su preocupación por la representación de algunas emociones e ideas en símbolos restringidos. Le pregunté si quería ahondar en ello fuera de clase y le envié una conferencia de un amigo, A. Heiblum, sobre la *Imagen de la libertad*. Su respuesta fue la siguiente: “buenas tardes profe, muchísimas gracias. De verdad me siento recontra contenta con este intercambio”. Desde entonces, está practicando la escritura con ese tópico.

Martina expresaba en un trabajo: “La filosofía nos exige que pensemos y a la vez nos da la libertad de pensar”.

Belén, empezó a pedir bibliografía por fuera del curso, y se la devora. Lucía dice que, aunque no le gustaba hablar en el liceo, en clase se tratan **temas sensibles** sobre los que necesita expresarse. Los ejemplos siguen...

¿Qué es hacer filosofía en Uruguay? Es el quehacer de los que están haciendo filosofía ahora. Algo que se reinventa constantemente. Por suerte, ellxs son muchxs y variadxs. A veces se alternan y en otras maravillosas instancias, se juntan. Cuando eso sucede, acontece algo realmente alegre y potente.

MAURICIO LANGON

Pablo Romero

(Entrevista escrita: 24 de noviembre 2017)

En mi caso, el “hacer” Filosofía está muy vinculado a dos instancias, a dos espacios: a) el aula educativa, donde busco hacer circular lo filosófico desde el rol que mejor me define y que considero fundamental, que es el de profesor de Filosofía y b) la generación de espacios de debates públicos más amplios, a través de la producción escrita y oral en variados formatos de comunicación masiva y el desarrollo de charlas y talleres en diversos ámbitos, recorriendo el país.

En mi experiencia, entonces, hablar de Filosofía implica hablar del rol docente en y de la capacidad de generar y participar en debates públicos, asumiendo decididamente un rol de comunicador y divulgador. De algún modo, por supuesto, se trata de lo mismo, en tanto un buen docente, sabe comunicar, y un buen comunicador, educa. A su vez, creo que la filosofía se debe desdoblar siempre entre esos dos ámbitos: el del espacio institucional y el del “afuera”: el liceo y la plaza pública.

MAURICIO LANGON

Daiana Silvera

(Entrevista escrita: 29 de septiembre 2017)

Comencé a hacer filosofía cuando mi experiencia sobre ella era escasa, debido a mi condición de ser estudiante de profesorado en aquel entonces, hoy aún me siento en la misma situación, a pesar de ser docente egresada hace unos años ya, mi experiencia ha aumentado, pero la actividad filosófica no se detiene, entonces mi experiencia y mi formación continúan en proceso.

Hacer filosofía hoy es una tarea que converge en distintas situaciones, algunas de ellas otorgan satisfacción, otras complejidades, otras desazones, otros anhelos. Cada clase es diferente, es el lugar de un encuentro con otros, con sus pensamientos, sus manifestaciones, sus inquietudes, se plantean objetivos diversos, se estimulan habilidades varias, se generan interrogantes, se formulan problemas y más. Es una tarea de nunca acabar y eso es lo estimulante, así como comprender el alcance de la filosofía es algo muy amplio, las actividades que con ella podemos realizar resultan infinitas.

Esta situación, demuestra que el encontrarme en un salón de clases con un grupo de estudiantes, me conduce obligatoriamente, por caminos imprevistos. Uno puede ser un guía, proponer caminos, pero lo que se desarrolle en cada clase va a depender de diversos factores, entre ellos: el problema o las interrogantes que se generen, el conocimiento de los chicos, el momento y el contexto en que se desarrolla la clase.

El salón de clases es un espacio donde, a pesar de lo planificado, los estudiantes te conducen por caminos inesperados, dado que su pensamiento es parte fundamental para el desarrollo de la clase, y este suele ser diverso. Donde trabajo, como sucede en cada institución educativa del país, he de suponer, el contexto del que proceden los estudiantes es decisivo a la hora de elaborar el curso. En mi caso, los alumnos provienen de un área rural, concurren al primer liceo rural del país.

Y, por tanto, siento que mi misión es permitirles acceder a la más amplia variedad de problemas que el mundo del pensamiento les puede ofrecer. Siento que mis alumnos necesitan desarrollar las habilidades intelectuales de pensar, razonar, cuestionar y argumentar (por mencionar algunas) para poder enfrentar su vida con una mejor calidad, pensando siempre en que lo habitual del medio rural es que al finalizar el ciclo liceal, los alumnos emigran a la ciudad a continuar sus estudios.

Considero que es esencial en filosofía promover la actividad indagatoria, como encargada de disparar las mentes a mundos infinitos, a activar el pensamiento y ponerlo en movimiento para descubrir un razonar más habilidoso. Las clases se desarrollan mediante interrogantes que surgen del pensar de filósofos y también sobre situaciones que emergen de la cotidianidad, siempre sin perder de vista ese nexo.

Hoy veo una barrera constante contra la cual luchar, el desinterés de los estudiantes. Pero como toda barrera, presenta un desafío, el de estimularme a derrotarla, buscando los medios y herramientas necesarias para destruirla y lograr llegar a ellos con buenos argumentos para despertarlos y que no se pierdan en el mundo de la ignorancia.

Hace 14 años que trabajo en la misma institución, en la que también fui alumna, es mi casa, es mi pueblo, es mi liceo, y los estudiantes, como siempre les digo, son mis niños, es mi deber más que trabajo, introducirlos a la actividad reflexiva que genera la filosofía, llevarlos al cuestionamiento, a la incertidumbre, al asombro, no permitir jamás que se ahoguen en la aceptación de una realidad que no conocen, o que asuman la vida como simplicidad.

Filosofía para mí es mi vida, es de quien me enamoré a los dieciséis años y de quien aún sigo enamorada. Es quien no me decepciona, y cada día aumenta mi amor por ella en cada razón que me da para luchar con cada nuevo pensamiento que encuentro, con cada momento en que pienso, en que me cuestiono, en que me doy cuenta que soy.

Gracias a la filosofía mi vida es diferente. Sé que no es perfecta, y soy consciente porque en el amor no hay perfecciones, tampoco yo soy perfecta. Y si amar es una locura, filosofar es el mejor estado de locura con el que me he encontrado.

MAURICIO LANGON

Sandra Tejera

(Entrevista escritas: 25 de septiembre 2017)

Cuando se habla de “hacer filosofía en Uruguay” se plantea la necesidad de generar un proceso de formación crítica, problematizadora de la realidad en los jóvenes y en los niños.

Asumir posiciones, vislumbrar escenarios de acción, buscar alternativas, pensar y pensarnos a partir de tensiones permanentes, ya que este punto incita al diálogo. Contribuir a una crítica propositiva alejada en una enajenación permanente, problematizar el “estar siendo” ...

Pensar la acción desde la necesidad de ponerla “en movimiento”; de pensar “el impacto” que tiene el propio accionar desde ‘la acción’

Movimiento que provoca conmoción, incertidumbre, orden y desorden. Esto exige entender la armonía en la desarmonía, la autonomía de los sistemas y del sujeto. “Ser sujeto” en el sentido de ponerse en el centro del propio mundo, ocupar el lugar del yo, entender la paradoja entre lo uno y lo múltiple. “Ponerse en movimiento”, es entender la importancia de la conmoción, un factor que pone en crisis el saber. Este impulsa el querer saber, que es opuesto a lo sabido. Movimiento que se relaciona con la incertidumbre, incertidumbre que lleva a pensar lo relativo, que invita a pensar, y plantear los límites; así como la indeterminación. El movimiento provoca crisis, punto de partida del filosofar, motivando, incitando a la búsqueda, a la apertura. Procesos que capitalizan el papel de la pregunta y ponen a la luz la importancia del pensar crítico, del pensar creativo, pero también del pensar único.

El pensamiento crítico se caracteriza por ser habilidoso, autocorrectivo, responsable, sensible al contexto y capaz de elaborar buenos juicios.

Es un pensamiento que desafía a la persona cuando ella decide hacer un abordaje crítico de la realidad, ya que deberá ser creativa, estar dispuesta a dejar de lado los prejuicios, ser constructiva, abierta a la diversidad. El

conformismo aparece entonces como uno de los principales enemigos de esta postura. Se debe estar dispuesto a enfrentar la crisis, el cambio. A visualizar la importancia de lo caótico en relación al pensamiento crítico. Este no es un pensar por el simple o solo hecho de pensar. Al elegir un objetivo, el sujeto se involucra... generando un impulso... la necesidad de búsqueda...por eso es la conmoción.

“Invitar” no solo a pensar por sí mismo, sino a graduar la creencia, incentivando al pensamiento personal, a través de la pregunta y del preguntarse, pero al mismo tiempo invitar al diálogo, al encuentro con el otro, a descubrir la existencia y la importancia del otro, a aproximarse a un planteo común, así como también a la superación de problemas.

Visualizar la importancia de pensar y pensar-nos como sujetos. La capacidad de asombro, la conmoción, pone en movimiento a una cultura, que lleva a pensar la capacidad de ser en la alteridad, alternando la perspectiva propia con la ajena.

En la medida que el otro es más otro y más distinto “de mí”, el sujeto se afirma y es quien es. El hombre es con los demás, se descubre y se construye con los demás, es por eso por lo que su autocomprensión y autorealización determinan siempre un compromiso con los demás. Es necesario ver al otro, siempre postergado, es necesario ver a un otro real en el mundo, verlo “cara a cara”.

Al hacer filosofía” se genera la necesidad de “poner en movimiento” al otro, provocando encuentros, enfrentándolo al sujeto a la lógica de la discontinuidad, generando una indocilidad reflexiva.

El punto está en la decolonización del pensamiento, en la necesidad de des-pensar para poder pensar.

Está en la permanente búsqueda del sentido, en el compromiso, en el... siempre hay ‘un nosotros’.

No se trata de “que una semilla haga brotar en otras tierras el mismo discurso, o la misma idea”, tampoco en buscar que se repitan modelos o ideas, sino en poder generar una “conmoción”, que dará “un movimiento” a la acción.

La clave está en la búsqueda, en la potencialidad de la “semilla que planta el maestro”, y no en la perpetuación de su discurso...

Un caso o ejemplo es trabajar en base al Pensamiento Crítico con niños y jóvenes. Se busca crear en y desde el aula una comunidad de búsqueda, donde el diálogo filosófico es una forma importante de construir, descubrir y formular significados. Se propone desarrollar y mantener viva una actitud crítica, creativa, cuidadosa, responsable, autocorrectiva a la hora de descubrir y entender la existencia del otro.

Se apunta a generar a partir de distintos enfoques, nuevos saberes apropiados a nuestra realidad.

Reconocer las contradicciones entre ellos dentro de la misma; buscar las herramientas para tomar posición crítica frente a ella, y a las realidades intersubjetivas, entendiendo y abordando el problema de la alteridad.

Trabajar con ellos en Pensamiento Crítico, cobra sentido en el entendido ellos que forman parte de una sociedad que se caracteriza por una rápida generación e incorporación productiva del conocimiento, teniendo que aprender a vivir en medio de cambios.

Desde un enfoque interdisciplinario; se procura - cuestionar desde un marco articulador de saberes -; donde el “aprender a pensar” pueda ser tomado en un sentido amplio tratando de construir criterios articuladores.

Generar a partir de distintos enfoques, nuevas visiones que le permitan al joven y al niño, aprehender y vincularse al medio que lo rodea, en el cual se inserta y vive. Reconocer las contradicciones entre ellos, buscar las

herramientas para tomar posición crítica frente a la realidad, y a las realidades intersubjetivas, entendiendo y abordando el problema de la alteridad

Una propuesta que apunta a promover en los jóvenes y niños, una actitud reflexiva y analítica, proporcionándoles medios que contribuyan a desarrollar y ejercitar habilidades del pensamiento necesarias para apreciar en forma significativa las diferentes situaciones en las que se ven envueltos cotidianamente dentro y fuera del ámbito formal de educación.

Es una propuesta educativa, un aporte al proceso formativo del niño y del joven, que pretende ofrecer algo semejante a nivel de aprendizaje reflexivo y creativo. El objetivo es que aprendan a pensar y a actuar considerando distintas perspectivas. Es deseable, inclusive, que lo hagan desde puntos de vista inusitados para ellos. Y, a la vez, que el uso de la capacidad de pensar y actuar creativamente les provoque placer. La sensación que da poder ver las cosas desde múltiples perspectivas con un sólo movimiento tiene un gran atractivo. El proyecto incentiva el desarrollo de la capacidad de pensar por sí mismo, pero en compañía de los demás, en situaciones de diálogo que llamamos "comunidades de investigación".

El niño y el joven necesitan de una atmósfera que los nutra, una pedagogía de la pregunta y una cultura dialógica que favorezca un aprender compartido, gozoso, acogedor de inquietudes y propulsor de iniciativas y autonomías. Invitándolo a manifestar su asombro, a buscar y cuestionar conocimientos, siendo garante de un vivir escolar sereno y respetuoso, de expresiones individuales y sociales que les aproximen a prácticas de tolerancia, propias a una humanidad habitada por diversidades.

Los jóvenes construyen su mundo a partir de lo ya hecho, lo van ampliando, enriqueciendo, cuestionando, aprendiendo, disfrutando y asombrándose de lo nuevo que van encontrando; su mirada va de lo más cercano a lo lejano. Así, van incorporando mundos de otros, con distintas visiones y versiones mientras con-versan y dia-logan. Aprenden a sus ritmos

e intereses y, mientras perciben su entorno, regalan y acogen nuevos saberes en las relaciones sociales que van generando.

Se trata que la escuela y su vivir escolar propicien a cada uno el disfrute de su vida y la de los demás. Hablar de escuela y de educación es preguntarse qué y para qué son ellas, qué es aprender, qué es enseñar, cómo, por qué y para qué hacerlo; quiénes pueden hacerlo; cómo se incorpora el niño y niña en su hacer

Ocuparse de educación exige respetarlos en sus propias expresiones, silencios y palabras. Son fuertes y con coraje para preguntarse y escapar de la inercia que detiene el pensar y el vivir del mundo adulto. Se trata de invitarlos y ayudarlos a preguntarse y ejercitarse en nuevos repreguntarse, cuestión posible porque ellos y ellas no quieren que se les describa la lluvia, sino que quieren mojarse con ella

Se necesita de una atmósfera que lo nutra, una pedagogía de la pregunta y una cultura dialógica que favorezca un aprender compartido, gozoso, acogedor de inquietudes y propulsor de iniciativas y autonomías. Invitándolo a manifestar su asombro, a buscar y cuestionar conocimientos, siendo garante de un vivir sereno y respetuoso, de expresiones individuales y sociales que les aproximen a prácticas de tolerancia, propias a una humanidad habitada por diversidades.

Trabajar en Pensamiento Crítico con niños y jóvenes les devuelve la posibilidad de que sean seres críticos, reflexivos, creativos, cuidadosos, cuestionadores de su realidad, en definitiva: de ser un ser libre.

MAURICIO LANGON

Janett Tourn

(Entrevista escrita: abril 2022)

¿De qué hablamos cuando hablamos de hacer filosofía en Uruguay?

Siempre me pareció bastante grandilocuente lo de “hacer filosofía”, aunque en realidad creo y sin creo que es lo que hacemos a veces sin pensarlo o plantearlo de esa manera.

Creo que tenemos un problema con el sustantivo “filosofía” y que por tanto nos deja más tranquilos lo de “filosofar” en tanto esto sería el movimiento o el proceso que nos lleva a hacer filosofía pero que en sí mismo no conlleva la necesidad de acceder a ese producto.

“Filosofar” es el movimiento del pensar filosófico, por lo que entonces puede existir una “filosofía” en tanto un producto ya realizado y un filosofar que consiste en el pensamiento que toma los procesos de producción o de creación del pensamiento que podemos llamar filosófico.

Hemos aprendido que nos es más cercano hablar de filosofar, porque nos quita la responsabilidad de realizar un producto que entendemos debe ser excelente.

Pero en definitiva si el filosofar tiene que ver con un tipo de pensamiento que toma los procesos por el cual se produce saber filosófico, entonces sería un poco contradictorio decir que no se hace filosofía, sino que solo se filosofa. En ese sentido creo que sí se hace filosofía en Uruguay.

Se hace en las aulas de filosofía. No en todas, pero en muchas de ellas cuando se generan y/o se recrean los procesos de pensamiento filosófico si se hace, y sobre todo cuando sucede algo en el orden del pensamiento que se sorprende a sí mismo pensando de una forma auténtica, también se hace.

Me refiero a pensar auténtico en el sentido de la experiencia de autoría que se produce cuando alguien piensa y crea en y con ese pensar.

También creo que a veces se ha producido un exceso de adjetivación al hacer, al llamarlo filosófico. Hay algunas características de ese “hacer” pensar, que hace que no cualquier pensamiento sea filosófico.

No sé si las puedo nombrar o establecer, pero tienen que ver con un proceso de explicitación del propio pensar y por tanto de los propios supuestos de ese pensar que están dados por una modificación en quien piensa.

¿Siempre que nos modificamos hacemos filosofía? Creo que no. Tiene que estar dado el pensar que se piensa a sí mismo y puede por ende explicitar su forma de pensar, así como sus puntos de partida.

Creo que esto último es lo más difícil y lo que no estoy tan segura que sea lo que suele darse en las aulas. Se suele dar el intercambio, la opinión, pero no sé si la asunción del propio pensamiento.

Y esto no es por un problema de los estudiantes sino más bien de una enseñanza que a veces no suele pensarse a sí misma... Pero me consta que muchas veces sucede.

Como ejemplos del filosofar y hacer filosofía hoy en el Uruguay, creo que a nivel de la enseñanza se está dando un movimiento en torno a cómo trabajar desde un pensar más plural en torno a los géneros o a la destrucción de éstos. Hay una búsqueda para ampliar la tradicional Historia de la Filosofía masculina, hacia la búsqueda de una filosofía hecha también por mujeres.

Puede ser denominado un problema de enseñanza puramente, pero yo creo que es un problema de enseñanza filosófica en tanto hay voces que se están buscando para ampliar una forma de hacer filosofía y por tanto una forma de ver el mundo.

Conjuntamente con esto la cuestión de corporizar la filosofía y su enseñanza también es una forma de hacer filosofía en estos momentos.

Hay una preocupación real por transgredir el formato cerebro para pasar a una forma de enseñar y por tanto hacer que incluya los aspectos negados o subvalorados en una filosofía “oficial”.

Desde este lugar me parece que hay un real movimiento que está buscando transgredir para ampliar. Y quizá también está habiendo una “vuelta” (en realidad nunca se vuelve) a pensamientos más locales que incorporen también otras manifestaciones.

Es muy bueno que la filosofía también salga de los espacios en la cual se fue confinando para que se inserte en las calles. Creo que esto claramente está pasando, aunque a veces nos muevan voces escépticas en cuanto a su lugar desde el punto de vista institucional.

Pero hay otros movimientos que la reclaman y que no son institucionales.

MAURICIO LANGON

Ricardo Viscardi

(Entrevista oral: 20 de agosto 2017)

R.V. La cuestión de **qué hacemos con**, da la impresión de que hay alguien que tiene algo así como un cometido, y que a partir de él le impone su impronta a lo filosófico y a la filosofía.

Y me parece que lo propio de este momento es que la filosofía no es **algo**. Lo filosófico no es **algo**, sino que estamos en un momento no sólo de inestabilidad de la tradición (inestabilidad que siempre se presenta cuando surge una significación diferente de una actividad), sino que lo filosófico, la filosofía viene a ser reinterpretada a partir de condiciones significativamente distintas.

Entonces, no pienso que la idea del verbo modal **hacer, hacemos** esto o lo otro, de formas diferentes a partir de un lugar que ocupamos, esté interpretando como yo entiendo mis preocupaciones y las de cierto entorno que me rodea. Me parece más bien que justamente la filosofía entendida como tradición, nuestro contexto poscristiano y moderno donde la **Verdad** es la cuestión filosófica por excelencia, está cuestionada. Esto no significa la exclusión de la tradición de la filosofía, sino que ante todo es tomar a cargo una **transmisión**.

Aquellos que transmitan al presente la cuestión filosófica van a tener que hacerlo inspirados por las condiciones actuales. Por ejemplo, Vattimo: *Adiós a la Verdad*; los textos de los posestructuralistas como Foucault que han planteado que existen **efectos de Verdad**. Que son a su vez efectos de un contexto determinado. Entonces tenemos a las claras que estamos en una periclitación de esa tradición de la Verdad, y en el surgimiento de una orientación respecto a lo filosófico, que **no podríamos decir qué hacemos con ella**. Porque para eso tendríamos que tener un sistema de referencias; lo que ya supone un sistema connotado por una pauta de Verdad.

El libro que acabo de entregarte, *Equilibrancia*, que es un neologismo porque no había otra palabra para expresar eso. **Equilibrancia** es la noción de la inexistencia de un orden como contexto firme, y la necesidad de encontrar un equilibrio que no proviene de un orden precedente, previo, instalado, sino que es una actividad propia de aquel que se encuentra en las actuales condiciones de experiencia, pautadas por una tecnología que ha postergado la supuesta inalterabilidad de las leyes de la naturaleza.

Ante esta potencia extraordinaria de la tecnología, nuestro contexto se encuentra permanentemente amenazado de los desequilibrios más extremos. Y ante esta situación la noción de **equilibrio**, 1º) Sustituye la de verdad - porque no existe más una referencia última desde el momento en que la actividad humana puede alterar, en términos de futuro, las condiciones del contexto y, 2º) Es necesario que cada quien pauté la búsqueda de un equilibrio, no como algo a lo que nos sumamos, sino que lo alcanzamos por nosotros mismos. Y ese **nosotros mismos** supone jugar con pautas contingentes del contexto. Incluir en el equilibrio esas contingencias.

De modo que nuestro propio cuerpo... La noción de **cuerpo** siempre ha estado ligada a la noción de **orden**, que articula la de **cuerpo** como **corpus de texto**, como **Corpus Christi**. Actualmente no está más vinculada a la noción de orden como un campo de elementos dotando determinada referencia para sus miembros, que contaría con una determinación cíclica. Esto ha desaparecido. Entonces **nuestro cuerpo es algo que creamos permanentemente a partir de las decisiones que tomamos**.

Doy **un ejemplo**. Recientemente estuvo en Montevideo Chomsky. En una conferencia dijo que estamos ante un serio riesgo de desastre nuclear porque USA entiende que ha generado la tecnología necesaria y suficiente para atacar a cualquier contrincante, aun con poderío nuclear, de forma tal que su adversario no pueda siquiera responder. El ataque desarticularía cualquier capacidad de respuesta eliminando a cualquier contrincante.

Esto es un buen ejemplo de lo que yo entiendo por desaparición de todo sistema de referencias en razón de la capacidad tecnológica de determinar los acontecimientos propios de cualquier orden posible.

Si tuviera que presentar **un ejemplo metafórico de esa equilibrancia**, yo presentaría la del **acróbata o el malabarista** que a partir de una situación contingente de los elementos propios de su actividad que está propiamente sujeta a condiciones contingentes que pueden desbaratar el equilibrio que sostiene. El equilibrio no depende solamente de él; pueden advenir acontecimientos ajenos, y **habrá de sostener el equilibrio a partir de los elementos del contexto y de decisiones de su propio cuerpo**. Hay una alteración de su propio cuerpo con relación a ese equilibrio. Esa noción de equilibrio ya no se supedita más a la noción de un equilibrio u orden de por siempre instalado y relativamente cíclico, como lo suponía la noción de naturaleza.

Entonces, **no se trata de preguntar lo que nosotros hagamos**, en el sentido de decir **qué hacemos con la filosofía, sino que más bien eso sería la filosofía, lo filosófico, como la nueva condición de generar condiciones de equilibrio inéditas hasta el presente.**

Creo que **las movilizaciones que se han dado contra la globalización son un buen ejemplo de esto**. Si las miramos desde el punto de vista de la ostentación o la captación del dominio de un poder son absurdas, porque concentrarse en plazas en medio de la ciudad no significa gran cosa. Sin embargo, tienen dos características significativas: 1) que se colocan totalmente fuera de cualquier pauta del sistema, cosa que comenzó con los zapatistas que fue el primero que desafió al sistema de un modo singular, siguió con Seattle, Indignados, etc. Entonces ¿qué tenemos? 2) Que poniéndose fuera del sistema y desafiándolo, se colocan en el centro de la escena pública, que es la calle. Y este aparente absurdo, desde el punto de vista del poder, es lo que les da la posibilidad de cuestionarlo, porque muestra que un poder global, un poder que pasa por todos lados y domina todos los

puntos del planeta, tiene que hacerse cargo de que falla, y mostrar su falla. Ese elemento es en la actualidad, el elemento clave.

Cualquiera que pretenda entrar en el proceso de globalización por la vía de adquirir un poder de tipo representativo, con un orden de referencias dado... La representación como delegación, supone un totalidad orgánica; si no, no hay delegación posible. Quien asuma esta perspectiva va a tener que pasar circunstancias como las que nuestro ex-presidente Mujica pasa en el presente: que firmó el decreto de bancarización y eso ahora anula la aplicación de la ley que permite la venta de marihuana, que Mujica ostentaba como el mayor lucimiento posible de su rol emancipador. Esto muestra bien cómo **no se puede al mismo tiempo favorecer la globalización y a la vez pretender estar contra ella**. Es imposible, porque es globalización justamente, y supone un aparato de poder tecnológico que sustenta poder saturar todas las posibilidades de conflicto.

M.L. Te haría unas cuestiones complementarias. Reducís mi planteo del hacer al hacer en un orden, y después me decís que es una actividad. ¿Qué tipo de actividad? Dejemos de lado si la llamo filosófica o si es filosofía o si es malabarismo. Lo que hace Mujica es un intento de malabarismo que se le desbarata; y lo que hace Podemos también es un intento de malabarismo, que se desbarata y no se desbarata, pero que se transforma, se mueve, altera su propio cuerpo al cambiar los elementos de nuevas circunstancias. Lo que no me permitiría tan fácilmente decir “estoy fuera del sistema” si introduzco la variante del tiempo. Diría que Mujica buscó cuestionar el sistema en determinados momentos. Pero más allá de lo que pasa en la circunstancia de determinado momento, si no tengo otro criterio de referencia, diría que Mujica está en una actividad filosófica. Está buscando hacer malabares: le cambian los elementos de la circunstancia, la respuesta cambia, y él mismo cambia. Y, cuando Chomsky dice que los yanquis saben que tecnológicamente pueden liquidar a cualquier enemigo, antes que se mueva, su enemigo le contesta haciendo actividades terroristas en la calle que no pueden ser frenadas por el sistema: le generan desequilibrios al también equilibrista sistema. Entonces me pregunto si la noción de equilibrio no supone -en contra de lo cíclico- una

continuidad o discontinuidad de situaciones que, si las miro en perspectiva histórica, las veo como un cambio del propio equilibrista.

Más que equilibristas o malabaristas que buscan equilibrar elementos que le son ajenos (la cuerda floja, las clavas) estoy pensando en los ejercicios de contacto en que siempre estás renovando equilibrios de tu cuerpo con otro, su forma, su peso, su movimiento; de modo que siempre el equilibrio puede perderse, y sólo se sostiene a condición de que ambos lo busquen.

Esto me lleva al tema de nuestro amigo Michon, porque de un equilibrio surge un nuevo movimiento, un desequilibrio y entonces es más bien cuestión de ritmos (entendidos como modos de fluir). Lo que lleva a preguntarse si hay euritmias (buenos ritmos). Y una equilibrancia (no sé si es la idea) y no un mero equilibrio, de algún modo está intentando lo que se entiende bueno, aunque no dependiente de una Verdad y aunque sepas que puede fracasar. Lo que podría permitir hacer cosas que no sean un mero sinsentido.

R.V. El **hacer** yo lo entendí en un sentido que evoca la cuestión de la **acción**. Entonces, yo me coloco en un lugar desde el cual tomo decisiones que propias de mi **quehacer**. Ya ese **quehacer viene a diferenciarse (como su efecto o como su consecuencia) de las decisiones que yo tomo**: ¿Cómo hago yo filosofía? Bueno, yo la hago así. **Que es algo diferente que la actividad, que supone que yo tomo iniciativas, me desplazo, pero sin que se subordinen a la acción**. No hay *acción*, porque toda acción supone una teoría que la oriente. **Una cosa es agitarse, otra es actuar. Para actuar tenés que tener una orientación**. De otra manera lo dijo Lenin sobre la política: "no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria". **Si no sabés a dónde vas, no actuás, estás agitando**.

Esta noción de actividad, como entrar en un juego de movimientos y circunstancias recíprocas pero no previamente ordenadas, son lo que caracteriza justamente el equilibrio que alcanza el equilibrista. Y se oponen a las supuestas transgresiones de Mujica (no porque el personaje me resulte particularmente nefasto, que me resulta) porque él está

permanentemente reivindicando la validez de aquello que ha presentado. Ha sostenido -por ejemplo- ahora, (ante esta situación que si me permitís una expresión idiosincrática voy a calificar como la "de la parda Flora") que él es un hombre de partido. Que existen los partidos. Bottinelli, uno de los mejores politólogos del Uruguay, acaba de decir en un artículo de título muy significativo "El suicidio de las ballenas", que la gente no cree más en los partidos. Y que eso es una cosa acumulativa, como las radiaciones solares en la piel. Y que el hecho de que la gente vote no significa más que una pulsión electoral. Pero que el porcentaje de gente que manifiesta adhesión partidaria es bajísimo. ¡En el Uruguay! ¡Y en Francia, países de Partidos Políticos, donde hay anclajes ideológicos partidarios profundos! ¡Mirá el caso de Francia, donde desaparecen el Postgaulismo y el Socialismo, y surge como un hongo una nueva formación política que gana las elecciones! Esto está diciendo que desapareció el sistema de Partidos: ¡desapareció! Como desapareció en el Uruguay, Bottinelli dice que actualmente el MPP, el sector de Mujica, se está planteando que Novic les está quitando votos. ¡Claro: porque es la misma base electoral, un sector de ella, gente que sigue a la figura mediática!

Estamos ante un sistema mediático que está regulando, no estamos ante una sociedad, sino ante una **medialidad**. Y esto hay que decirlo así: la sociedad no existe más. Porque la sociedad supone la representación. Decía Silva García que **la sociedad supone socios y para ser socio hay que compartir el mismo negocio; y para eso tenemos que estar dentro de lo mismo**. Y, justamente, **lo mismo** es lo que desaparece. **Lo mismo** en el sentido de Leibniz o lo mismo en el sentido de Comte: **la representación como equivalencia o la representación como delegación**; cualquiera de las dos, desapareció. **La noción de discurso aparece y va creciendo, la de representación cae**. El *discurso* es lo que se te ocurre a ti, lo que se me ocurre a mí. No hay más sistema por encima de lo que digamos que pueda prevalecer. La tecnología supone que la creatividad de un individuo, o de un grupo de individuos, o una potencia empresarial multinacional, puede generar condiciones de intercambio inéditas (Facebook, Microsoft, etc). Actualmente estamos en una situación en que el concepto está desequilibrado. **El problema no es qué hacemos con la filosofía, sino si somos filosofía. Cambió.**

¿Qué ejemplo podemos dar hoy?: Casa de Filosofía. Un grupo de gente se va de las instituciones donde se hacía filosofía, y dicen: “No. En esas instituciones para nosotros no hay absolutamente nada: nos vamos a vivir en un lugar filosófico”. Porque en ese desbaratamiento de la circunstancia, ante esa traición (¿o tradición?) de lo filosófico, hay que reaccionar de una manera radical. Ante el desbaratamiento de la noción de orden, de la noción de referencia y de sentido (que están muy vinculadas porque no puede haber verdad si no hay sentido). **Nosotros estamos de cara, por la globalización, al sistema y a tradiciones que no son filosóficas, que tienen otras variables; que no son las de la filosofía griega, que no son las de la tradición judeo-cristiana. Ante eso nosotros no podemos hacer filosofía, somos la filosofía.** Porque estamos ante otros que tienen otras pautas. Entonces no podés desarrollar más una estrategia: “vamos para allá”. No, tenés que pensar qué juego estratégico tenés con el oponente, con el *alter ego*: es otra cosa.

Es un problema clásico de la filosofía: ¿La filosofía existe en todos los contextos, existe filosofía china, etc.? Creo que eso es una proyección. Nunca digo filosofía china, porque filosofía supone una tradición que, como mostró Jean-Pierre Vernant, supone que las instituciones religiosas pasan a radicarse en la polis, salen del poder del rey y se inscriben en la polis. Desde allí se genera una tensión entre el basileus y las comunidades religiosas y es en esa tensión donde surgen las características propias del fenómeno griego que después son transmitidas al contexto occidental. Naturalmente, entran en contacto con otras, existe el mestizaje, sin duda; pero tienen una pauta común. Esta pauta se está actualmente cruzando con otras. Por eso a mi entender es tan importante, como fenómeno a observar, un grupo de docentes que dicen: nosotros nos vamos a una casa de filosofía. Y que hacen filosofía a la manera en que se hacen acrobacias (hay acróbatas allí), dan ciclos de cine, hay cosas de arte, editan libros como *Lecturas del Progreso* que son de tenor filosófico. Creo que ésa es una señal importante.

M.L. Las naranjas y el malabarista se sostienen mutuamente, como también el orden y el desorden. Es un tipo de actividades que cuestiona y no cuestiona el orden, porque no propone nada para el otro y, con eso, el sistema sigue desequilibrado. Te pregunto: ¿Qué relación hay entre la actividad de filosofar, el hacer una Casa de Filosofía y la amenaza que indica Chomsky? ¿Es la relación del observador con lo observado, que dice: “Miren, va a pasar esto...? O es la relación del estratega: “Creo que va a pasar esto, ¿cuál es la próxima jugada?”

R.V. Casa de Filosofía fue allanada por la policía. Cuando la Casa es absolutamente legal, paga la contribución... Pero es extraordinariamente molesta. En principio: para la policía. Rancière diferencia la policía de la política y la política del policía. **Todo lo que no es política, es policía.** ¿Y qué es política? **Es plantear lo impensable; traer al concepto una diferenciación que antes no estaba admitido.** La Casa de la Filosofía le extraña a la policía, porque hay otros grupos que son activistas que están en el mismo barrio que comparten, hay trasiego de gente de un lado para otro. Entonces: son sospechosos. Pero nunca se sabe de qué. El allanamiento fue beneficioso.

M.L. La bendición de la Casa...

R.V. La policía pretendió ligar la Casa de Filosofía con La Solidaria, (un grupo anarquista que rentaba una casa cercana, que fue desalojada, y se llevaron sus cosas, pero la propietaria los denunció a la policía; y la Policía allanó la Casa de la Filosofía... y se llevó cosas. Además de arrestar a dos: un filólogo y un pintor, que es el que pintó el Memorial de los Fusilados de Soca... El juez los liberó rápidamente. Pero la policía ya había hecho su comunicado que la prensa recogió. Y *La Diaria* y *Brecha* hicieron artículos al respecto. De modo que la Casa llegó a su público... como lo que es, una Casa de Filosofía, que hace actividades filosóficas; y enterado de que había sido allanada. Y la policía (desde Vázquez hasta la Seccional) al difundir que había dado con un nido de quién sabe qué, quedó “en el aire”.

Entrevistados

Acosta, Yamandú

Profesor de Filosofía (IPA, 1973), Magister en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos (FHCE, UdelaR, 2001). Desde 2020, docente libre de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación e Investigador Activo, nivel II del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de libros, capítulos de libros y artículos de filosofía, historia de las ideas y estudios latinoamericanos.

Alanís Moreno, Fernanda

Me formé en el IPA y trabajo en educación secundaria desde 2010, especialmente con personas jóvenes y adultas. Después de escribir este texto, en 2017, empecé a trabajar como docente de filosofía en cárceles (hasta el momento “masculinas”) y fue una experiencia que afectó mis ideas pedagógicas y políticas. Desde entonces, ha sido allí donde he encontrado la *parresía*, en diálogo con estudiantes encarcelados en pésimas condiciones, que han desafiado mi propio sentido común y motivado propuestas didácticas tendientes a la alfabetización crítica. Al leer este texto, encuentro ideas que aún sostengo y otras de las que me he alejado. Por ejemplo, encuentro una escritura en masculino genérico y binaria. Sin embargo, decidí que el texto quedara tal cual fue escrito, a pesar de la posibilidad de adaptarlo, porque me pareció interesante dejar constancia de ese movimiento del pensamiento. Seguiremos pensando y trabajando por una educación filosófica desde los márgenes.

Alves Temperán, Ernesto

Me formé en el IPA y trabajo en educación secundaria desde 2010, especialmente con personas jóvenes y adultas. Después de escribir este texto, en 2017, empecé a trabajar como docente de filosofía en cárceles (hasta el momento “masculinas”) y fue una experiencia que afectó mis ideas pedagógicas y políticas. Desde entonces, ha sido allí donde he encontrado la *parresía*, en diálogo con estudiantes encarcelados en pésimas condiciones, que han desafiado mi propio sentido común y motivado propuestas didácticas

tendientes a la alfabetización crítica. Al leer este texto, encuentro ideas que aún sostengo y otras de las que me he alejado. Por ejemplo, encuentro una escritura en masculino genérico y binaria. Sin embargo, decidí que el texto quedara tal cual fue escrito, a pesar de la posibilidad de adaptarlo, porque me pareció interesante dejar constancia de ese movimiento del pensamiento. Seguiremos pensando y trabajando por una educación filosófica desde los márgenes.

Alzamendi, Máximo

Profesor de Filosofía egresado de la Universidad de Montevideo. Ejerce su profesión en Paysandú en el Liceo n° 1 Q.F. Élide Heizen y en los Colegios Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora del Huerto.

Bernardo, Horacio

Licenciado en Filosofía (UdelaR), Máster en Filosofía Contemporánea y Tradición Clásica (Universidad de Barcelona). Docente de Argumentación en la Facultad de Información y Comunicación (UdelaR 2009-2023) y en el CLAEH (2023). Desde 2021, Coordinador del Plan Educativo Cultural de la ANEP. Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea”, (OEA, 2013). Distinciones en el Premio a las Letras del Ministerio de Educación y Cultura por obras filosóficas (2013,2020). Libros: *Introducción al pensamiento uruguayo* (2011) (con Lía Berisso). *La inquietud y el sentido, Filosofía y vida cotidiana* (Paidós, 2022), entre otros. Adaptaciones para niños y jóvenes (con Horacio Cavallo) de las parábolas de José Enrique Rodó (BMR, 2021) y de la Lógica Viva de Carlos Vaz Ferreira (ANEP, 2022).

Bertolini, Marisa

Profesora de Filosofía (IPA). Docente en Educación Secundaria, en el IPA y en la Universidad CLAEH. Se ha especializado en Didáctica Filosófica y Filosofía con niños. Inspectora Nacional de Filosofía. Ha publicado investigaciones en equipo sobre Enseñanza de la Filosofía y de la Argumentación y numerosos libros (entre ellos *Materiales para la Construcción de Cursos de Filosofía; Diversidad Cultural e Interculturalidad*) y artículos. Ha desarrollado cursos y seminarios y

participado activamente en Universidades de diversos países latinoamericanos. Fue Presidente de la Asociación Filosófica del Uruguay.

Breventano, Romina

Docente egresada de Cerp del Litoral. Trabajé en liceos de Salto, Artigas y actualmente doy clases en Paysandú.

Burgues, Christian

Profesor de Filosofía egresado del IPA, Licenciado por la FHyCE de la Udelar y casi Magister. Ejerce su profesión en Educación Secundaria y en el CFE en Didáctica de la Filosofía. Pero mi interés filosófico más auténtico, además de pasar por las aulas de filosofía y la reflexión sobre el oficio docente, se palpita en la posibilidad de imaginar y construir espacios donde la filosofía invite y sea una razón potente para el encuentro (campamentos, olimpiadas, revistas filosóficas, retiros de escritura, encuentros de ensayistas), espíritu amplificador del filosofar que he venido ensanchando como miembro y presidente de directivas de AFU desde 2016.

Caorsi, Carlos

Profesor de Filosofía. Director del Instituto de Filosofía de la FHCE-Udelar. Con especialización en lógica, filosofía del lenguaje y filosofía contemporánea. Fundador de la Sociedad Filosófica del Uruguay y de la revista *Elenchos*. Ha publicado artículos en revistas de filosofía nacionales y extranjeras y varios libros sobre las temáticas de su especialidad. Desde su retiro en el 2020, se desempeña como profesor libre del Instituto de Filosofía de la FHCE/UDELAR.

Díaz Genis, Andrea

Doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Posdoctorados en Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, y París VIII. Profesora titular (grado 5) del Dpto. de Historia y Filosofía de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República del Uruguay. Profesora invitada en universidades de México, El Salvador,

Venezuela, Argentina, Brasil, España y Francia. En 2021 profesora invitada de la Universidad Autónoma de Barcelona. España. Libros: La Construcción de la identidad en América Latina (2004). El eterno retorno de lo mismo o el terror a la Historia (2008); Formación humana desde una perspectiva filosófica (2016) (Premio Nacional de Letras del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay, 2015). Directora-Editora de once libros colectivos.

Díaz, Natalia

En el momento de la entrevista (2017) era estudiante de Filosofía en la FHyCE de la Udelar.

Duboué, Ana

Profesora de Filosofía, egresada del IPA. Magíster en Ciencias Humanas, opción Filosofía Contemporánea en la UDELAR. Trabaja desde el año 1993 en Educación Secundaria en la zona del "santoral" de Canelones. Profesora efectiva de Filosofía de la Educación y de Teoría del Conocimiento y Epistemología en Formación Docente en IFD de San Ramón e IPA. Actualmente también forma parte de un equipo docente que brinda cursos desde la UDELAR a profesores y profesoras bajo la metodología filosófica de la comunidad de indagación

Falero, Lucía

Entré a Humanidades a cursar Letras, con la intención de escribir, pero lo que yo quería era pensar la educación desde varias perspectivas y cambié de carrera. Fui descubriendo la perspectiva filosófica desde la escritura. Me atrajo su creatividad en oposición a las miradas de la sociología o de la enseñanza y aprendizaje. Me fui metiendo de a poco en filosofía, también por una profesora en particular que con su propia acción docente me inspira..." En la entrevista explicita su labor filosófica

Fascioli, Ana

Doctora en Filosofía por la Universidad de Valencia, España. Directora del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica del Uruguay, y profesora investigadora del Departamento de Filosofía de la Práctica de la Universidad

de la República de Uruguay. Integra el Sistema Nacional de Investigadores. Su trabajo de investigación se centra en las teorías de justicia y del reconocimiento, pobreza y políticas públicas, y más recientemente, en familia, feminismo, y una teoría crítica de la tecnología.

Fernández Martínez, Fernando

Licenciado en Filosofía, por Fluze- Udelar. Profesor de Filosofía de CFE-Anep. Cursando la carrera de abogacía, en Fder- Udelar. Dos hijos, de 8 y 15 años de edad. Actualmente resido en Treinta y Tres.

García Alecsandravichus, Micaela

Vivo en las afueras de Pando. Comencé el IPA a los 17 años, no estaba tan segura de la Filosofía pero sí de que quería ser profesora. Con 20 años y a pocas materias de recibirme, “deserté”. Siete años después retomé apasionadamente los estudios por la modalidad Semipresencial. Practicante del Liceo N° 25 José Belloni, con la Prof. Adscriptora Laura Sassano. Egresada.

Gini, Nancy

Profesora de Filosofía egresada de IPA (1987). Docente en Secundaria desde 1987 a 2022. Formación 2005. Profesora efectiva en Filosofía de la educación en I.P.A. Formación en Expresión Corporal. Posgrados en FLACSO Uruguay y Argentina en Pedagogía y tecnología, Mediación socio-educativa, Cuerpo y miradas en educación.

Ibarra, Mayra

Profesora de filosofía egresada del I.P.A. Actriz egresada de la Escuela de Actuación Integral, y diplomada en Actuación para cine y TV por la ECU. Ha escrito artículos sobre la filosofía, su enseñanza y el vínculo con el cine. Obra de teatro: "Amelia quería dormir", nominada a los premios Florencio Sánchez en el año 2021. Integra la Comisión Directiva de la AFU. Cursa tercer año de la carrera de actuación profesional en la Escuela del Actor y forma parte del equipo de Telón Rojo.

Iglesias, Juan Carlos

Maestro de Educación Primaria- Profesor de Filosofía en Educación Secundaria. Profesor de Pedagogía y Filosofía de la Educación en Formación Docente. Integrante del Corredor de las Ideas del Cono Sur Coautor de *Mauricio Langon, antología de un pensamiento crítico*. Tomo I y II Mi dedicación personal estuvo y está centrada en Filosofía Política.

Mazza Bruno, Milton (1938-2023)

Dr. en Medicina. Especialista en Cirugía Vascular. Miembro de la Academia Nacional de Medicina, de la que fue Presidente. Ha publicado numerosos trabajos científico-filosóficos (como: “El pie diabético: una ontología médica”). Sus reflexiones filosóficas se concentran en *Cuadernos del sentir y del pensar*. Creó y sostuvo el grupo *Zetesis*, de lecturas filosóficas de libros enteros, compuesto principal pero no exclusivamente, por médicos con espíritu abierto y problematizador.

Méndez Lezama, Laura

Soy docente de filosofía en secundaria, trabajo con algún grupo de adolescentes pero concentro la mayor parte de mi actividad en la educación de adultos. Mantengo un perfil docente que se lo denomina "tradicional" pero es más un modo de ser que una postura pedagógica, soy muy experimental en las formas que, entiendo, deben presentarse y trabajarse con los problemas en la enseñanza de la filosofía.

Núñez, Sandino

Es filósofo (FHCE), docente, escritor y ensayista. Se ha especializado en lingüística y filosofía del lenguaje. Ha coordinado o dirigido diferentes publicaciones de crítica cultural. Guionó y condujo el ciclo televisivo *Prohibido Pensar* (TNU, Televisión Nacional Uruguay, Canal 5). Ha publicado una docena de libros. Cuatro de ellos obtuvieron el primer premio anual de literatura en la categoría Ensayo filosófico: *Cosas profanas* (Trilce, Montevideo, 2009), *La vieja hembra engañadora*. (Editorial Hum, Montevideo, 2012), *Breve diccionario para tiempos estúpidos* (Criatura, Montevideo, 2014), *Psicoanálisis para máquinas neutras. Biopoder o la*

plenitud del capitalismo (Casa Editorial Hum, Montevideo, 2017), *Anástrofe* (Casa editorial Hum, Montevideo, 2020).

Pereira, Gustavo

Licenciatura en Filosofía opción Investigación Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdeLaR. Doctorado en Ética y Democracia. Universitat de Valencia, España. Profesor Titular (Docente Grado 5) con Dedicación total, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdeLaR. Ha realizado y dirigido numerosas investigaciones y ha publicado libros (i.e.): *Medios, capacidades y justicia distributiva*. (2004) *¿Condenados a la desigualdad extrema?* (2007), *Las voces de la igualdad. Bases para una teoría crítica de la justicia*. (2010); *El asedio a la imaginación* (2018); así como numerosos capítulos de libros, artículos en revistas indexadas, en la prensa escrita y televisada, etc. Obtuvo reiteradamente el premio nacional de literatura en la categoría ensayos por varias de sus obras y el Premio Nacional Morosoli de Plata en Filosofía. Director del Departamento de Filosofía de la Práctica, Coordinador del Instituto de Filosofía y de los Doctorados de la FCyCE, en la Universidad de la República.

Pereira Neves, Alison Stefanie

Licenciada y Profesora de Educación Media de Filosofía. Maestranda en Ciencias Humanas. Apasionada por la formación permanente, las letras, la tecnología, la educación, y las posibilidades que el quehacer filosófico tienen en este mundo tan versátil. Filósofa por naturaleza, docente por vocación y amante fiel de las buenas lecturas. Preocupada por el lugar de la filosofía hoy, y ocupada siempre en promover lo filosófico en cualquier ámbito.

Prado, Tomás Miguel

Ser humano, con las opacidades, límites y tensiones que le mueven a estar-siendo profesor de Filosofía; alguien que intenta desnudar sus problemas con otros, re-tensionándonos juntos. Zambullido por primera vez, en este 2023, en la aventura de pensar la Didáctica de la Filosofía ex-poniendo y poniendo en cuestión con los futuros profes ese “philo” que hace saberme y sentirme entero en el aula.

Puchet, Enrique (Durazno, 1928 – Montevideo, 2021)

Profesor de Filosofía y Filosofía de la Educación en el Liceo Rubino (Durazno), en el IPA y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UDELAR. Participó de grupos de investigación y desarrolló actividades en conjunto con la Universidad de Campinas y otras de Brasil. Colaboró sistemáticamente con numerosos artículos en particular en las revistas *Relaciones* y *Fermentario*. Algunos libros: *Temor, resentimiento y otros ensayos* (1968), *El saber sobre la educación* (2006); *Inquietud de sí y educación. Hacia un replanteo de la filosofía de la educación* (2010); *De filosofía y educación* (2013)

Rocca, Irupé

Profesora de Filosofía (IPA). Diplomada en necesidades educativas especiales (Flacso). Maestranda en Filosofía Contemporánea (FHCE-UDELAR). Docente de Filosofía en Bachillerato, y de Ética y Epistemología en cursos terciarios y de posgrado. Docente de Didáctica de la Filosofía (IPA-CFE).

Romero García, Pablo

Profesor de Filosofía, egresado del IPA. Posgraduado como Especialista en Política y Gestión de la Educación (UCLAEH). Docente de Filosofía en bachillerato y docente de Informática en ciclo básico de secundaria. Docente de Ética en Universidad CLAEH. Autor de *Sobre el sentido de educar* (Ediciones B-Penguin Random House, 2021) y co-autor de obras sobre filosofía de la educación, publicadas en Montevideo y México.

Silvera, Daiana

Profesora de filosofía egresada en el año 2018 por el IFD de Tacuarembó. Me he desempeñado como docente en el Liceo Rural de Caraguatá y en el Liceo de Villa Ansina, departamento de Tacuarembó.

Tejera, Sandra

Licenciada en Filosofía por la Facultad de Humanidades y Cs Sociales. UDELAR. Uruguay Maestranda en Desarrollo Local y Regional con énfasis

en Educación y Territorio por la Universidad CLAEH. Montevideo. Profesora de Filosofía en Educación Secundaria. ANEP. Profesora de Epistemología e Investigación Educativa en CFE. Formación en Bioética por la UNESCO y la Universidad de Rosario Argentina. Diplomado en Pensamiento Crítico y Creativo por Noria Uruguay - España. Directora de proyectos académicos en Pensamiento Crítico y Estudios Interdisciplinarios a nivel nacional e internacional. Publicaciones y conferencias en esas áreas en universidades de la región. Cofundadora de asociaciones nacionales e internacionales de Pensamiento Crítico, Bioética, Filosofía y Estudios Interdisciplinarios.

Tourn, Janett

Profesora egresada de IPA en Filosofía, Magister en Enseñanza Media CLAEH. Formación en Psicología Social, Profesora efectiva en Enseñanza Secundaria Profesora efectiva en Didáctica de la Filosofía IPA/CFE

Viscardi, Ricardo

Habilitación a la Dirección de Investigaciones en Filosofía (Paris8-St. Denis). Doctor en Historia y Crítica de Ideologías, Mitos y Religiones (Paris-X-Nanterre y Escuela Práctica de Altos Estudios). Miembro de la Comisión de Apoyo al Espacio Francófono UdelaR (en representación del Area Social y Artística), Investigador asociado del Laboratorio de Lógicas Contemporáneas de la Filosofía (Paris8-St.Denis), Director de Ciencias de la Comunicación (UdelaR), Docente de dedicación total del Instituto de Filosofía (UdelaR). Libros: *Ciencia, Tecnología y Exclusión: Hacia el Estallido Social* (2021), *Criminalización mediática de la crítica* -con R. Carballal- (2018), *Equilibrancia. El equilibrio de la red* (2016), *Contragobernar* (2013), *Presente universitario y conflicto de racionalidades* –comp. con A. Díaz (2011), *Sartre y la cuestión del presente* –comp. con P. Vermeren (2007), *Celulosa que me hiciste guapo* (2006), *Guerra en su nombre* (2005), *Actualidad de la comunicación* –comp. con P. Astiazarán (1997), *Después de la política* (1991), *¿Qué es el discurso político?* (1987). Editor de Filosofía como Ciberdemocracia:
<https://filosofiacomociberdemocracia.com/es>.

MAURICIO LANGON

Reflexiones epilogales

Celina A. Lértora Mendoza

Los lectores que han llegado hasta aquí han transitado un camino variado, interesante y a la vez motivador y reflexivo. Una treintena de testimonios de vida intelectual y filosófica, cada uno personal, intransferible y a la vez comunitario y solidario, dan cuenta de un proyecto y de un autor acerca de los cuales el prologuista se expresa con idoneidad y afecto. Ilustra al lector sobre la personalidad, el pensamiento y la obra de Mauricio, y a la vez le aporta una posible guía de lectura, explicando los contextos de los grupos que respondieron al cuestionario propuesto. Todo ello gira en torno a la filosofía en Uruguay, pero sin duda con proyecciones mucho más amplias, que cada lector podrá avizorar por su cuenta.

Sería muy inapropiado por parte de quien escribe un epílogo, proponer una especie de balance o “nota final” al resultado de la labor del entrevistador-autor, así como sería insultante para el lector que le indique, le proponga o siquiera le sugiera una valoración de lo leído. Cada uno lo hará por cuenta propia y extraerá del libro aquello que más le resuene; y todas estas lecturas personales son válidas y valiosas.

Por mi parte, quiero compartir con el lector lo siguiente: mi convicción del valor de la entrevista semiestructurada como fuente para la historia de la filosofía reciente. Al respecto deseo destacar algunas ideas.

En primer lugar, rescatar la categoría “historia reciente”, porque en filosofía el conjunto teórico “historia de la filosofía”, sobre todo contemporánea, suele caer en cierto descrédito. Y a los filósofos que viven no les gusta, en general, ser incluidos en ella. En todo caso, estoy convencida de que cualquiera de ellos prefiere figurar en textos sobre metafísica, antropología, estética, lógica, que en “historia de la metafísica”, “historia de

la filosofía actual”, etc. Sin embargo el enfoque histórico da cuenta de aspectos dinámicos del pensamiento que su exposición sistemática necesariamente deja de lado. Entonces es razonable preguntar qué es mejor para explicar y comprender las ideas de Heidegger, por ejemplo, acerca del *da-sein*: si su tratamiento analítico en metafísica o su consideración enmarcada en el pensamiento de su época, como propone la historia de la filosofía. Hay respuestas para ambas opciones. Por mi parte sostengo que las dos son válidas y necesarias, porque no se oponen, sino que son complementarias. El mismo Lakatos, cuando propone su muy consensuada metodología de reconstrucción racional, reconoce la necesidad del enfoque sociológico (es decir, histórico) del proceso. Entonces, para visualizar el programa de investigación (en el sentido de Lakatos) de un pensador, es necesario tomar en cuenta ese dinamismo dentro del cual dicho autor se ubica con sus aserciones no negociables y todo el entramado teórico que en buena medida toma de su entorno epistémico, y al que añade sus propios aportes. Este enfoque permite situar el pensamiento de un autor en su contexto, rescatar su tradición (en el sentido de Gadamer) y mostrar las continuidades y rupturas de la misma, así como el lugar que en ella ocupa el filósofo considerado. Ese dinamismo no puede aprehenderse en los enfoques sistemáticos. Considero entonces, que es necesario hacer historia de la filosofía reciente. La cuestión es cómo.

Aquí inserto mi segunda idea. Todos conocemos, en mayor o menor medida, las disputas acerca de la historia como hecho y como ciencia, de sus métodos, de sus posibles abordajes. De Nietzsche en adelante, algunos modos tradicionales de hacer historia han sido puestos en cuestión. Sin embargo, el criterio documentalista no parece soslayable, aun cuando se le añadan criterios hermenéuticos muy diversos, conforme a los cuales un mismo documento (físico, un papel escrito y firmado) puede ser interpretado de modos incluso contradictorios. Es parte de nuestro interés humano por nuestro pasado y en ese sentido todo es bienvenido como aporte de sugerencia, suspicacia y crítica, aunque no todo sea necesariamente aprovechable para una construcción final. En este entramado de posibilidades, el concepto mismo de “documento” histórico se ha ido ampliando. Es también una historia bastante conocida. En

esa ampliación ha entrado, de manera natural por cierto, todo registro conservado del pensamiento de un filósofo, cuando de historia de la filosofía se trata. La historia reciente, o actual, tiene la ventaja de que puede conocer la *intentio auctoris*, porque se le puede preguntar, si vive, por el sentido de ciertos textos. De allí que, además de las cartas (que antes sí se consideraban, aunque sólo las que exhibían teorías, no las más personales que, sin embargo, en muchos aspectos hermenéuticos se han mostrado esclarecedoras) ha crecido la práctica de las entrevistas y de la autobiografía intelectual, convirtiéndose en una línea específica de indagación historiográfica, junto con la ya conocida historia de las mentalidades. Hoy ya es de consenso generalizado la legitimidad historiográfica de los documentos personales de los historiados, de cualquier clase que sean. Por lo tanto, las entrevistas, orales o escritas, adquieren validación normalizada como documentos para la historia de la filosofía reciente. Es el caso de este libro, con una propuesta de testimonios en forma de entrevistas orales que en algunos casos se transformaron en escritos.

Lo tercero sobre lo que reflexiono es la cuestión del tipo de testimonios que rescata una historia oral. En general en filosofía han sido testimonios de filósofos reconocidos, a los cuales se entrevista en función de un pensamiento ya consolidado. Las entrevistas también generalmente son preguntas que el entrevistado contesta por escrito, con tiempo de pensarlas y con disponibilidad de documentación respaldatoria. Por eso en muchos casos son como breves autobiografías, que aportan también datos sobre el contexto de su obra y pensamiento.

Por otro lado, existe la posibilidad de aplicar a la filosofía el criterio de la microhistoria a la que aporta mucho el sistema de la entrevista oral, sea individual o en grupos. El entrevistado aparece con su historia personal, pero en el contexto del colectivo o del aspecto que investiga el historiador, que desde luego es muy variado: un grupo étnico, un barrio, una profesión. Éste es el criterio elegido por Langon, que ha tomado a sus entrevistados como miembros de la comunidad filosófica uruguaya más que en sus individualidades personales o institucionales; y ha tratado de que sea un

muestrario válido, por la diversificación de tradiciones académicas, de instituciones de trabajo, de generación y de problemáticas. La idea de la entrevista oral es muy acertada, sobre todo porque en esa situación los entrevistados contestan sin prevenciones, lo que está grabado en su subconsciente, que es quizá lo más interesante de este tipo de abordajes. Los entrevistados recuerdan y cuentan cosas que les aparecen en ese momento en la memoria, y aportan, tal vez sin proponérselo, datos muy valiosos que no van a aparecer en documentos oficiales y tal vez ni siquiera en autobiografías personales más pensadas.

Con todo, este libro muestra una tendencia con la que luchan los historiadores de la filosofía reciente que trabajan con el método de la entrevista semiestructurada: que los filósofos quieren leer y “mejorar” la desgrabación que se les ofrece. Mi experiencia es que, en primer lugar, no **ser** les puede negar ese derecho, pero el entrevistador tiene que estar seguro que tomó la entrevista de modo natural, de modo que puede analizar qué tipo de cambios introduce el entrevistado en su devolución. Segundo, que todos “mejoran” en el sentido de redactar conforme al estilo escrito, tratando de eliminar la forma coloquial que surge de la simple desgrabación. Esto es también un indicativo de que la tarea filosófica sigue teniendo prevenciones (tal vez inconscientes) con la oralidad.

Y lo tercero es que a veces el entrevistado suprime o modera expresiones que luego, al leerlas, ve que pueden ser (o parecer) ofensivas, o molestas para alguien, y prefiere silenciarlas. La escritura y la publicación producen una natural, consciente y comprensible autocensura. Pero el entrevistador sabe lo que dijo, y en el caso en que estos documentos sean parte de un trabajo histórico más amplio, la entrevista original sigue teniendo un valor propio, más allá de las correcciones del entrevistado.

En fin, y para terminar estas reflexiones, creo que este tipo de abordaje es no sólo conveniente sino también necesario, para que la historia reciente de un colectivo filosófico no quede distorsionada por la sobreexposición de las “grandes figuras” y la subexposición de las figuras secundarias. Porque todos

los miembros aportan al colectivo y es de justicia ese reconocimiento. Por eso hago votos porque esta idea de Mauricio no se pierda, sino que se consolide. Con eso ganará mucho la visibilidad, el aprecio y el reconocimiento a la colectividad filosófica uruguaya.

MAURICIO LANGON

ÍNDICE

Sebastián Ferreira Peñaflor

*Prólogo - Mauricio Langon: El filosofar entre la insurgencia
y el latinoamericanismo*

5

Mauricio Langon

Introducción

21

Entrevistas

25

Yamandú Acosta

27

Fernanda Alanís Moreno

33

Ernesto Alves

39

Máximo Alzamendi

45

Horacio Bernardo

47

Marisa Bertolini

53

Romina Breventano

55

Christian Burgues

59

Carlos Caorsi

67

Andrea Díaz

71

Natalia Díaz

75

Ana Duboué

79

Lucía Falero

85

Ana Fascioli

97

Fernando Fernández Martínez

101

Micaela García

103

Nancy Gini

105

Mayra Ibarra

107

Juan Carlos Iglesias

111

Milton Mazza Bruno

113

Laura Méndez Lezama

117

Sandino Núñez

121

Gustavo Pereira

125

Alison Pereira Neves

129

Tomás Miguel Prado

135

Enrique Puchet

141

Irupé Rocca

147

Pablo Romero

153

MAURICIO LANGON

Daiana Silvera	155
Sandra Tejera	159
Janett Tourn	165
Ricardo Viscardi	169
Entrevistados	177
<i>Celina A. Lértora Mendoza</i>	
Reflexiones epilogales	187

Entrevistas a

Yamandú Acosta
Fernanda Alanís Moreno
Ernesto Alves
Máximo Alzamendi
Horacio Bernardo
Marisa Berttolini
Romina Breventano
Christian Burgues
Carlos Caorsi
Andrea Díaz
Natalia Díaz
Ana Duboué
Lucía Falero
Ana Fascioli
Fernando Fernández Martínez
Micaela García
Nancy Gini
Mayra Ibarra
Juan Carlos Iglesias
Milton Mazza Bruno
Laura Méndez Lezama
Sandino Núñez
Gustavo Pereira
Alison Pereira Neves
Tomás Miguel Prado
Enrique Puchet
Irupé Rocca
Pablo Romero
Daiana Silvera
Sandra Tejera
Janett Tourn
Ricardo Viscardi

